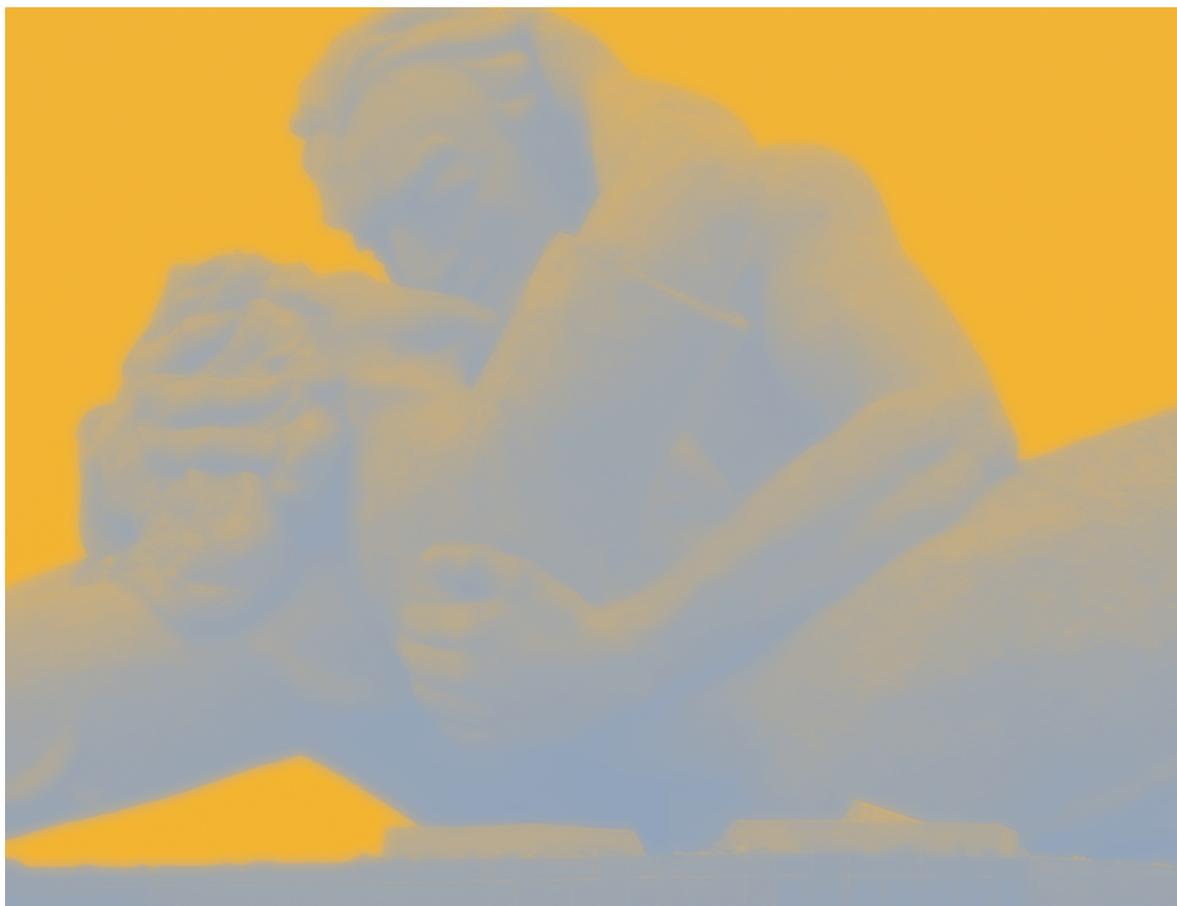


# El respeto a la diversidad sexual entre jóvenes y adolescentes. Una aproximación cualitativa



→ estudios

**El respeto a la diversidad sexual  
entre jóvenes y adolescentes.  
Una aproximación cualitativa.**

**CIMOP. Equipo de investigación:**

Pablo Santoro, Concha Gabriel y Fernando Conde  
(Sociólogos)

**Diseño gráfico**

Pep Carrió/Sonia Sánchez  
Antonio Fernández

**Edición**

© Instituto de la Juventud

**Redacción**

Observatorio de la Juventud en España  
Servicio de Documentación y Estudios  
C/ Marqués de Riscal, 16  
28010 Madrid  
Tel.: 91 363 78 09  
E-mail: [estudios-injuve@migualdad.es](mailto:estudios-injuve@migualdad.es)  
web injuve: [www.injuve.migualdad.es](http://www.injuve.migualdad.es)



NIPO: 802-10-001-1

Las opiniones publicadas en este estudio  
corresponden a sus autores.  
El Instituto de la Juventud no comparte  
necesariamente el contenido de las mismas.

1.	<b>INTRODUCCIÓN</b>	5
2.	<b>Objetivos, metodología y desarrollo de los grupos</b>	11
2.1.	Desarrollo de las reuniones	14
<b>1ª</b>	<b>PARTE. LAS BASES POSICIONALES DE LAS ACTITUDES DE LAS PERSONAS JÓVENES ANTE LA HOMOSEXUALIDAD Y LA DIVERSIDAD SEXUAL</b>	<b>17</b>
3.	<b>La evolución social de los discursos sobre la diversidad sexual</b>	<b>19</b>
3.1.	Sexo, sexualidad y género en la evolución social: hacia una mayor plasticidad de las identidades sexuales y los códigos de género	19
3.2.	Los discursos sobre el “porqué” de la orientación sexual alternativa: de la explicación natural a la explicación cultural	25
3.3.	La relativización de la norma: de lo “normal” a lo “habitual”, de lo “raro” a lo “que choca”	29
3.4.	De la homofobia tradicional a la homofobia liberal: el problema de las muestras públicas de las identidades no heterosexuales	33
4.	<b>La diferencia radical de actitudes ante la diversidad sexual entre chicos y chicas: los modelos de afectividad de género</b>	<b>35</b>
4.1.	El afecto fluido de las chicas: “...la foto de broma que todas tenemos”	37
4.2.	La masculinidad rígida: “los chicos no prueban”	41
4.3.	Un cuestionamiento relativo del discurso femenino de aceptación	44
4.4.	Las distintas estrategias de la homofobia: cotilleo frente a agresividad	48
<b>2ª</b>	<b>PARTE: JUICIOS, IMAGINARIOS Y ESTEREOTIPOS. VISIONES GENERALES SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL</b>	<b>51</b>
5.	<b>Opiniones y actitudes ante cuestiones sociales y políticas: el espacio de los derechos LGTB</b>	<b>53</b>
5.1.	Orientación sexual y esfera pública	53

5.2. La homofobia social .....	55
5.3. La visibilidad social de la homosexualidad y la diversidad sexual .....	56
5.4. El matrimonio homosexual .....	57
5.5. La adopción por parte de parejas del mismo sexo .....	57
5.6. El cambio de sexo entre adolescentes .....	59
<b>6. El imaginario social y los estereotipos de los diferentes colectivos LGTB</b> ..	61
6.1. Gays .....	64
6.2. Lesbianas .....	68
6.3. Bisexuales .....	71
6.4. Transexuales .....	74
<b>7. Fuentes de información sobre la diversidad sexual</b> .....	81
7.1. La presencia urbana de personas LGTB frente a la (relativa) invisibilidad rural ..	82
7.2. El papel central de la televisión y los referentes LGTB .....	84
7.3. La familia y los profesores .....	86
7.4. Conocimiento de personas LGTB .....	87
<b>3ª PARTE: SITUACIONES, EXPERIENCIAS Y RELACIONES. EL CONTEXTO INMEDIATO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL</b> .....	89
<b>8. La expresión pública de muestras de afecto homosexual</b> .....	91
8.1. El límite: el “pico”, entre el mero “darse la mano” y el explícito “todo el rollo” ..	93
8.2. El problema del “asco” y el “morbo” .....	96
8.3. Espacios para el afecto .....	97
<b>9. El grupo de iguales frente a las personas LGTB</b> .....	101
9.1. Los grupos de iguales y el lugar asignado en ellos a las personas LGTB: amigos frente a conocidos .....	101
9.2. El “cambio” en la relación: la matización de la pregunta “si un amigo/a me dice que es gay...” .....	104
9.3. Grupalidad y discriminación .....	107
<b>10. El papel de la familia</b> .....	109
10.1. La voz del padre .....	111
10.2. El amor de madre .....	112
10.3. Las y los adolescentes, educadores de sus padres .....	113
<b>11. La situación en la escuela</b> .....	115
11.1. Profesorado: renuncia a tratar estos temas .....	116
11.2. Cierre absoluto a la expresión de afecto .....	118
11.3. Creciente aceptación de profesores LGTB .....	119
11.4. Colegios religiosos .....	121
<b>12. Homofobia y discriminación</b> .....	123
12.1. Silencio e invisibilidad .....	124
12.2. El control social: rumores y cotilleos .....	125
12.3. Insultos: la violencia del lenguaje .....	126
12.4. Agresiones .....	128
12.5. La culpabilización de la víctima .....	130
<b>13. Conclusiones</b> .....	133
<b>ANEXO: ALGUNAS INDICACIONES PARA LA ELABORACIÓN DEL CUESTIONARIO</b> ...	137

## Introducción:

Presentamos en las páginas que siguen la investigación cualitativa que durante los meses de octubre y noviembre de 2009 hemos llevado a cabo para el Instituto de la Juventud (INJUVE). El equipo de investigación de CIMOP S.A. ha estado dirigido por Fernando Conde e integrado por Concha Gabriel y Pablo Santoro, quienes moderaron los grupos de discusión y elaboraron el presente informe de resultados.

La investigación tenía un doble objetivo central: por un lado, aproximarse a los sistemas de opiniones y actitudes que existen entre los adolescentes españoles en torno a la realidad de la diversidad sexual y, de forma más específica, a las actitudes, estereotipos y prejuicios que puedan expresarse ante las y los adolescentes y jóvenes con una orientación sexual no heterosexual; por el otro, ayudar en el diseño de un cuestionario para una futura investigación cuantitativa que trate de “medir” en la población adolescente de toda España este conjunto de opiniones y de actitudes que se expresan ante los adolescentes y jóvenes LGTB.

En efecto, en el conjunto de la sociedad española y en los más distintos sectores sociales persisten toda una serie de prejuicios ante la problemática de la diversidad sexual. La polémica generada, por ejemplo, en relación con la ley de 2005 que aprobaba el matrimonio homosexual fue un claro ejemplo de la intensidad de dichos prejuicios. Más allá de los debates político-ideológicos, en la vida social cotidiana es relativamente habitual la expresión de actitudes y comportamientos homófobos ante la presencia de alguna persona que evidencia una orientación sexual diferente a la normativa dominante, centrada, como es evidente, en la “norma” heterosexual.

La modificación de estas actitudes y conductas supone un esfuerzo sostenido y a largo plazo en el que en España se están consiguiendo avances importantes, como evidencia el ejemplo de la citada ley, pero en el cual todavía queda mucho por hacer. De ahí la importancia que tiene el poder incidir en el sistema de actitudes y de conductas que van configurando las nuevas generaciones adolescentes y juveniles a este respecto, en la medida en que es en dichas etapas de la vida en las que se suele constituir la posible orientación sexual y en las que también se configuran y anidan los posibles prejuicios

sociales ante la diversidad sexual que van a mantenerse y reproducirse, con mucha probabilidad, a lo largo de toda la vida de esas personas.

En este contexto, las propias experiencias de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), así como de algunos estudios realizados a este respecto en el ámbito escolar, manifiestan la persistencia de dichos prejuicios y alertan sobre los casos de exclusión, de acoso escolar y de violencia física o psíquica que sufren los adolescentes y jóvenes que expresan una orientación sexual diferente al canon heterosexual dominante. Por ejemplo, en una investigación llevada a cabo en el 2005 en el sistema educativo de la Comunidad de Madrid se recogía que cerca de un 20% de los chicos encuestados y un 11% de las chicas consideraba “correcto” o “totalmente correcto” tratar con desprecio a las personas homosexuales<sup>1</sup>. Un estudio posterior realizado en dos municipios de perfiles sociodemográficos y culturales muy diferentes, los de Coslada en la Comunidad de Madrid y de San Bartolomé de Tirajana en Canarias, obtuvo resultados ciertamente similares, con cifras de alrededor del 80% de estudiantes que decían haber presenciado insultos y comentarios negativos sobre jóvenes LGTB y un 40% que manifestaba haber sido testigo de palizas a estos mismos jóvenes<sup>2</sup>.

En esta misma línea, y desde la perspectiva de las y los adolescentes y jóvenes LGTB, dos estudios realizados con metodologías diferentes, como puedan ser el estudio cualitativo “Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión”<sup>3</sup>, y el estudio cuantitativo “Informe Jóvenes LGTB”<sup>4</sup>, ponían de manifiesto la persistencia de un entorno social cotidiano en el que existen y se expresan opiniones, actitudes y comportamientos negativos ante la presencia de estos jóvenes LGTB. Por ejemplo, en el mencionado estudio cuantitativo, un 47,2% de los encuestados declaraban que en su entorno familiar existía una actitud muy mala o mala/regular ante la “gente no heterosexual” y un 48,8% también percibía dicha actitud negativa en el centro educativo en el que estudiaban.

La existencia de estos preocupantes datos y de la propia experiencia de las personas que participan en la FELGTB han aconsejado a dicha Federación, dentro de la celebración del año 2009 como *Año de la Diversidad Afectivo-Sexual en la Educación*, impulsar un estudio cuantitativo para “medir” los niveles de prejuicios, actitudes negativas y conductas homófobas que puedan existir en el conjunto de adolescentes españoles. Una vez efectuados unos primeros acercamientos a las opiniones y experiencia de la propia juventud LGTB en los estudios anteriormente citados, se trata de dar un paso más y de aproximarse a cómo, desde el conjunto de la población adolescente y joven, se considera a estos jóvenes con una orientación sexual o identidad de género minoritarias: qué percepciones se tienen de ellos; qué imágenes y estereotipos son los que imperan hoy; qué clase de discursos sobre la diversidad sexual y las personas LGTB circulan entre el colectivo joven. En definitiva: cuál es la construcción imaginaria, discursiva y actitudinal que se halla actualmente detrás de las conductas explícitamente homófobas.

La complejidad de llevar a cabo esta encuesta ha aconsejado a la FELGTB, el CIS y al propio Instituto de la Juventud realizar una pequeña investigación cualitativa entre los y las adolescentes de 15 a 18 años que permita avanzar en el diseño del cuestionario de la investigación cuantitativa, como objetivo fundamental, y que, al mismo tiempo, suministre

---

<sup>1</sup> Generelo J y Pichardo J.I (coord.) *Homofobia en el sistema educativo COGAM 2005*. www.cogam.org , pág. 66.

<sup>2</sup> Pichardo, J.I. (coord) *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*, FELGTB, 2007, pág. 38.

<sup>3</sup> Galofre, G., Generelo J., y Pichardo J.I. (coord.) *Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión*, Alcalá editorial. Alcalá la Real, 2008.

<sup>4</sup> Garchitorea González M. *Informe Jóvenes LGTB*, M. de Trabajo y Asuntos Sociales. FELGTB 2009.

una primera aproximación al conjunto o sistema de posibles prejuicios y de actitudes que puedan expresar el conjunto del colectivo de adolescentes ante la existencia de los adolescentes y jóvenes LGTB. Es esta investigación cualitativa, de naturaleza exploratoria, la que hemos llevado a cabo y cuyos resultados nos disponemos a presentar en las páginas que siguen.

Como fondo del estudio, pues, se halla la problemática de la homofobia. La homofobia, tal y como extensamente definen Pichardo y sus colaboradores, es “una actitud hostil que concibe y señala la orientación sexual homosexual como contraria, inferior, peor o anormal, y a las personas que la practican como pecadoras, enfermas, malas, delincuentes, criminales o desequilibradas, llegando incluso a despojarles de su condición de seres humanos. La homofobia se expresa en diferentes formas activas de violencia física y verbal, en un rechazo silencioso e institucionalizado de las personas identificadas como homosexuales y en una limitación a su acceso a derechos, espacios, reconocimiento, prestigio o poder. En su forma más explícita, la homofobia incluye diferentes formas activas de violencia física o verbal y victimización; en su forma más sutil, supone el rechazo silencioso de los homosexuales”<sup>5</sup>. Con la homofobia en sentido estricto se hallan estrechamente relacionadas, por supuesto, las actitudes de rechazo hacia otras orientaciones sexuales no heterosexuales (bisexualidad), otras identidades de género (transsexualidad) o hacia determinados rasgos comportamentales de algunas personas LGTB (plumofobia).

Aunque la homofobia se halla presente en todos los ámbitos sociales y permea la práctica totalidad del tejido social, su persistencia en la escuela, donde todos los indicios indican que continúa arraigada, resulta especialmente preocupante, dado el papel socializador que la institución escolar desempeña y la gran indefensión en la que se encuentran los menores de edad LGTB. Según los datos existentes, el entorno escolar no constituye un medio acogedor y protector para los jóvenes LGTB, sino más bien al contrario, un ambiente hostil donde la violencia o su amenaza están casi constantemente presentes. Las cifras son en ocasiones estremecedoras: un 65,7% de los chicos LGTB y un 44,2% de las chicas manifiesta haber sufrido algún tipo de violencia dentro de su centro educativo, ya sea psíquica o física (el 12,2% de los chicos dice haber sufrido ambas simultáneamente)<sup>6</sup>. Y sin embargo, la impresión más extendida es que, ante esta violencia, siempre soterrada y a veces explícita, la institución educativa mira hacia otro lado: cuando se les pregunta al conjunto de los jóvenes sobre la reacción esperada de diferentes contextos ante la posibilidad de que manifestarse como LGTB, el profesorado destaca por ser la instancia que mayor porcentaje recibe de la contestación “Ignorarían el tema” (un 35,5% de jóvenes así lo cree, frente a sólo un 25,1% que piensa que el profesorado “me apoyaría”)<sup>7</sup>. El problema va más allá de la simple anécdota o de la ocasional noticia de sucesos. Resulta urgente comprender y actuar sobre esta problemática, reaccionar a ella desde las instituciones educativas y los centros de enseñanza y comprometernos en educar a los jóvenes en el respeto, el rechazo a la discriminación y en la vivencia positiva de la diversidad sexual, tanto en el interior de las aulas como en la vida social en general.

Y sin embargo, a pesar de la persistencia de estas actitudes, también hay que señalar que en las últimas décadas se han producido cambios muy significativos a este respecto.

---

<sup>5</sup> Pichardo, J.I. (coord) *Actitudes ante la diversidad sexual...*, op.cit., pág. 7.

<sup>6</sup> Garchitorena González, M. *Informe Jóvenes LGTB*, op.cit. pág.54.

<sup>7</sup> Pichardo, J.I. (coord) *Actitudes ante la diversidad sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*, op. cit. pág 36.

Aunque la homofobia continúe teniendo un peso importante dentro de la escuela y en la sociedad en su conjunto, es igualmente cierto que durante años recientes hemos sido testigos de aperturas ideológicas y actitudinales importantes, que no conviene menospreciar, y que han comenzado a modificar las dinámicas tradicionales de exclusión, silenciamiento y persecución de las personas homosexuales. Por otro lado, no todos los colectivos LGTB se han beneficiado de estas aperturas en igual grado: mientras que los varones homosexuales están logrando unos índices de aceptación y visibilidad substanciales, lesbianas, bisexuales y, sobre todo, las personas transexuales continúan en mucha mayor medida tras un muro de silencio y rechazo.

Es a este doble movimiento, de persistencia de la homofobia y de apertura creciente a la aceptación y tolerancia, al que nos acercaremos aquí. Es en el mismo centro de esta tensión donde se dibujará nuestro objeto de estudio: complejo de posiciones, discursos, opiniones, prejuicios, estereotipos, etc. que los jóvenes españoles sostienen en torno a la cuestión más general de la diversidad sexual, a las diferentes orientaciones sexuales e identidades de género y a las demostraciones de afectividad no heterosexual. Aproximarnos a los sistemas de actitudes y discursos que se hallan presentes en la población adolescente y joven sobre todas las cuestiones relacionadas con las sexualidades minoritarias nos permite situar la problemática de la homofobia dentro de una perspectiva más general y, por tanto, contar con más recursos para actuar sobre ella.

El informe se divide así en tres partes claramente diferenciadas, que proceden desde lo general a lo particular. Tras un breve capítulo metodológico en el cual describimos los grupos de discusión realizados, en la primera parte del estudio expondremos las bases del sistema general de discursos y posiciones que hemos encontrado entre las y los jóvenes. Sistema de posiciones y discursos que enmarca cualquier juicio (o prejuicio) que los adolescentes puedan llevar a cabo sobre la cuestión de la homosexualidad y la diversidad sexual. En concreto, nos centraremos en dos cuestiones que resultan aquí centrales: primero, en la evolución social de los discursos sobre la diversidad sexual y en la situación del discurso joven al respecto; segundo, en la diferencia radical que existe entre chicos y chicas en lo que respecta a las actitudes frente a la homosexualidad y al propio ejercicio de la afectividad (y que evidencia cómo la homofobia y las actitudes de condena de todo lo homosexual se comprenden en profundidad sólo dentro de los roles de género que surgen de la ideología patriarcal, pues presentan un modelo de masculinidad rígida, excluyente, profundamente machista). Las principales diferencias actitudinales existentes dentro del colectivo de jóvenes, que iremos recuperando casi constantemente a lo largo de todo el resto del informe, ya se propondrán en esta primera parte: la diferencia entre discursos más modernizantes y flexibles y discursos de cariz más tradicional y rígido; la diferencia entre hábitats (rural o semi-rural frente a urbano – y el movimiento de modernidad que implica); la diferencia entre chicos y chicas; y el factor personal relacionado con la amistad, el conocimiento o la presencia en entornos cercanos de personas LGTB.

La segunda parte del informe está dedicada a las visiones más generales sobre la diversidad sexual, en lo que tiene que ver principalmente con imaginarios, opiniones, juicios y estereotipos sobre cuestiones de cariz más “social” o “ideológica” – más desvinculadas de la experiencia personal al respecto. El capítulo 6 estará dedicado a las opiniones y actitudes expresadas en los grupos en relación con toda una serie de cuestiones “de actualidad” que se trataron en las reuniones: la creciente visibilidad social de las orientaciones sexuales minoritarias; el matrimonio homosexual y la posible adopción de niños por familias homosexuales; la persistencia de actitudes homófobas en la sociedad; el cam-

bio de sexo entre adolescentes... El siguiente capítulo se centra en las representaciones, imaginarios y estereotipos existentes sobre los diferentes colectivos LGTB, mientras que el capítulo que finaliza esta segunda parte trata de las diferentes fuentes mediante las que los adolescentes reciben información sobre la diversidad sexual. En este capítulo ya cercioramos lo que será una de las principales conclusiones del informe: la ausencia o renuncia relativa de las instancias educativas “formales” (familia y escuela) a hablar con los adolescentes sobre la homosexualidad y la diversidad sexual, y la prominencia, por tanto, de dos fuentes de información completamente alejadas entre sí: la televisión, espacio donde se encuentran los principales referentes y modelos sociales sobre la homosexualidad (sobre todo, y crucialmente, la masculina, con ausencias patentes de referentes lésbicos, bisexuales o transexuales), y el conocimiento directo de personas LGTB, que proporciona a los adolescentes las experiencias más directas de la diversidad sexual.

La tercera parte del informe se ocupará, finalmente, de las experiencias, situaciones y relaciones en los contextos inmediatos de las y los adolescentes. Aquí llegaremos, por tanto, a tratar de las actitudes más concretas que los/as jóvenes expresan ante la “confrontación” directa con la diversidad sexual. El capítulo 8 versará sobre las actitudes que prevalecen en relación con uno de los objetos principales del estudio: la expresión pública de muestras de afecto homosexual y las opiniones, reacciones y juicios de aprobación o desaprobación que éstas les merecen a los y las adolescentes. Los tres siguientes capítulos enfrentarán los entornos principales donde se producen situaciones concretas relacionadas con la diversidad sexual y se generan o reproducen actitudes ante ella: el grupo de iguales, la familia y la escuela. Por último, en el capítulo 12 trataremos sobre la discriminación, la homofobia y las conductas de rechazo frente a las orientaciones sexuales no heterosexuales.

Concluiremos esta exploración de los imaginarios, actitudes y valores de los y las adolescentes ante la homosexualidad y la diversidad sexual con un resumen de las principales conclusiones del estudio y con un apéndice donde presentamos un conjunto de indicaciones que, creemos, pueden ser de utilidad para la elaboración del cuestionario del citado estudio cuantitativo, y por extensión, para cualquier estudio posterior que desee acercarse a las cuestiones que aquí hemos tratado.



# 2

## Objetivos, metodología y desarrollo de los grupos

Como ya hemos señalado, los dos objetivos generales de la presente investigación han sido, en primer lugar, informar y asesorar en la elaboración de un cuestionario para una futura encuesta en torno a las opiniones y actitudes de los jóvenes españoles sobre la diversidad sexual en las escuelas y ante las personas LGTB y, en segundo lugar, analizar tentativamente el sistema de opiniones y de actitudes que puedan existir y expresarse ante los adolescentes y jóvenes con una orientación sexual no heterosexual.

Objetivos generales a los que pretende contribuir todo el conjunto de objetivos específicos que pasamos a reseñar:

- Conocer el imaginario social y el conjunto de representaciones sociales sobre las personas con una orientación sexual diversa a la heterosexual dominante.
- Conocer y analizar el posible sistema de actitudes y de discursos de las y los adolescentes ante la diversidad afectivo-sexual.
- Análisis del posible grado de singularidad y especificidad que puedan tener las actitudes de aceptación o de rechazo de la diversidad de orientaciones sexuales.
- Actitudes ante la expresión pública de las muestras de afectividad entre dos hombres y entre dos mujeres.
- Conocer las principales fuentes de información y de creación de las opiniones y de las actitudes que se puedan expresar ante la diversidad afectivo-sexual.
- Grado de visibilidad y de conocimiento de personajes históricos o actuales de cierta relevancia social que sean LGTB.
- Análisis de la función de la familia en el terreno de educación afectivo-sexual en general, y de la diversidad sexual más en particular.

- La influencia del medio escolar y el papel de maestros y educadores en la formación y expresión de actitudes de aceptación o rechazo de la diversidad sexual.
- La posible influencia del contacto y del conocimiento de adolescentes LGTB sobre las actitudes frente a la diversidad sexual.
- La aceptación o el rechazo de las conductas y comportamientos homófobos, y las opiniones y reacciones ante estas conductas.
- Finalmente, conocer el tipo de lenguaje y de expresividad utilizada para evidenciar las actitudes más de fondo: las expresiones y términos utilizados espontáneamente por los adolescentes para referirse a las y los adolescentes LGTB y las orientaciones sexuales minoritarias, así como las posibles connotaciones, ambigüedades o polisemias que puedan existir en relación con las expresiones más habituales.

Para la consecución de estos objetivos se recurrió al empleo de la **metodología cualitativa del grupo de discusión**, con el objeto de aproximarse a las dimensiones más espontáneas y colectivas de los discursos y tratar de captar así al menos algo de la profunda carga simbólica y discursiva que infiltra toda actitud social – y en concreto, aquí, las actitudes frente a la diferencia sexual. La representatividad de las informaciones recogidas mediante técnicas cualitativas se basa en una fiabilidad intensiva (en la profundidad, coherencia y significatividad social de los discursos), y no ya extensiva como en los métodos cuantitativos (la representatividad estadística de las encuestas). Por ello, el propio diseño de los grupos de discusión es una operación crucial y conscientemente realizada, que surge de las hipótesis de trabajo y forma parte central del proceso de investigación y de análisis. En el caso que nos ocupa, se diseñaron cuatro grupos de discusión con jóvenes escolarizados de edades entre 15 y 18 años (último curso de E.S.O y Bachillerato), que se llevaron a cabo en tres grandes ciudades (Madrid, Sevilla y Barcelona) y en un enclave semi-rural (Medina del Campo, Valladolid).

Las últimas dos variables que intervinieron en el diseño fueron el carácter de los colegios (públicos, concertados y privados-religiosos: algo que también sirve para indicar, como es sabido, la clase social de pertenencia y, en cierto grado, la ideología más o menos tradicional de la institución educativa) y el sexo. La separación por edades en dos tramos (15-16 y 17-18 años) que se utilizó en el diseño no se mostró finalmente como una variable que influyera determinantemente en la forma de los discursos (aunque sí que sirvió al objetivo estratégico, de cara al desarrollo de los grupos, de contar con una mayor homogeneidad etaria que facilitara el buen clima y hiciera la conversación más fluida<sup>8</sup>). En el proyecto se preveía también incluir a jóvenes de 19 años, pero finalmente, considerando que la finalización del bachillerato y la entrada en la universidad o el mundo laboral que señalan generalmente esta edad probablemente modificaría los discursos, se decidió limi-

<sup>8</sup> En cuanto a la cuestión de la edad, los dos profesores que entrevistamos apuntaron que las visiones sobre la homosexualidad y la diversidad sexual tienden a formarse más bien en edades más jóvenes (alrededor de los 13 años). Por ejemplo, es en estas edades, de acuerdo con nuestros entrevistados, cuando más evidente resulta la utilización recurrente entre los varones del insulto "maricón", de forma coincidente con el desarrollo de la conciencia de género. Este dato apunta quizá a la necesidad de realizar estudios futuros centrados en estos segmentos de edad más jóvenes.

tarse al citado tramo de edades. De modo que el diseño final de los grupos de discusión quedó como sigue:

- RG nº 1.** Chicos de 15-16 años. Alumnos del sistema público. Zonas del sur de Madrid con fuerte presencia de las clases trabajadoras.
- RG nº 2.** Chicas de 17-18 años. Clases medias y medias altas. Alumnas del sistema privado, con presencia de colegios religiosos. Barcelona.
- RG nº 3.** Chicos de 17-18 años. Clases medias y medias altas. Alumnos del sistema concertado y privado, con presencia de colegios religiosos. Sevilla.
- RG nº 4.** Chicas de 15-16 años. Alumnas del sistema público y concertado. Medina del Campo (Valladolid).

La separación de los grupos de discusión en base al sexo se explica por la necesidad de generar espacios donde los jóvenes pudieran expresarse más libremente, pues es notable la inhibición discursiva que puede producirse a estas edades sobre todo en temas relacionados con la sexualidad, el cuerpo, etc. Pero también, de una manera más específica, se justifica porque todos los estudios realizados apuntan a una diferencia muy grande entre los sexos en cuanto a la percepción de la diferencia sexual y en cuanto al grado y manifestación de la homofobia: mayores índices de tolerancia y aceptación del “diferente” por parte de las chicas; homofobia más marcada y actitudes más excluyentes por parte de los varones. En último término, esto se relaciona con el propio sistema patriarcal de diferencia sexual, de tal modo que, como indican Pichardo y sus colaboradores, hay una “conexión directa de la homofobia con el mantenimiento del sistema de discriminación de género, ya que son sistemas de opresión y control interconectados e interrelacionados [...] Cabe recordar que la masculinidad tradicional se construye en contraste con todo lo que la sociedad marca como femenino y, casi, en un rechazo de lo mismo. La homofobia es uno de los principales instrumentos para mantener a los varones en sus roles de género y constituye un elemento constitutivo de esas masculinidades tradicionales”<sup>9</sup>. Como observaremos, de hecho, la variable sexo resulta ser una de las que mayor discriminación realiza entre los discursos.

De forma adicional, se realizaron dos **entrevistas en profundidad** a profesores de instituto involucrados en tutorías y asignaturas que promueven el respeto y la tolerancia ante la diversidad sexual, así como en procesos de ayuda y apoyo a jóvenes LGTB. De lo que se trataba con estas entrevistas era de completar la visión aportada por los grupos de jóvenes con un punto de vista (relativamente) externo pero conocedor en profundidad del entorno educativo, y de profundizar por tanto en las dinámicas de aceptación o rechazo de la diferencia sexual. Ambas entrevistas resultaron extremadamente útiles, especialmente para conocer las resistencias y dificultades que los programas de fomento del respeto a la diversidad sexual encuentran entre el profesorado y la comunidad educativa en su conjunto. La investigación quizá se hubiera beneficiado de la inclusión de entrevistas con docentes no directamente involucrados con la problemática, pero los requerimientos de tiempo y financiación, sin embargo, no hicieron posible la adición de más entrevistas, que sin embargo consideramos serían extremadamente interesantes de cara a futuros estudios.

---

<sup>9</sup> Pichardo, coord. *Actitudes ante la Diversidad Sexual...* pág. 31

## 2.1.- Desarrollo de las reuniones

Si bien todo el presente informe de resultados se basa en la información recolectada en los grupos de discusión, creemos interesante comentar aquí brevemente el funcionamiento general de las dinámicas y señalar algunos de los rasgos comunes que se dieron en el “tono” y el desarrollo de las reuniones.

Las sesiones duraron entre una hora y media y dos horas, y todas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis en profundidad. En cada una de ellas participaron 7 jóvenes<sup>10</sup> que no se conocían previamente y que respondían a los perfiles solicitados; los asistentes recibieron una gratificación por su participación en el grupo. Por las mismas precauciones apuntadas más arriba en torno al género, se decidió que el moderador de cada grupo fuera del mismo sexo que los participantes.

Se empleó un guión de discusión que procedía desde lo más general a lo más concreto. El estilo de dirección de los moderadores fue quizá algo más directivo de lo que resulta habitual en los grupos de discusión, sobre todo en la segunda parte de las reuniones, donde se emplearon técnicas proyectivas e imágenes. El estímulo inicial de los grupos apuntaba a las visiones sociales más generales sobre la homosexualidad y la diversidad sexual, a los cambios que se habrían producido en los últimos tiempos y a la especificidad de las posiciones de los jóvenes al respecto, según una formulación similar a la que sigue:

*“Estamos realizando un estudio sobre cómo se ve socialmente la cuestión de la homosexualidad y la diversidad sexual, qué actitudes hay, si han cambiado las visiones sobre estos temas, si han cambiado las situaciones, el modo en el que la sociedad lo ve. Y estamos haciendo grupos como éste con gente de diferentes edades, para ver cómo se ve desde cada una de las edades. Entonces, si os parece, para empezar, pues podíamos hablar de si os parece que ha habido cambios en la sociedad, desde la época de vuestros padres o de vuestros tíos o hermanos mayores, en lo que tiene que ver con la homosexualidad y la diversidad sexual, en cómo se ve, cómo se afronta, cómo reaccionan las personas...”*

La apertura de todos los grupos, pues, versó sobre los profundos cambios que todos los jóvenes sin excepción percibían en la visión de la homosexualidad y la diversidad sexual respecto del pasado. El comienzo típico de los grupos reprodujo, en general, el modo en el que empezó la primera reunión que se llevó a cabo, el grupo de chicos madrileños de 15-16 años y estudiantes en institutos públicos: elogiando el “liberalismo” y la “tolerancia” actuales y remarcando el hecho de que ya no se percibe a los homosexuales como “raros”, sino que ahora están “integrados”.

*Pues el tema este de la homosexualidad yo te digo que ha cambiado mucho, porque antes a lo mejor..., a lo mejor cuando nuestros abuelos...*

---

<sup>10</sup> Todos, con autorización previa de sus progenitores o tutores legales.

*Y nuestros padres.*

*Nuestros padres eran niños pues a lo mejor veían a las personas homosexuales como que no eran normales, eran unas personas raras; yo creo que ahora pues se les ve como otra persona cualquiera, que a la gente eso le da igual. No sé... (RG 1, Chicos 15-16 años, Institutos públicos, Madrid).*

A esta apertura – que, si bien fue similar en todos los grupos, daba inmediatamente entrada a matices y desvíos que fueron propios de cada uno de ellos – siguió una primera fase espontánea, en la que los integrantes de la reunión tomaban contacto y “se formaban” como grupo, debatiendo o comentando los temas a su antojo con mínima intervención del moderador.

En una segunda fase, bastante breve, se presentó a los grupos varias noticias de prensa relacionadas con derechos homosexuales: la discriminación por orientación sexual, el matrimonio homosexual, la adopción, la bisexualidad, la transexualidad adolescente... Los comentarios y opiniones sobre estas noticias, que delinean las visiones más “ideológicas” sobre la orientación sexual en la esfera pública y sobre otros asuntos “sociales” relacionados con la diversidad sexual, constituirán el grueso del capítulo quinto, aunque las opiniones que se expresaron en esta fase de la dinámica informarán igualmente otras partes del presente informe.

La parte central de la reunión se dedicó a trabajar con una serie de imágenes de personas que se presentaban al grupo para su comentario. Estas imágenes incluían modelos “estereotipados” de algunas orientaciones sexuales y otros retratos que pretendían “confundir” los estereotipos, así como diferentes instantáneas de muestras de afecto homosexual en entornos diversos: la calle, el salón de una casa, una cama, la playa... Igualmente se incorporaron algunas fotografías de familias homosexuales con hijos, de la celebración de un matrimonio homosexual, de una carroza del Orgullo LGTB y de personajes televisivos de ficción homosexuales. Con las fotografías se trabajó primero de forma espontánea, preguntando por lo que sugerían, y posteriormente solicitando del grupo que realizara una ordenación de las fotos en base a los criterios que habían ido surgiendo en cada grupo: la “normalidad”, “lo que choca”, etc.

Finalmente, los grupos se cerraron con una última fase centrada más directamente en las experiencias y situaciones concretas vividas en el entorno escolar, y de manera específica, en las experiencias u observaciones de conductas homófobas y de rechazo a jóvenes LGTB. Es preciso resaltar, sin embargo, que la dimensión más personal y experiencial apareció de manera recurrente a lo largo de toda la dinámica, sin ceñirse sólo a esta última fase.

En cuanto al “tono” general de las reuniones, hay que notar que, contradiciendo en cierto modo nuestras expectativas (suponíamos que sería relativamente difícil implicar a los jóvenes en la discusión, que el tema les resultaría difícil o “sospechoso”, o por el contrario, que lo afrontarían desde la broma y la risa), en todos los grupos – aunque sobre todo en los femeninos – se suscitó un interés e implicación inmediatos. Todas las reuniones fueron bastante animadas y participativas. Nuestros miedos injustificados y nuestros prejuicios al respecto suponen en cierta manera un ejemplo más de una dinámica que, como señalaremos más adelante, parece darse en ocasiones en el entorno educativo: no tratar la cuestión de la diversidad sexual en el aula por miedo a los/as jóvenes y su posible rechazo.

Los grupos se definieron – con la única excepción del grupo de Sevilla (que desde el mismo inicio fue crítico con la actual visibilidad de los homosexuales) – por su auto-representación como ejemplos de “liberalismo” y tolerancia, ejemplos del cambio que piensan que se ha operado en las mentalidades sociales. Es decir, los prejuicios, valoraciones estereotipadas o rasgos homófobos de uno u otro tipo que se manifestaron en todos los grupos fueron opacos para los participantes: la homofobia estructural, en la mayoría de los casos, no se hace consciente, sino que se escuda bajo una auto-imagen de tolerancia y respeto. Nos parece un dato importante.

Quizá comprensiblemente, por las propias dinámicas de grupo (que tienden al discurso “estándar”, “medio”), ninguno de nuestros participantes se identificó como LGTB. Más aún, la *heteronormatividad* funcionó de manera casi modélica: en todos los grupos se dio por supuesto que ningún asistente era homosexual, bisexual o transexual; el “nosotros” grupal fue invariablemente un “nosotros” heterosexual. La única excepción a esta bien conocida lógica social (la presunción de heterosexualidad) se dio en el grupo de chicas de Barcelona, donde una de las participantes más tolerantes y respetuosas – y que, significativamente, manifestó tener amigas lesbianas y bisexuales – hizo una breve mención a que quizá a alguna de las asistentes podían “no gustarle los chicos, no sé...”.

Por último, antes de pasar al análisis de los grupos, es necesario mencionar otro aspecto relacionado con esta tendencia a lo “medio” que se da en los grupos de discusión. El hecho es que en ningún grupo tuvieron presencia los discursos más radicalmente homófobos. Y es que la propia lógica de los grupos de discusión “proscribe” hasta cierto punto las posiciones más minoritarias y radicales y tiende a generar un discurso “estándar”, más legitimado socialmente. Esto requiere que precisemos que, en una encuesta cuantitativa o en un estudio cualitativo que emplee otras técnicas<sup>11</sup>, es presumible que sí aparecerán estos discursos más radicales y hasta violentos que, sin embargo, puede asegurarse que resultan minoritarios y tienden a ser separados del discurso legítimo (lo cual no puede sino ser considerada una buena noticia.)

---

<sup>11</sup> Así, discursos explícitamente homófobos aparecen de forma clara en otros estudios cualitativos, notablemente, en el estudio antropológico llevado a cabo por Marta Romero López, Nuria Martín Martín y Susana Castañón Romero en el marco de la investigación pluridisciplinar realizada por COGAM sobre la *Homofobia en el Sistema Educativo* (COGAM, 2005). La recogida de información de esta investigación se realizó en el marco de las charlas educativas que COGAM lleva a cabo en centros educativos, y – en parte por la dimensión más “confrontacional” en que pueden desembocar este tipo de charlas, que está totalmente ausente de los grupos de discusión – da testimonio de posiciones mucho más radicales que las que nosotros hemos captado y que se corresponderían más con el discurso “medio”, legitimado.

1<sup>a</sup>

PARTE

## LAS BASES POSICIONALES DE LAS ACTITUDES DE LAS PERSONAS JÓVENES ANTE LA HOMOSEXUALIDAD Y LA DIVERSIDAD SEXUAL

Los discursos y actitudes que los jóvenes demuestran frente a la diversidad sexual se enraízan no sólo en posiciones discursivas (en lo “cognitivo” o intelectual), siendo así parte de una evolución social más amplia, sino que encuentra apoyo también en lo experiencial – en lo peculiar de la experiencia joven del mundo y, sobre todo, de sus vivencias de las relaciones de género. En esta primera parte del informe, donde intentaremos dar cuenta de las bases posicionales desde las cuales se generan y expresan las diferentes actitudes de los adolescentes sobre la diversidad sexual trataremos, pues, de estos dos aspectos centrales.

En primer lugar, describiremos la evolución social en los discursos sobre la sexualidad y la diferencia sexual que se hace evidente en el discurso juvenil, para mostrar la transición – aún en curso pero evidente en muchas de las opiniones y expresiones de los/as jóvenes – desde un modelo tradicional de la sexualidad y el género profundamente rígido, biologicista y homófobo, hacia un modelo más abierto, pluralista y tolerante con la diferencia. Aunque, como certificaremos a lo largo del informe, se da un cierto desfase entre el plano cognitivo, ideológico y más general y el plano concreto de las actitudes, que indica que queda aún un largo camino por recorrer, la evolución hacia posiciones más modernas es inequívoca y ha de ser juzgada positivamente.

En segundo lugar, situaremos las visiones sobre la homosexualidad y la diversidad sexual dentro de los modelos de género que imperan entre los/as jóvenes. El hecho es que existen diferencias absolutamente radicales entre los chicos y las chicas a la hora de vivir, representar y percibir la diversidad sexual, y que culminan en una posición femenina manifiestamente más tolerante frente a las identidades sexuales minoritarias. Nuestra interpretación, a partir de los discursos grupales, es que buena parte de esta diferencia proviene de la permanencia de roles de género que continúan proscribiendo toda muestra de afectividad entre varones. En este sentido, como indicaremos, nos parece que cualquier intervención, campaña o actuación que busque generar mayores espacios de tolerancia ha de afrontar la problemática de los roles y culturas de género en torno a los afectos.

Al menos parte de las actitudes ante la homosexualidad y la diversidad sexual de los jóvenes se sitúan así, nos parece, en esta distancia entre un discurso general y más teórico, donde encontramos aperturas significativas y signos esperanzadores, y la persistencia de desigualdades de género en las prácticas concretas y especialmente en lo que tiene que ver con la afectividad y la aceptación de muestras de cariño y afecto entre dos varones.

Una iniciación sexual que se realiza a edades más tempranas, como ocurre con la pubertad. Si a mediados del siglo XVIII las chicas europeas tenían su primera menstruación a los 17 años, a principios de los setenta se encontraba en los 12 años. Teniendo en cuenta que a este hecho se le une la mayor permisividad social y el incremento de la influencia socializadora de la sexualidad de unos medios de comunicación muy centrados en su función recreativa, nos encontramos que, las y los jóvenes tienen las primeras relaciones sexuales mucho antes que las generaciones anteriores. Así, mientras que, para las personas mayores de 45 años la edad media de iniciación eran los 22 años para los y las de 21 a 24 fueron los 17,5, para la generación más joven, de 16 a 20, la edad de iniciación está descendiendo hasta los 16,5 años.

# 3

## La evolución social de los discursos sobre la diversidad sexual

### 3.1.- Sexo, sexualidad y género en la evolución social: hacia una mayor plasticidad de las identidades sexuales y los códigos de género

Resulta innegable que durante los últimos 50 años se ha venido produciendo en todas las sociedades avanzadas y también, por supuesto, en nuestro país una evolución general en los regímenes de discurso sobre la sexualidad. Evolución de la que los propios jóvenes son bien conscientes y donde enmarcan sus discursos sobre la diversidad sexual, señalando lo positivo del avance hacia un mayor “liberalismo”, según el término que repetidamente utilizan. En concreto, lo que se habría producido es una transición, aún en curso, inacabada, desde un modelo tradicional donde sexo, género y sexualidad (prácticas) resultaban aspectos unidos de manera indisoluble y los modelos sexuales – únicamente dos, el masculino y el femenino –aparecían de manera monolítica, hacia un modelo moderno, donde sexo, género y sexualidad no están forzadamente vinculados y donde aparece positivamente valorada la posibilidad discursiva de la diversidad sexual, lo que lo hace un discurso más tolerante y respetuoso con las personas LGTB<sup>12</sup>.

En el **modelo tradicional**, que es el que los/as jóvenes relacionan con sus padres y con el pasado “franquista”, la sexualidad se circunscribe legal y legítimamente a las relaciones en el **seno del matrimonio como “institución”**, en el marco de una familia en la que el padre, el “pater familias”, ocupa el lugar de la autoridad y de la ley en un contexto de religiosidad católica que impregnaba dichos valores y los reforzaba desde su autoridad ideológica y desde su poder institucional.

<sup>12</sup> En el marco de un estudio que CIMOP llevó a cabo en el año 2005 para el Ministerio de Sanidad y Consumo sobre el “Contexto de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en población adolescente y juventud temprana”, profundizamos en mayor medida en los cambios de régimen discursivo sobre la sexualidad. Puede consultarse un resumen de las conclusiones del estudio en la publicación *La interrupción voluntaria del embarazo y los métodos anticonceptivos en Jóvenes* (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2007), así como acceder al informe completo en la siguiente dirección web: [http://www.msps.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/INFORME\\_DEFINITIVO\\_contexto\\_interrup\\_voluntar\\_embarazo\\_en\\_poblacion\\_adolescente\\_y\\_juventud\\_tempr.pdf](http://www.msps.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/INFORME_DEFINITIVO_contexto_interrup_voluntar_embarazo_en_poblacion_adolescente_y_juventud_tempr.pdf) (ver especialmente las páginas 170-259).

En cuanto al complejo sexo-género, este modelo establece una **continuidad irrenunciable entre el sexo** (hombre-mujer), **los roles de género** (las conductas e identidades socialmente asignadas a cada uno de los sexos) y **el ejercicio de la sexualidad** (prácticas sexuales consideradas “normales” para el varón y para la mujer). El modelo tradicional es así monolítico, basado en una normatividad rígida, que no permite ni la existencia ni, mucho menos, la expresión de identidades sexuales no normativas. La homosexualidad resulta entonces una realidad negada, perseguida, considerada “anti-natural”. No hay un espacio para otras formas de ser diferentes de la norma heterosexual:

*Yo creo que antes la gente tenía miedo a expresar..., a expresarse de cómo se sentía, que yo qué sé, que estaba como más..., la gente estaba como más cerrada, como... ¿cómo decirlo?.*

*Además siempre todo el mundo es así y no puedes ser... O eres así o eras criticado.*

*Era: o de esta forma o no eras nadie. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Dentro del modelo tradicional, entonces, se produce una legitimación – más aún, una institucionalización, pues la exclusión está socialmente sancionada – de las conductas homófobas y de la persecución de las personas con orientaciones sexuales diferentes. La contrapartida de esta persecución es la propia **“represión” u “ocultación” de los impulsos homosexuales**: en todos los grupos aparecen historias de personas adultas que sólo actualmente han descubierto – o mejor, liberado – su homosexualidad, en una situación de mayor tolerancia social.

Yo conozco un caso que es una persona que tiene casi 50 años, tiene ya dos hijos, y el año pasado decidió pues separarse de su mujer y él supo, porque ya se dio cuenta antes, y pues ahora está con un chico y tiene hijos y todo.

*Yo conozco un caso lo mismo que ella, que...*

*Supongo que...*

*Con 50 años...*

*...que al principio, como siempre te dicen hombre-mujer, ya vas a lo fijo.*

*O le daba vergüenza*

*Sí. Antes se escondían.*

*Sí.*

*Lo tenían en secreto.*

*Porque se creían que era una enfermedad. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Tal como se hace evidente en los fragmentos que venimos citando, los jóvenes tienden a considerar este modelo como algo propio de tiempos pasados, algo que no se da en la actualidad y que, sobre todo, no impera ya sobre la juventud, sino que, en todo caso, continuaría teniendo una cierta presencia en la ideología de las personas mayores. Sin embargo, como resulta también evidente, rastros o indicios de esta ideología – casi nunca defendida en su globalidad – persisten en los discursos de los jóvenes. Dado el tradicionalismo de este modelo y su relación con la religiosidad católica más tradicional, es en los grupos que hemos llevado a cabo en Medina del Campo (**hábitat semi-rural**) y Sevilla (**colegios religiosos y clases medias-altas tradicionales**) donde encontramos mayor presencia de las ideas, opiniones y actitudes relacionadas con él. En el grupo de Sevilla, compuesto por varones que en su mayor parte asistían a colegios religiosos, las huellas del modelo tradicional eran evidentes entre los mismos participantes, quienes fueron de forma nítida los que expresaron opiniones más rígidas y críticas con la actual visibilidad de las orientaciones sexuales no heterosexuales y señalaron la necesidad de poner “límites” a tal visibilidad. Igualmente, fue el grupo donde se expresaron opiniones más tradicionales en torno al matrimonio y la familia, opiniones que reproducen concepciones normativas heredadas (“a mí me han enseñado desde chiquitito...”) y estrategias de reproducción ideológico-social:

*Que se casen, que se casen lo veo bien, pero que lo llamen matrimonio no. Porque **a mí matrimonio me han enseñado desde chiquitito que el matrimonio consiste en la unión de un hombre y de una mujer**, y a eso se le llama matrimonio (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

En el grupo de Medina, integrado por chicas con un discurso personal mucho más tolerante y avanzado, la persistencia del modelo tradicional se mostró más bien en la existencia de **un entorno social en el medio rural cerrado y casi asfixiante**, con dinámicas mucho más extendidas y evidentes de control social: la exposición social de la persona en una comunidad pequeña y, por tanto, la imposibilidad percibida de ocultamiento, junto con la pervivencia de una moral más represiva en todo lo que tiene que ver con la sexualidad (“una falda un poco más cortita, un escote, y ya te llaman guarra”), indican un cierre fortísimo a la posible expresión de sexualidades alternativas, que el grupo contrastaba con el anonimato y la libertad percibida de las grandes ciudades:

*Si vas por Madrid, aunque los dos vivan allí, ves... No les conoces de nada, no sabes ni siquiera sus nombres, así que pasas. Dices: “Pues qué bien...”.*

*(Hablan a la vez).*

*Y aquí siempre está el típico cotilleo de: “La hija es lesbiana”; “Ah, no sé qué”, ¿sabes?*

*Pero porque en un pueblo se marujea más y esas cosas.*

Sí.

Claro.

*Se sabe todo. Al final...*

*Pero como que todo el mundo vamos, entre comillas, "iguales", y en Madrid cada uno va como a él le gusta sin pensar en lo que piensan los demás. Tú aquí por ejemplo te gusta algo y dices: "Bueno...". Piensas más también en lo que piensen los demás.*

Sí.

*Y allí en Madrid cada uno va a su...*

*Tú por ejemplo vas, yo qué sé, con la típica faldita un poco más cortita, con típico escote, pues ya dices: "Buah, me van a llamar guarra", ¿sabes? (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

La evolución social y la modernización de las costumbres y actitudes han ido generando un modelo alternativo, o mejor, un **modelo emergente**, dado que es un modelo aún no extendido a todas las edades ni a todos los estratos sociales, y que se halla todavía en formación. Este modelo se caracteriza por un **mayor pluralismo y libertad de opciones** y por la evolución tendencial hacia formas cada vez más diversas de vivir y expresar la sexualidad, bien lejos de las más canónicas y unilaterales formas prescritas por el modelo tradicional, que acaban teniendo en la **autonomía y libertad de los sujetos**, en el libre consentimiento lo que podríamos llamar el límite de lo permitido, de lo legitimado y de lo censurado, de lo prohibido.

Si el discurso tradicional se basa en la institución familiar heterosexual, la tendencia de la modernidad es hacia **una apertura a otros modelos familiares**, reconocidos en su posibilidad si no en su legitimidad. Es decir, donde allí cualquier modelo de familia diferente de la tríada marido-mujer-hijos, mediada por la procreación biológica, aparecía como "antinatural", y por tanto imposible, hoy se reconoce la existencia de formas diferentes de llegar a ser familia: la adopción, la fertilización artificial, etc. Así, por ejemplo, en apenas ninguno de los debates que se produjeron en los grupos sobre la adopción por parte de parejas gay se habló de la "imposibilidad" física de la procreación homosexual. En el fondo, lo que se desplaza en el paso del modelo sexual tradicional al modelo emergente es la centralidad del protagonista: **de la familia** (la relación asimétrica entre padre, madre e hijos) **a la pareja**, basada en lo afectivo y en la relación de igualdad entre sus miembros.

En este marco es donde se modifica igualmente la valoración de la homosexualidad. En la modernidad se abre paso **un respeto a las personas LGTB como adultos autónomos**, que deciden actuar de acuerdo con sus preferencias y deseos, sin que nadie tenga legitimidad para "reprimirles". La autonomía y la libre elección aparecen como límite moral actual en todo lo que se relaciona con la sexualidad – la orientación sexual se vive como un derecho privado e individual:

*A mí me es igual, yo vivo mi vida y los demás que hagan lo que quieran.*

*Cada uno pues es como es (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).*

Quizá lo más significativo de este cambio – cuya extensión, sin embargo, no es ni uniforme ni sin problemas – sea la apertura hacia **una mayor plasticidad de los códigos de género y las identidades sexuales**. En el discurso moderno de los/as jóvenes, la identidad es un concepto más inestable y plástico, más abierto al cambio. Una vez que la heterosexualidad como norma se pone en cuestión, la identidad propia se abre a la duda, a la experimentación, a la confirmación mediante la práctica: uno puede, de hecho, “no saber lo que es” hasta que no lo prueba:

*O sea, por ejemplo tú besarte con un chico nunca lo has probado, entonces no puedes decir si te gusta o no. Entonces a lo mejor eres bisexual y tú no lo sabes. (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).*

*Yo conozco a una que ella es lesbiana, y claro, ella tiene sus amigas, tal, y es que hasta hay veces que es que con las amigas... se han liado hasta con ella y ellas no son lesbianas pero a lo mejor es... No sé... Es por la mentalidad de ella, que es... dice: “Pues a ver si voy a ser yo también o algo”.*

*Claro.*

*Ya lo dudas y todo.*

*(Risas) (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Más significativamente aún, en el modelo tradicional cualquier inversión de los roles de género se leía como expresión de homosexualidad. En el modelo emergente, sin embargo, **se disocian (o mejor, comienzan a disociarse) sexo, género y prácticas sexuales**, y de hecho, en último término pasa a ser la conducta, la práctica, la que define al sujeto. El orden sexo-género-sexualidad, en cierto modo, se invierte: si en el pasado todo comportamiento legítimo se desprendía del sexo de la persona, en el discurso emergente la práctica sexual precede a las apariencias y a los roles tradicionales de género, que “pueden engañar”:

*Yo tengo un amigo que... o sea, es muy afeminado, ¿sabes?, y baja con nosotras, y todo el mundo se piensa que es gay; todo el mundo lo piensa. Él dice que no, que a él le gustan las chicas, y ha estado muchísimo tiempo enamorado de una chica. Así que nada de gay, nada. Y yo antes de conocer a ese chico, vamos a poner ese caso, yo creía que... Vale, que yo le veía así y era como: “Ay, no sé qué...”; y yo muchas veces estaba con él*

*haciendo el bobo de “venga”, desfiles y cosas de éstas, bobadas de niños...*

*Sí, porque es muy afeminado, pero...*

*De: “Bueno, tú eres mi musa”; cosas de éstas. Y claro, pues yo creía... antes de conocerle, que yo creía que... Y un día, no sé, un trabajo tuvimos que hacer, pues iba... y veo una chica así muy mona, mayor, morenita, dice: “Bufff, qué buena que está...”; y me quedé yo así mirando...*

*(Risas).*

*PERO BUENO...*

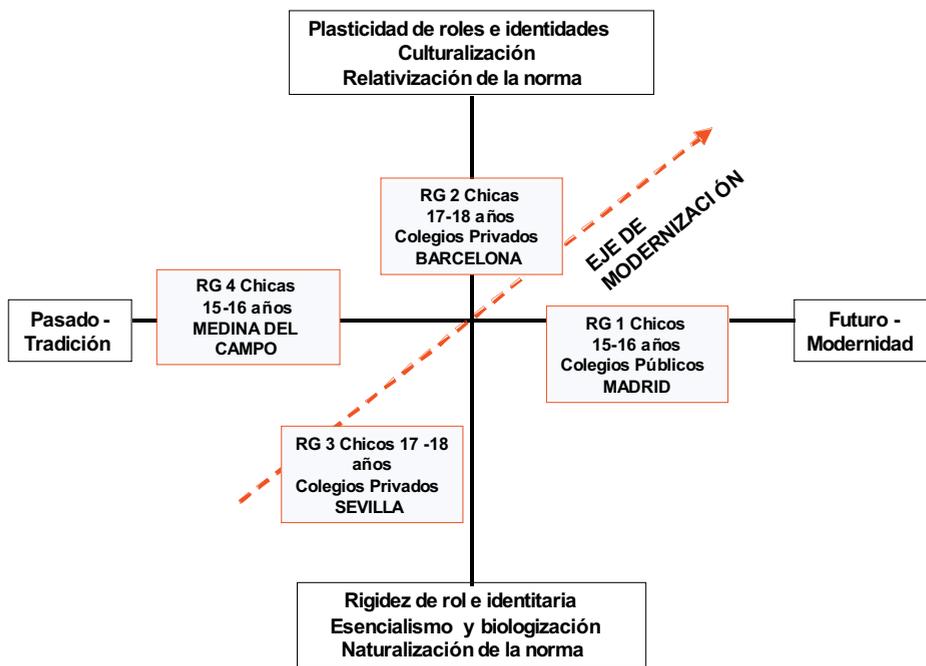
*Así, y dije... Vamos, que **las apariencias engañan** (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Estas visiones más modernas encuentran **mayor asiento en los ámbitos urbanos** (en nuestro caso, en los grupos llevados a cabo en Madrid y Barcelona), **en las posiciones ideológicamente más progresistas y abiertas a la diversidad y entre quienes conocen y se relacionan con personas LGTB y nuevos modelos de familia**. Así, el grupo de chicas realizado en Barcelona, a pesar de estar constituido por alumnas de colegios religiosos, resultó un grupo abierto a la experiencia de la diversidad y que, en relación directa con el hecho de que varias de las participantes conocían personalmente a chicas y chicos homosexuales, mostró señales de comprensión y tolerancia hacia los colectivos LGTB. Igualmente, la reunión llevada a cabo en Madrid, con chicos provenientes de clases medias-bajas y alumnos del sistema público de enseñanza, se demostró como un grupo “acostumbrado”, en sus propias palabras, a la convivencia con personas LGTB en los espacios públicos urbanos, y quizá consecuentemente, fue el grupo más abierto ideológicamente a la tolerancia y el respeto. Sin embargo, en el contraste entre estos dos grupos se hicieron evidentes las diferencias en lo concreto entre las actitudes de chicos y chicas. Diferencia por sexo que, como iremos viendo, es una de las características más significativas de los discursos de los jóvenes.

En el siguiente gráfico situamos así las posiciones de los diferentes grupos de discusión realizados, de modo que en el resto del informe podamos relacionar sus discursos con estas posiciones de partida. Como se observa en el cuadro, las reuniones realizadas con chicas no sólo fueron más tolerantes y respetuosas con las personas LGTB, sino que se situaron en posiciones más “avanzadas” en relación con la tendencia ideológica y discursiva que representamos en el eje vertical – incluso cuando su posicionamiento en el eje horizontal-temporal es más “retrasada” por su ubicación social (sobre todo la del grupo realizado en un entorno semi-rural).

Por supuesto, la plena asunción de este nuevo marco discursivo – y político – sobre la sexualidad está aún por lograr, pero aparece como el destino tendencial de los discursos jóvenes más avanzados.

Figura 1: Cuadro de posiciones de los grupos



### 3.2.- Los discursos sobre el “porqué” de la orientación sexual alternativa: de la explicación natural a la explicación cultural

Otro de los aspectos donde se hace más evidente esta transición en curso es en el paso de un discurso sobre lo sexual basado en categorías biologicistas y “naturales” a una visión más culturalista de la diferencia sexual. El modelo sexual tradicional, como es sabido, encontraba su fundamento ideológico en una supuesta “naturaleza” inmutable, sagrada, inviolable, del varón y de la mujer, de la que el discurso católico institucional proveía justificación al afirmar su origen divino. Esta argumentación “naturaliza” todos los procesos relacionados con la sexualidad al punto de hacer de lo que se entiende por “biología” – la norma heterosexual dominante – la instancia última y legitimadora de cualquier comportamiento sexual (por ejemplo, asociando la supuesta disponibilidad sexual constante del varón o, incluso, los comportamientos violentos, a unos ciertos “instintos” masculinos).

Dentro de este discurso, la “explicación” de la homosexualidad busca un fundamento biológico, un origen final en una biología “errónea”, “tarada”, “aberrante”. Toda orientación sexual diferente de la normatividad heterosexual encuentra su razón de ser en un “accidente” de la naturaleza. Este discurso – que, en último término, sirvió para justificar las terribles prácticas eugenésicas a las que, como otros colectivos definidos biológicamente (deficientes psíquicos, enfermos mentales, etnias y razas enteras), fueron sometidas las personas homosexuales a principios del siglo XX en diversos lugares

del globo y no únicamente en la Alemania nazi - no ha acabado de desaparecer del todo y, como muestra el siguiente extracto, puede subsistir incluso sin la justificación religiosa<sup>13</sup>:

*Pero que se forma cuando está embarazada... Bueno, cuando tú estás ahí abajo, embarazada. Vamos, que cuando tú eres un feto todavía se forma... ahí empiezan a gustarte los tíos.*

*¿A VOSOTROS OS PARECE QUE ES ASÍ, O CUANDO OS PARECE QUE ALGUIEN...?*

*No, es que es verdad.*

*Yo opino... Yo no sé eso cómo es. Vamos, los curas de mi colegio, que están tela de cogidos, dicen que eso es por cómo te ha tratado tu madre de chico, que por la sociedad de hoy en día, la gente que sólo la cuida su madre...*

*Son las hormonas.*

*¿CÓMO? ¿SON LAS HORMONAS...?*

*Son las hormonas de cuando estás todavía por formarte.*

*Pero es que mi cura de Religión, vamos, que es mi director, dice que eso no, que eso es por hábito, y que eso se puede cambiar.*

*Es un cura, ¿qué te va a decir? Si te lo dice otra persona..., pero es que un cura va a pensar siempre cerrado, siempre: Dios, Dios, Dios, Dios, Dios. Entonces yo pienso que nadie nace sabiendo, que ninguno... O sea, nosotros lo que nos van inculcando, y a lo mejor en una etapa de tu vida te han... o sea, te han dado a pensar algo de eso y tú has pensando de otra manera diferente también, pero influyen las hormonas en cómo tú te sientes; en alguna etapa de tu vida te habrán influido para que tú te veas de otra manera (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

La tendencia de los discursos sociales, sin embargo, apunta hacia una creciente desbiologización de la sexualidad y el parentesco en general, en línea, entre otros asuntos, con dinámicas tecnológicas (la disociación de la procreación y la sexualidad, a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías reproductivas, como la inseminación artificial o la fertilización in vitro) y también sociales (adopción, madres de alquiler, etc.). La propia posibilidad actual del cambio de sexo y, por tanto, la aparición de personas plenamente transexuales, se inserta igualmente aquí y pone en cuestión la “naturalidad” de la asignación identitaria sexual:

---

<sup>13</sup> La apelación a la naturaleza, de hecho, sigue siendo una de las retóricas por excelencia de los más diversos discursos sociales en todo lo que tiene que ver con sexualidad, salud, nuevas tecnologías médicas, etc. Volveremos a ello más adelante cuando tratemos la cuestión del “asco” expresado sobre todo por los varones ante la contemplación de imágenes de afecto homosexual.

ANTES DECÍAIS QUE [LA TRANSEXUALIDAD] NO ES NATURAL... ¿EN QUÉ SENTIDO ERA “NO NATURAL”?

*Es que... Bueno, antes no había las tecnologías de ahora y la gente... no sé, vivía igual y ahora es como: “Ah, mira, ¿puedo cambiarme? Pues lo hago”. ¿Sabes? Antes... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Ante este debilitamiento del argumento “natural” en los discursos sobre la sexualidad, **lo que se abre camino es una explicación de la homosexualidad de cariz más contextual, cultural o social**. Es aquí el entorno, el medio, lo que genera las condiciones para una construcción o expresión de la diversidad sexual. Relativizada la fuerza de la naturaleza, aparece en su lugar la potencia de la cultura como configuradora de identidades.

Así, en varios momentos de los grupos, se empleó el significante “moda” para explicar o comprender la homosexualidad o la bisexualidad. “Moda” apunta, en algunos discursos, a la idea de opción, decisión o - en la lectura más crítica - capricho personal, pero simultáneamente a la existencia de un entorno social donde la diversidad sexual encuentra fundamento y expresión. De forma notable, en las dos reuniones de edades más adultas, e ideológica y actitudinalmente más alejadas entre sí - el grupos de chicas de Barcelona y el de chicos de Sevilla - acudió a los discursos en repetidas ocasiones la palabra “moda” para caracterizar ciertas dinámicas relacionadas con la mayor visibilidad actual de las orientaciones sexuales minoritarias. Al traer a colación la idea de “moda”, el discurso se mantiene en continuidad con el desplazamiento discursivo en las “explicaciones” de la homosexualidad desde argumentos naturales al terreno de lo cultural: si hoy hay más homosexuales, o mejor, si estos “se ven” más, no es ya porque “nazcan” más personas homosexuales, sino porque ser homosexual está hoy de “moda”.

*Yo lo que no sé es que si todavía hay los mismos homosexuales o que cada vez hay más, porque como cada vez se ven más por la calle, yo no sé si es que ahora se ha puesto de moda eso, o que eso es desde que naces, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Explicada así en cierto grado por el entorno y casi asimilada a una tendencia cultural, la orientación sexual se sitúa en un espacio colindante con otras expresiones estéticas y de pertenencia a grupos o “tribus” por referencia al estilo de vestir, al peinado... Así, por ejemplo, se dice que ciertas “tribus” juveniles - los *emos*, principalmente - contarían con un mayor número de personas homosexuales entre sus integrantes:

*También creo que muchos grupos y tal, como son... yo qué sé, los emos, o los... (¿) y esas cosas, también tienen bastante tendencia, ¿no?, a estar... a ser un poco homosexuales; es decir, no hay muchos canis que sean gays, y sin embargo sí que hay más emos que son gays, ¿no? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Aunque hay que señalar que esta explicación “estética” y grupalista de la homosexualidad es sólo una primera pátina del discurso. Tras afirmar de manera espontánea ese esteticismo de la homosexualidad, los jóvenes pasan casi inmediatamente a reflexionar sobre ello y a negarlo, reconociendo, en línea con un cuestionamiento de las estéticas de género y de las apariencias, que alguien que “parezca” homosexual no tiene por qué serlo.

*Por los sitios donde yo salgo y eso, te ves a lo mejor una pandilla entera de treinta notas vestidos como así, ¿sabes?, y con los pelos así para arriba... y no piensas: “¿Será gay o no?”, ¿sabes? Son modas. (RG 3 Chicos 15-16 años Colegios Privados Sevilla).*

En cualquier caso, mediante este distanciamiento de los discursos biologistas, en la percepciones de los jóvenes **la diferencia sexual se des-esencializa y aparece así la posibilidad de la prueba y del cambio** – de la identidad sexual como algo maleable. En otra lectura relacionada de la idea de “moda”, la homosexualidad, o más bien, las prácticas que se relacionan con la homosexualidad, resultarían hoy más habituales dado que actualmente resulta más aceptada la posibilidad de “probar” – algo que “antes”, dentro de un entorno más represivo, no aparecía como posibilidad:

No, yo creo que también hay gente ahora que lo hace un poco porque es la moda. Vale que hay muchos que sí que son y que ahora por fin se pueden expresar, pero yo creo que también ahora es un poco moda.

*¿ES UN POCO MODA?*

*Sí.*

*Sí. Aquello de: “Vamos a probar nuevas tendencias”.*

*¿PERO ESTO QUÉ ES, COMO EL MORADO EL BLANCO, ASÍ POR TEMPORADAS O CÓMO ES ESTO DE LAS MODAS?*

*No, como se ve más normal dices: “Pues pruebo por si acaso”.*

*Sí, para ver si me gusta más, o...*

*Sí.*

*Antes no te lo planteabas. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Por supuesto, todo esto no significa que dentro de este discurso más moderno se produzca una aceptación sin ambages de las opciones sexuales minoritarias. Hemos apuntado cómo la visión de la homosexualidad como “moda” puede ser utilizada de forma crítica, cuando se asocia al capricho personal o, en el discurso femenino más moralista, al “vicio”, como en el siguiente extracto:

*Yo conozco a un chico que es gay, y yo sé que es por vicio, o sea, y por moda, y no es gay (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

El hecho es que en la des-esencialización también pueden generarse ciertos problemas y juicios negativos de las personas LGTB. Por ejemplo, en el grupo de chicos de Madrid se dibuja un horizonte de posible exclusión de personas o grupos LGTB en base, sobre todo, al miedo al “contagio” (“si vas con gays acabas por serlo”):

*Yo creo que eso depende, si nace o se hace, o..., depende de cada persona o cada forma de pensar.*

*¿QUÉ OS PARECE, QUE SE NACE, O SE HACE, O...?*

*Las dos cosas.*

*Yo creo que... No sé... Puedes nacerlo o puedes hacerlo... No sé...*

*Yo creo que depende de cada forma de ser y de cada uno; si una persona se deja... pienso que si se deja llevar más por su entorno, a lo mejor al fin y al cabo dentro de un tiempo digo yo que se acaba haciendo homosexual o... Es que no sé.*

*Yo pienso que es por el entorno también.*

*QUE ES POR ENTORNO.*

*Sí. Porque por ejemplo si tú te vas, poniéndolo así, un poco más así... te vas con un grupo así de gente así, mazo de... yo qué sé, de ladrones o algo así, viéndolo así, pues no van a ser gays... Si te vas con gente más... pues al final acabas siendo gay. (RG 1 Chicos, 15-16 años, Colegios Públicos, Madrid).*

Pero a pesar de estos riesgos, que más bien denotarían una entrada incompleta dentro del modelo de tolerancia moderna y la aún escasa presencia de personas LGTB en el entorno, el desplazamiento de los argumentos naturalistas abre camino a posiciones menos rígidas e intolerantes. **Es muy significativo, de hecho, que no se haya traído a colación en ninguno de los grupos la categoría de “enfermedad”, “trastorno” o “desviación” que tantas veces ha servido para estigmatizar la condición homosexual.** La categoría de “enfermedad” solamente surgió en un par de ocasiones, y ante todo para criticarla y desmentirla de base. Así, en varios momentos de las reuniones (especialmente en los grupos de chicas) se señala que “antes” se pensaba que los homosexuales estaban enfermos, o que algunos profesores de colegios religiosos continúan sosteniendo tal idea. Cabe concluir al respecto que la percepción extremadamente negativa de la homosexualidad como desviación patológica no tiene hoy cabida dentro del discurso de los jóvenes.

### **3.3.- La relativización de la norma: de lo “normal” a lo “habitual”, de lo “raro” a lo “que choca”**

De similar forma, la transición desde el modelo tradicional al modelo emergente de discurso sobre la sexualidad está desplazando otra de las categorías que ha resultado central a lo largo de la Historia en la comprensión de la homosexualidad: el par dicotómi-

co “normal” / “anormal” o “normal” / “raro”<sup>14</sup>. Es clara y evidente la relación de lo *normal* con la *norma*, y en ese sentido, **en el régimen discursivo tradicional, cualquier desviación de la normatividad heterosexual ha sido definida como “anormal”**, con todos los corolarios pertinentes de tal definición – justificación de su exclusión, necesidad de corrección, demanda de normalización.

Los jóvenes continúan utilizando espontánea y repetidamente las categorías de lo “normal” y lo “raro” para referirse y comprender la homosexualidad y las orientaciones sexuales minoritarias. Pero no sólo para ello. Algunos estudios recientes sobre la juventud española llevados a cabo desde la FAD y el INJUVE han puesto de manifiesto **cómo la “normalidad” es un concepto cognitivo y discursivo central mediante el que los jóvenes interpretan todo un conjunto de aspectos de su propia realidad como colectivo**, y que atraviesa desde los gustos y preferencias musicales o culturales hasta las formas de relación grupal o las vivencias de la sexualidad. La tendencia a la homogeneidad que parecería caracterizar al colectivo actual de jóvenes define como “normal” los comportamientos esperados y más extendidos entre los jóvenes y categoriza de “raro” o “*friki*” casi cualquier afirmación de la diferencia y la particularidad, que pasan a ser excluidas así del constructo identitario que se reconoce como “juventud”<sup>15</sup>.

Si los jóvenes recurren al “paraguas de la normalidad” para definir y ordenar toda una serie de ámbitos de su realidad y para, en último término, valorar y censurar las desviaciones respecto de la norma juvenil, en lo que respecta a la homosexualidad esta operación sigue el mismo esquema. Lo normal y lo raro aparecen una y otra vez en los discursos juveniles sobre la diversidad sexual, y todavía con la asunción de la heterosexualidad como norma. Valgan únicamente un par de ejemplos de entre los literalmente cientos de veces que las palabras “normal” y “raro” se utilizaron en las reuniones:

*Tengo un amigo que sí que es marica...*

*(Risas).*

*Y él lo dice, y como si fuera... como si fuera algo normal. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

*Pero por ejemplo... Yo por ejemplo no lo veo mal pero si hay dos homos... tú te quedas mirándoles.*

*Claro. Sí.*

*No lo ves mal, pero lo ves raro.*

*Pero lo ves raro.*

*SE VE RARO.*

---

<sup>14</sup> Michel Foucault, por ejemplo, traza en varias de sus obras (La Voluntad de Saber, Los Anormales, etc.) la genealogía de esta categoría y de sus correspondientes dispositivos de control en los discursos médicos y políticos del siglo XIX, con explícita referencia a las teorías sobre la homosexualidad. La corriente teórica que durante las dos últimas décadas se ha dedicado a construir desde presupuestos culturalistas y relativistas una teoría alternativa sobre la identidad sexual, con representantes bien conocidos como Judith Butler o, en España, Beatriz Preciado, recuperó críticamente esta caracterización y se bautizó provocadoramente como Teoría Queer (“raro”, “extraño”, y también el término utilizado tradicionalmente en inglés para referirse a los homosexuales).

<sup>15</sup> Esta perspectiva ha sido elaborada sobre todo por Ignacio Megías y Elena Rodríguez. Pueden consultarse, entre otras obras de estos autores, las publicaciones *La Identidad Juvenil desde las Afinidades Musicales* (2001) o *Jóvenes y Relaciones Grupales* (2002). En *Una Mirada al Universo Cultural de los Jóvenes* (2005), págs. 40-43 se resume brevemente la utilización transversal de esta categoría en estos y otros estudios de entre los llevados a cabo por el equipo de investigadores de la FAD y el INJUVE.

Sí.

*Yo no lo veo mal. A mí no me parece mal, porque para gustos están los colores...*

Sí.

*Pero...*

*Pero te parece raro. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Pero al mismo tiempo, como se puede observar claramente en el contraste entre ambos extractos, la utilización del concepto de normalidad no es unívoca, y convendría más bien atender a los verbos que preceden su uso. Por un lado, y en línea con el discurso tradicional y esencialista, se habla de lo que “es” normal, lo que “es” raro. Por el otro, y dentro de una concepción ya más relativista y perpectivista de la misma categoría, lo que se expresa es que algo “se ve” raro o “parece” raro. La diferencia es central. **La normalidad, en lo que tiene que ver con las orientaciones sexuales alternativas, es una categoría que también estaría desplazándose en el discurso joven desde el espacio de lo natural al espacio de lo cultural**, de lo social. Así, en el siguiente extracto del grupo de Sevilla, que fue el que utilizó de manera más repetida los conceptos de normal y raro, se puede observar las dos definiciones de normalidad: la social (lo que hace la mayoría) y la natural (lo que cumple con la naturaleza).

*Es que [una pareja de lesbianas] no son una familia normal.*

*TÚ DICES QUE NO SON UNA FAMILIA NORMAL.*

*Hombre, normal no es.*

*No, que teniendo un padre y una madre, porque...*

*Lo normal yo creo que es un padre y una madre. Es que eso es la normalidad. La normalidad es lo que la mayoría de las personas hacen, no porque un grupo reducido de personas lo haga eso, no es normal, ¿sabes? El comportamiento que se considera normal es cuando muchas personas lo hacen.*

*Yo creo que la normalidad es lo que cumple lo de la naturaleza. La naturaleza hace a un macho y a una hembra en todos los animales; pues aquí igual. En los hombres igual. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

La evolución hacia la modernidad en los discursos jóvenes no se dirigiría, entonces, a una desaparición o debilidad de la categoría de normalidad, sino a su desplazamiento desde el espacio de lo natural al espacio de lo social – y por tanto, hacia una relativización. No es que se deje de utilizar el concepto, sino que su significado ha de ser precisado por referencia al componente social. **De lo “normal” se pasa a lo “cotidiano” o lo “habitual”; de lo “raro” a aquello “que choca” o que “se ve extraño”**. La fijeza de las categorías se matiza por referencia al papel del observador, algo que se ve claramente en el segundo de los siguientes *verbatim*s, donde el participante más “moderno” ideológica-

mente de la reunión de Sevilla pone en cuestión la utilización de “lo normal” para ordenar las imágenes de personas LGTB utilizadas en la dinámica de grupo:

*No, pero si en realidad no es mejor ni peor una cosa que otra, pero tú lo ves raro porque en realidad no es lo más normal.*

*Lo más habitual (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

*Pero es que... Yo lo que no veo [en las imágenes] es “qué es lo normal”. Yo veo personas que salen con quien les da la gana y yo no creo que ninguna dé más normal o menos normal.*

*Si no, puede ser la que choque más y la que choque menos.*

*Eso sí (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Las tres líneas de desarrollo que venimos mencionando (plasticidad de los roles de género y las identidades sexuales; des-biologización de la sexualidad y el parentesco; relativización de la norma), entonces, definen esa transición en curso hacia un nuevo modelo discursivo de la sexualidad. En el siguiente esquema resumimos los principales contrastes entre ambos modelos.

Modelo tradicional	Modelo emergente
Sexo, rol de género y práctica sexual forman un continuo indisoluble. Rigidez de las identidades sexuales y los roles de género.	Sexo, género y sexualidad no están forzosamente vinculados. Mayor plasticidad de la identidad sexual, roles de género más flexibles.
La familia tradicional como institución ideológico-práctica de reproducción social. Modelo único de convivencia familiar.	La pareja como unión afectiva libremente elegida (autonomía de los sujetos). Apertura a modelos alternativos de familia.
“Naturalización” de la sexualidad: modelo unívoco construido sobre una legitimidad “biológica”. Homosexualidad como “enfermedad”.	“Culturalización” de la sexualidad: modelos múltiples construidos sobre la socialización y el entorno. Homosexualidad como “moda”.
Norma heterosexual única y absoluta. Lo “normal” y lo “raro”.	Relativización de la norma. Lo “habitual” y lo que “choca”.
La homosexualidad es negada y perseguida. Necesidad de ocultamiento de las personas LGTB.	La homosexualidad es aceptada. Posibilidad de las personas LGTB de mostrar su orientación.

### 3.4. De la homofobia tradicional a la homofobia liberal: el problema de las muestras públicas de las identidades no heterosexuales

La tendencia hacia una relajación de la rigidez de los roles de género y las identidades sexuales, hacia la des-esencialización de la orientación sexual y hacia el cuestionamiento de la naturalidad de la norma heterosexual tiene una presencia clarísima en todos los discursos y es innegable que señala una dirección en la evolución del discurso social. Los propios jóvenes perciben esta tendencia cuando proyectan hacia el futuro una tolerancia social creciente de la diversidad sexual, más allá de que la consideren o no positiva:

*Es que todavía hay pensamientos... o sea, totalmente en contra de lo que es homosexual y demás; a pesar de que cada vez nos estamos acostumbrando más, sigue habiendo mucha gente que piensa que está totalmente en contra, que no los puede ni ver por la calle.*

*No, pero yo creo que dentro de 50 años o por ahí será gente normal, normal... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Sin embargo, como se desprende de la profundización en las actitudes y conductas de los jóvenes que iremos realizando en el informe, **parecería que el discurso y la mentalidad van por delante de las prácticas:** mientras que lo ideológico, lo opinático, se dirige manifiestamente hacia ese constructo más moderno, de una sexualidad más plural y abierta y de roles de género más lábiles, las conductas no lo harían en igual grado. Otros estudios han notado igualmente este “desfase” entre las ideas y las prácticas. Por ejemplo, los autores de un estudio cuantitativo realizado recientemente en centros educativos donostiarras apuntan cómo “se observa que en aquellas cuestiones en las que se solicita un posicionamiento ante situaciones que podrían enmarcarse en un contexto hipotético o genérico (un plano, quizá, más teórico), las respuestas de los-as jóvenes denotan una apertura y flexibilidad que no parece corresponderse con su experiencia más directa. Pudiera pensarse, por tanto, en la existencia de un marcado desfase entre el plano cognitivo y el plano actitudinal propiamente dicho”<sup>16</sup>. Otra vez, los propios jóvenes son conscientes de ello, especialmente las chicas:

*Yo creo que todos los jóvenes... piensan casi todos como nosotros. Pero que aunque piensan como nosotros pues luego a todo el mundo les parece raro y nos quedamos mirando. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Además, como iremos viendo, reflejando la desigualdad de género del machismo tradicional, el cambio habría alcanzado en mayor medida a las mujeres que a los varones, y en lo que respecta a las imágenes y estereotipos de los diferentes colectivos LGTB, a la imagen de los homosexuales masculinos frente a la de lesbianas, transexuales y bisexuales.

---

<sup>16</sup> *Actitudes de Adolescentes ante la Diversidad Afectivo-sexual. Resultados Curso 2007-2008*, Euskal Herriko Lesbiana, Gay, Transexual eta Bisexualen Elkarte, 2009, pág. 28.

Estos desfases nos indican, pues, que el avance de la tolerancia y el respeto hacia las opciones sexuales no heterosexuales vive ritmos diferentes en lo ideológico y en lo práctico – en las ideas, más “avanzadas”, y en las actitudes prácticas, más “retrasadas” (algo común, por lo demás, en todo proceso de modernización moral e ideológica). Si existe entre los/as jóvenes una tolerancia y apertura en lo cognitivo, no parece ocurrir de igual manera cuando descendemos al espacio de las prácticas y las conductas en el entorno inmediato. El problema de las demostraciones públicas de las identidades no heterosexuales, entonces, y que sobre todo se refleja en las reacciones ante las muestras de afecto LGTB en el espacio público, se ensarta en esta distancia entre lo opinático y lo actitudinal.

Pichardo define la **homofobia liberal** como aquella clase de homofobia “que permite, o no, la expresión de la homosexualidad en el espacio privado pero que en ningún caso acepta que se haga pública. Desde estos postulados se propugna, por ejemplo, que las personas homosexuales no deben hablar en público de su homosexualidad sino mantenerla en su intimidad y, sobre todo, no tener muestras de afecto en público ya que se podría considerar una provocación”<sup>17</sup>. Esta forma de discriminación estaría sustituyendo en el discurso medio a las clases de homofobia más tradicional y excluyente, y ciertamente aparece en repetidas ocasiones en las reuniones (sobre todo entre los varones):

*Hombre, yo en cierta parte pienso que si veo por ahí por la calle a dos gay dándose ahí el lote lo veo quizá mal porque bueno..., sean gays o no sean gays, porque nadie les tiene por qué ver como te das el lote por ahí con cualquier persona; para eso te vas a un sitio apartado de donde haya gente o te vas a tu casa directamente, pienso.*

*¿Y A VOSOTROS QUÉ OS PARECE ESO?*

*Que estás a lo mejor en medio de la calle andando y de repente pues... Pues es una cosa que no veo normal. Que no se pongan en todo el medio, al menos que se metan... que se peguen a la pared o algo; si se ponen en todo el medio, están ahí molestando, y... Pero a mí me da igual lo que hagan, como si se quieren poner a hacer otra cosa; pero que no se pongan en todo el medio porque están ocupando sitio. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

No puede negarse que entre los discursos de los jóvenes perviven aún muchos rasgos del modelo tradicional y de formas diversas de rechazo hacia las personas LGTB. Pero ideológicamente, en el discurso “racionalizado”, no están presentes. La “homofobia liberal” definida por Pichardo no es jamás comprendida por los jóvenes como una forma de discriminación – y en su lugar, como veremos más adelante cuando nos ocupemos de las reacciones ante muestras de afecto homosexual, encuentra una justificación pre-racional, una vez más naturalizada, en los sentimientos de “asco” o en difusas referencias a ser algo que “molesta”. Así, quizás el principal problema actual es que, dado ese desfase entre lo ideológico y lo práctico, las conductas homófobas derivadas de la homofobia liberal no se perciben como homofobia, y por tanto, acaban por tolerar, a su sombra, la persistencia de rasgos más intolerantes y hasta justificadores de la violencia.

---

<sup>17</sup> Pichardo, J.I. coord, *Actitudes ante la Diversidad Sexual*, op.cit., pág. 9.

# 4

## La diferencia radical de actitudes ante la diversidad sexual entre chicos y chicas: los modelos de afectividad de género

Si hemos señalado cómo las visiones y actitudes de los/as jóvenes frente a la diversidad sexual han de ser puestas en el contexto de la evolución histórica y generacional de los discursos sobre la sexualidad, también resulta necesario, como vamos a argumentar, ubicarlas en relación a la cultura de género. El caso es que **la influencia de los roles de género atraviesa todo el complejo de cuestiones alrededor de la diversidad sexual y explica, hasta cierto punto, las posiciones diferenciales de chicos y chicas**. En algunas ocasiones (no muchas, en realidad, y en general solamente las chicas), los propios jóvenes son conscientes de ello y ponen en relación – aunque confusamente – ambas cuestiones:

*Pero yo creo que los padres lo ven peor si le dicen que el hijo es gay que si la hija es lesbiana.*

*Sí.*

*Yo creo que lo ven peor en los chicos que en las chicas.*

*Sí, lo ven mucho peor.*

*No entiendo por qué.*

*Pues yo creo que no.*

*Al fin y al cabo es el mismo caso.*

*Claro.*

*No sé, pero...*

*Yo creo que ahora mismo es como todo; por ejemplo en el caso de que tengamos hermanos mayores que sean chicos, a los hermanos mayores les dejan como más libertad.*

*Sí. Eso sí que es verdad.*

*Que... bueno, pues te pongo una hora pero como que tienes más libertad a irte a cualquier sitio, a venirte a... ¿sabes? Como que es más libertad, y como que ese chico... ¿sabes? Pero a las chicas es que... es machismo (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Las diferencias por sexo en los discursos de los grupos son más que notables. Nosotros hemos constatado, como destacan igualmente todos los estudios cuantitativos<sup>18</sup>, que **las chicas presentan unos grados menores de homofobia** – al menos declarada – **y un discurso más abierto y tolerante en torno a la mayoría de cuestiones relacionadas con la homosexualidad** (aunque es cierto que las posiciones de rechazo se acercan más entre ellos y ellas cuando se habla de bisexualidad y transexualidad). El discurso femenino encuentra su base en una referencia – en ocasiones moralista – al afecto, al amor, y no tanto a la sexualidad en sí, al acto sexual, que parece contrariamente centrar la imaginación de los varones.

Así, en cuanto a las muestras públicas de afecto entre personas homosexuales, la diferencia entre chicos y chicas es absolutamente radical. Donde los chicos dicen reaccionar generalmente con “morbo” ante la afectividad lesbiana y con “asco” ante la afectividad gay, la mayoría de las chicas asume posiciones no sólo tolerantes sino positivas, teñidas en ocasiones de una cierta “cursilería”:

*Nosotras si vemos a dos chicos [besándose] decimos: “¡Ay, qué monos!”.*

*(A la vez).*

*“¡Qué monos!”. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Pues al mismo tiempo, según se ha señalado también en otros estudios, lo que impera entre las chicas son toda una serie de estereotipos positivos – aunque en igual grado falsos – sobre los homosexuales masculinos (“*Yo no sé cómo se lo montan, pero todos los gays están buenos*”, se dice en el grupo de Medina del Campo, recuperando uno de los estereotipos más trillados). Estereotipación positiva de los gays que contrasta con la persistencia de visiones más tradicionales en torno a las lesbianas y, en último término, casi en su invisibilización.

Por parte de los chicos, al contrario, resulta clara la extensión de una homofobia más o menos latente, que se hizo totalmente evidente en las posiciones ideológicamente más tradicionalistas y que se manifiesta esencialmente frente a las muestras de afecto entre personas homosexuales, las cuales tienden a causar entre los varones una fuerte incomo-

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, en el estudio *Homofobia en el Sistema Educativo* (COGAM 2005) se observaba cómo las chicas manifiestan en un grado muchísimo mayor que los chicos “sentirse cómodos/as en la relación personal con los gays y lesbianas” (un 63% de las mujeres decía sentirse muy o bastante cómoda, frente a sólo un 26% de los varones), o cómo un 60% de las chicas está totalmente de acuerdo con que “los gays y lesbianas deben poder expresar sus sentimientos (besos, abrazos, etc.) en público de la misma manera que las parejas de hombre y mujer”, frente a un significativamente menor 35% masculino.

didad y rechazo. Pero al mismo tiempo, pareciera existir entre los chicos un mayor respeto o aceptación de las lesbianas en cuanto tales, a las que jamás se refieren en sus manifestaciones más claramente homófobas.

La influencia tan decisiva del sexo sobre las actitudes frente a la homosexualidad, la diversidad sexual y las muestras de afecto entre personas del mismo sexo se entiende no sólo por los desafíos a las concepciones tradicionales de sexo-género que la visibilidad homosexual comporta (y que en cierto grado “aliaría” a las mujeres con los y las homosexuales, bisexuales y transexuales en un cuestionamiento del marco machista tradicional), sino porque **los roles de género prescriben comportamientos afectivos absolutamente diferentes para chicos y para chicas**. En el grueso de este capítulo nos centraremos en estas formas diferenciales de los afectos femeninos y masculinos, tal y como son tolerados por la cultura de género imperante entre los/as jóvenes, y en precisar cómo influyen sobre la percepción, visibilidad y juicio de la diversidad sexual. Hablaremos así de la contraposición, que ha encontrado expresión espontánea y repetida en los grupos, entre una afectividad femenina fluida, extensa, ambigua, y un modelo masculino mucho más rígido y cerrado. Contraposición que, nos parece, influye directamente sobre las formas de contemplar la diversidad sexual y de valorar las muestras de afecto homosexual.

No obstante, y a pesar de identificar inequívocamente a las chicas con discursos más tolerantes, consideramos que es necesario precisar que existen también ciertas dificultades o resistencias específicamente femeninas – específicamente relacionadas con el rol de género femenino – que han sido menos señaladas en otros estudios: notablemente, la invisibilización de las mujeres lesbianas. Dedicaremos por ello un breve apartado a “cuestionar”, entre comillas, el discurso de tolerancia de las chicas, antes de concluir el capítulo con una mención a lo que parecen ser estrategias diferenciales de la homofobia masculina y femenina: la agresión frente al cotilleo.

#### 4.1.- El afecto fluido de las chicas: “...la foto de broma que todas tenemos”

El discurso de las chicas, como venimos señalando, es conscientemente más tolerante y abierto frente a las personas LGTB. Ellas mismas contrastan en diversas ocasiones sus actitudes – de aceptación, o incluso de simpatía y acercamiento, dicen, a las personas homosexuales – con las de los varones, que presumen intolerantes, agresivas, mucho más críticas y hasta violentas. Los dos grupos femeninos coinciden en ello, y también en atribuir toda, o parte, de la razón de este contraste a la diferencia existente entre las formas de mostrar afectividad de varones y mujeres:

*Los chicos son... En cuanto ven que un chico es homosexual no se acercan tanto a él ya. Las chicas... yo creo que las chicas...*

*Aceptamos.*

*...en verdad sí que aceptamos mejor conocer a alguien...*

*Que los chicos.*

*...que es lesbiana y te puedes acercar a ella, igual que a los homosexuales. Pero en cambio los chicos se cierran más a eso. Yo creo que pasa mucho.*

*Pero eso es también porque yo al menos desde pequeña con las amigas siempre he ido: "Acompáñame al lavabo". O... siempre hemos ido juntas, o nos hemos dado la mano; en cambio los chicos no. Y que ahora, de repente, una de nuestro mismo sexo se dé la mano, se dé un beso, o vaya al lavabo o lo que sea con otro del mismo sexo, con otro chico... Lo ven diferente que no sí yo ahora veo a dos que van juntas por la calle y se hacen cariñitos, y lo que sea, como amigas. Pueden ser amigas o pueden ser lesbianas, pero se acerca más al comportamiento homosexual (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

En efecto, como se repite en varias ocasiones a lo largo de las reuniones, **el comportamiento de las chicas se caracteriza por una mayor y más evidente expresión de la afectividad dentro de los grupos de iguales femeninos**: las chicas señalan cómo los comportamientos afectivos, "cariñosos", resultan algo absolutamente común entre las amigas. El rol de género femenino no sólo tolera sino que fomenta la expresión corporal de la afectividad con personas del mismo sexo: abrazarse, besarse, ir de la mano... Ser testigo de estos comportamientos entre dos chicas "no choca", pues resulta habitual cuando dos amigas están juntas. Sin embargo, entre dos chicos, y dada la rigidez del rol masculino, es algo que llama la atención - y que inmediatamente conduce a pensar que son homosexuales:

*Las chicas somos como más liberales.*

*Que si estás haciendo una bobada y la agarras, que si vas con ella de la mano, siempre dos besos... Pero los chicos van como más de duros, que todo el día ahí chuleando y que de si de repente les ves así agarrado con un chico pues te resulta más... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

El caso es que **el rol de género femenino se construye dentro de una fluidez de las expresiones afectivas entre mujeres que contrasta radicalmente con la total rigidez y la necesidad de afirmación de la masculinidad tradicional**. Fluidez femenina que llega a la propia apariencia física y que permite a las chicas mayores manipulaciones de los códigos del género: ropa, peinado, etc. En la lógica discursiva de las chicas, esta fluidez de la apariencia, por ejemplo, hace menos imperativo para una chica con tendencias transexuales el cambio de sexo de lo que resultaría al contrario:

*Sí. Pero yo creo que... ya es por la forma de... Es más fácil una chica que sea chico como es... siendo una chica. Por ejemplo yo a veces me he comprado una camiseta de chico o una sudadera de chico...*

*O un jersey... sí.*

*Aunque sea de chico, que no un chico que se compra una falda, una camisa de chica. Es muy diferente el estilo.*

*Para una chica no le hace tanta falta operarse porque con el cuerpo que... o sea, con lo que podemos vestir ya podemos parecernos más a un chico; en cambio un chico si se quiere poner un escote, tiene que tener tetas, y se opera... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

La fluidez de la identidad de género femenina da lugar a la existencia de **grandes espacios de ambigüedad** en lo que tiene que ver con las conductas afectivas. Donde una muestra de afecto entre dos hombres conduce casi ineludiblemente a pensar que son homosexuales, el afecto entre mujeres puede perfectamente pasar desapercibido – pues resulta común y no forzosamente denota homosexualidad. Así, en el modelo tradicional, el lesbianismo sería más tolerado, en tanto que cabe la posibilidad de que pase sin ser notado ante la mirada censora del “pater familias” – razón que explicaría por qué es en los entornos rurales (como en el grupo de Medina del Campo) donde más se afirma conocer a personas lesbianas, y también donde más se habla de la homosexualidad femenina.

Pero además parecería que existe entre las chicas una mayor disposición a “jugar” con los códigos de género y a explorar “en broma” los espacios intermedios entre la heterosexualidad y la homosexualidad: cuando se muestra a las chicas fotografías que representan a dos mujeres besándose, resulta que “*es como si fuera la foto de broma que todas las tenemos*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

*[Ante una foto de dos chicas jóvenes besándose en la calle]  
No sé, yo con mis amigas a veces...*

*Jolín...*

*(Risas).*

*Que echo de menos a mi novio ya... jolín... Tanto, tanto...*

*¿ÉSTA QUÉ SERÍAN ENTONCES, AMIGAS O...?*

*Puede que sean lesbianas, pero es que si fuera la foto de broma, que todas las tenemos...*

*Quizá.*

*¿TENEMOS FOTOS DE BROMA?*

*Sí.*

*Sí (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

La mención a estos juegos femeninos – “enrollarse de broma” entre amigas – apareció en todos los grupos; también entre los varones, que dicen haber sido testigos de ellos entre sus amigas. No entraremos a valorar de dónde provienen estos “juegos”, si de una supuesta mayor apertura a la experimentación sexual o de otras lógicas menos modernizadoras (por ejemplo, en el grupo de Barcelona se apunta de pasada que “ver así a dos amigas...” les da morbo a los chicos). Simplemente constatamos cómo todo esto arroja una confusión o ambigüedad sobre abrazos, besos y otras demostraciones físicas de afectividad entre mujeres que, como volveremos a ver en el capítulo dedicado a las muestras

públicas de afecto homosexual, tiende a extraerlas de sus connotaciones homosexuales y las resta, consecuentemente, visibilidad y trascendencia.

*A simple vista parece que son... eso, que son lesbianas, pero a lo mejor tus amigas alguna tontería, algún juego; a lo mejor tú las ves como besándose, o pasándose un hielo, algo de eso. Todos hemos visto algo de eso, y a lo mejor no tienen por qué ser lesbianas, sino un simple juego, una tontería que ha surgido en ese momento (RG 3 Chicos, 17-18 años, Colegios Privados Sevilla).*

Por otro lado, la centralidad y expresividad de las muestras de afecto entre chicas tiene también que ver con **un discurso femenino sobre las personas LGTB que toma el amor, lo afectivo, como centro de juicio**. De hecho, el discurso femenino establece valoraciones en torno a las personas LGTB en torno al amor o enamoramiento percibidos. Lo importante, dicen las chicas, es quererse; el amor lo justifica todo.

*Como siempre se dice lo importante es quererse (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

*A mí me da igual lo que hagan si se quieren (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

*Yo lo veo bien con tal de que se quieran (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Es a través de esta valoración de si existe o no el amor entre las personas retratadas como la mayor parte de las chicas enjuiciaron las fotografías que les presentamos en la dinámica, y como tendieron a establecer diferencias dentro del colectivo de homosexuales. Así, en el grupo de chicas de Barcelona, se trajo a colación otro significado diferente para la idea de “moda”: existiría una diferencia entre quien “realmente” es homosexual, o lesbiana, o bisexual, y que se guía por el amor, por un lado, y quien sólo lo es “por moda” y se deja llevar únicamente por impulsos sexuales. Esta segunda comprensión de la “moda” apunta, en un discurso femenino que deriva hacia el moralismo (muchas de las integrantes del grupo de Barcelona iban a colegios religiosos), a la valoración negativa que hacen las chicas de quienes sólo “se hacen pasar” por homosexuales en busca de sexo: esencialmente, gays “viciosos”, chicas heterosexuales que “fingen” ser lesbianas para dar morbo a los chicos, o bisexuales a los que “les gusta *todo*, la carne y el pescado”.

El discurso femenino que hemos recogido es más afectivo, entonces, pero **también corre el riesgo de resultar más moralista**, con censuras expresas de quienes, se comenta, se definen como bisexuales por una pura atracción sexual o física. Para las chicas, pues, la homosexualidad “verdadera” – no “por moda” – se organiza en torno al amor, a lo afectivo, y no a lo sexual:

*Me refiero a la gente que sale y: oh, hoy es viernes, voy con niños; hoy es sábado, voy con las chicas. Entonces esto ya es*

*lo que... No. Pero si es como ella que pues con el paso del tiempo está mucho con una persona y se enamora de un niño y, por lo que sea, luego, al estar mucho con una niña, se enamora de una chica... Pues eso sí...*

*Lo que dice ella sería querer; lo que es de ir de discoteca en discoteca sería más atracción o sexual o física.*

*Que eso es lo que decimos de la moda. (RG 2 Chicas 17-18 Colegios Privados Barcelona).*

#### 4.2.- La masculinidad rígida: “los chicos no prueban”

Si las chicas utilizan en diversas ocasiones el eje del afecto para valorar a las personas y las relaciones LGTB, es extremadamente significativo que en los grupos de chicos no apareciera una sola mención expresa del afecto o del amor – ni en su visión sobre las personas homosexuales ni apenas en general (los chicos únicamente emplearon el verbo “querer” cuando hablaban de la relación con los padres). Dentro del modelo tradicional de género, el hombre no expresa en ningún caso – con breves excepciones rituales y únicamente en la intimidad – su afectividad, y menos aún cuando se dirige a otro varón. **Cualquier expresión de afecto o cariño entre varones remite inmediatamente al terreno de la homosexualidad:**

*Y por ejemplo entre dos chicas: “Te quiero; te quiero mucho”; pero un chico nunca; yo nunca he visto que dos chicos se dijeran “te quiero” así, de amigos, en cambio las chicas sí, y los chicos nunca.*

*Yo lo que me dicen... Yo en el Tuenti a las chicas las pongo: “Te quiero mucho, no sé qué”; y el otro día me lo dijo un chico: “Es que no lo sé para qué las pones “te quiero”, porque no sé qué”; y digo: “Es que no lo veis vosotros tan normal como lo vemos nosotras; para nosotras lo de “te quiero” pues así en plan amigos y tal, pero vosotros decís “te quiero” y bueno...”.*

*Nosotras es que es normal, pero un chico se lo dice a otro chico y ya piensa mal. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En los dos grupos llevados a cabo con varones hemos encontrado, en mayor o menor medida, este modelo de afectividad masculina cercenada, esta versión absolutamente rígida de una masculinidad sin afectos entre pares. **El cariño expreso entre varones parece no tener lugar en el discurso de los chicos.** Así, cualquier desviación de esta norma que proscribía toda muestra de afectividad entre amigos ha de ser reorientada: si dos amigos se cogen de la mano, es que estamos siendo testigos de “*un momento de cachondeo*” (RG 3, Chicos 17-18 años, Colegios Privados, Sevilla). Más aún, si dos varones se dan un beso, los chicos no pueden interpretarlo más que como expresión de una condición

homosexual o, si se da el caso de que no fueran gays, como producto de “una apuesta” – algo que, como puede notarse, devuelve el comportamiento al espacio del reto, del desafío, y por tanto, en último término, de la “hombría”:

*[Hablando de una fotografía de dos “osos” besándose] A lo mejor en los hombres estos pues quieras que no a lo mejor..., yo qué sé, puede pasar más que estén metidos así en la típica broma: “Ven, dame un beso, no sé qué...” Una apuesta o algo. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*Es que esto es más... Esto [dos chicos cogidos de la mano] parece que son amigos, ¿sabes?, todavía, pero esto [dos hombres besándose] ya es claro... Dices: “Éstos están de broma, es una apuesta”. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

**En este modelo masculino tradicional, la homosexualidad resulta una amenaza que ha de ser continuamente conjurada.** Parece como si, dentro de la construcción masculina del género, y aún a pesar de la apertura teórica que detectamos en los discursos hacia visiones más pluralistas, nos estuviéramos moviendo todavía en un sistema radicalmente digital: sí o no, blanco o negro: “o eres o no eres”.

*Al principio de todo los gays tienen que probar.*

*Eso no... Eso es muy raro. Yo eso no...*

*O sea, **o eres o no eres.***

*No, porque a lo mejor tú no sabes lo que sientes al besar a una persona; ¿o tú besas por besar? Porque claro... Claro...*

*(Risas).*

*Pero sí... Yo eso no lo haría si no he sentido algo antes, pero a lo mejor luego lo pruebo y digo: “Ostias, ¿Qué estoy haciendo? No, por favor...”; en plan... (cara de asco) (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Pero no se trata sólo de la existencia de esa dicotomización absoluta, sin grises ni espacios intermedios, sino de que ésta requiere ser incesablemente reproducida: a pesar de “no serlo”, es necesario reafirmarlo de manera continua. Es extremadamente significativo que sea en la reunión de Sevilla, donde detectamos las posiciones más tradicionalistas y “molestas” con los homosexuales, donde se hace la siguiente reflexión:

*Todos podemos ser maricas, porque a lo mejor tú mañana te das cuenta de que te gustan los hombres, y que ya no te gustan las mujeres; o yo, o tú, o todos, vamos (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Hay que matizar que, a pesar de que en cierto modo este extracto podría interpretarse como una afirmación que manifiesta la ya citada apertura o “ablandamiento” en el discurso sobre las identidades sexuales, dentro del grupo no se apuntó esto en señal de comprensión o identificación. Más bien al contrario: se emitió como respuesta a otro participante que señalaba que *“todos los gays empiezan tonteando... primero tienen que probar”*. Dentro del esquema patriarcal, la homosexualidad es una amenaza siempre presente, frente a la que los varones necesitan “vacunarse” sin cesar en sus prácticas. La cuestión es que afirmar la masculinidad implica no poner en duda nunca la propia orientación heterosexual: suprimir o negar las conductas (el “tonteo”) que puedan dar lugar a confusiones (públicas o privadas). En un sistema digital, cualquier posición intermedia resulta inquietante. La ambigüedad no problemática de los afectos de las chicas se enfrenta así al fantasma de la confusión que planea sobre toda muestra de afecto entre dos chicos.

Y sin embargo, frente a esta “obsesión” masculina - masculinista - con las expresiones afectivas entre varones, y como resaltaremos otra vez cuando nos refiramos a los estereotipos e imágenes imperantes sobre los homosexuales masculinos, **la estética parece haber dejado hoy de ser origen de confusiones** - de amenazas. Ya indicamos cómo los grupos afirmaron repetidamente que alguien puede vestir de una determinada manera o comportarse de forma afeminada o con modales amanerados y no ser gay. Son hoy las *prácticas* afectivas las que identifican la homosexualidad masculina, y no las *apariencias*. Por eso, frente a los experimentos y “juegos” que emprenden las chicas, y que no tienen por qué significar nada en cuanto a su identidad sexual, los chicos le dan extrema importancia a cualquier posible “desliz” afectivo que sugiera homosexualidad (besar a un amigo, darle la mano). *“Yo eso no lo haría si no he sentido algo antes”*, decía en una de las citas anteriores uno de los chicos del grupo de Sevilla. Es decir: **práctica e identidad resultan aquí insolubles**. El caso es, así, que “los chicos no prueban”, tal y como se apunta en el grupo de Medina del Campo:

*Yo creo que a los chicos si les gustan las chicas no...*

*Nunca.*

*Nunca.*

*NO PRUEBAN. ¿LOS CHICOS NO PRUEBAN?*

*Yo creo que no.*

*No.*

*No, los chicos no prueban.*

*No. Los chicos son o chicos o chicas, no las dos cosas, yo creo.*

*(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Ante esta exclusión casi total de los afectos entre chicos, no podemos sino volver a recalcar, como se ha hecho ya tantas veces, **la continuidad del rol masculino tradicional y de su “dureza” emocional y afectiva con las conductas homófobas**. En efecto, en los propios discursos grupales aparece cómo, por parte de algunos chicos, las propias conductas homófobas tienen un papel de afirmación de la masculinidad y de construcción de un “yo” plenamente integrado en el modelo masculino tradicional. La interpretación que se hace

en uno de los grupos del joven homosexual, o de quien resulta así definido por el grupo, como “sparring” es inusualmente certera: en la metáfora pugilística, el gay victimizado se convierte en mediación, en objeto de entrenamiento, en *punching ball*, para que “los más chulitos” demuestren lo “machotes” que son:

*Los más así, los más chulitos y eso se suelen meter con ellos.*

*Sí.*

*“Mira qué maricón, no sé qué...”.*

*Y son chavales que están ahí tan tranquilos, sin molestar a nadie... y se meten siempre con ellos. Son ahí como el sparring... Y quieren hacerse el machote a lo mejor delante de una chica y van a por él. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

A falta de datos estadísticos sobre las cuestiones relacionadas con posibles evoluciones en los modelos afectivos de género<sup>19</sup>, podemos indicar cómo en este estudio cualitativo, aún exploratorio, lo que aparece es una **escasa apertura** (en lo concreto, ya que sí existe en mayor grado, como señalamos en el capítulo anterior, en el plano de lo ideológico) **a una afectividad que supere la rigidez tradicional del rol masculino**. Se delinea así la necesidad de trabajar en mayor medida sobre los roles de género y sus formas de conceptualizar la afectividad entre personas del mismo sexo.

Es cierto que todo esto no alcanza aún a la valoración, positiva o negativa, de la diferencia sexual, sino tan sólo a su mero reconocimiento (estamos aquí todavía en el espacio de las posibles confusiones o ambigüedades a la hora de identificar a alguien como LGTB, y no ya en las actitudes hacia esas personas una vez que han sido identificadas como tales). Pero nos parece que una educación en modelos afectivos que superen las atribuciones tradicionales de género es forzosamente un paso previo para la generación de actitudes positivas hacia la diferencia.

#### 4.3.- Un cuestionamiento relativo del discurso femenino de aceptación

Certificamos así las profundas diferencias entre chicos y chicas, dado el terreno de mayor ambigüedad e “indefinición” en el que se mueven las muestras afectivas entre mujeres y la presencia abrumadora de un modelo de masculinidad que, por el contrario, proscribía de manera absoluta toda demostración de cariño entre dos chicos, sospechosa de ser confundida con una señal de homosexualidad. Como ya hemos comentado, las propias chicas son conscientes de su mayor aceptación de las personas homosexuales, y de hecho, “se echan flores” en varias ocasiones durante las reuniones por su actitud mucho más abierta y tolerante que la de los chicos:

---

<sup>19</sup> Los estudios sobre las desigualdades de género entre los jóvenes parecerían quedarse siempre en un plano teórico, opinático, “político” (mundo laboral, división de tareas en el hogar, violencia de género etc.) donde – al igual que, según lo que venimos señalando, sucede con la diversidad sexual y la homosexualidad – sí que se detectan avances más significativos.

*No es lo mismo cuando comentan unas chicas algo que han visto que cuando lo comentan entre chicos. Los chicos los desprecian mucho, muchísimo.*

*Sí.*

*Las chicas somos más... ¿sabes? "Bueno, sí, tal, me parece bien o..."; pero los chicos son: "el maricón este de mierda...", ¿sabes? Y ya. (RG 2, Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Pero esto no quiere decir que las chicas escapen a la ideología de género. Más bien al contrario: **es su propia adscripción tradicional de género la que da lugar esa indefinición o ambigüedad afectiva**, y también la que influye en otros aspectos relacionados con su mayor comprensión de las personas homosexuales – como por ejemplo, los roles “maternales” y de protección que asumen en ocasiones sobre los chicos gays. Y dada esa circunscripción continuada a los roles tradicionales de género, es preciso señalar que, aunque el discurso y las actitudes femeninas resulten más positivas, también se dan aquí posibles “zonas oscuras”, posibles problemas. En primer lugar, parece que **entre las chicas tiende a producirse una cierta re-canalización de las personas homosexuales al par sexual básico hombre-mujer, mediante la inversión simbólica de su sexo**. En el imaginario femenino juvenil, en efecto, es como si los gays fueran chicas y las lesbianas fueran chicos:

*Bueno, yo no sé las demás, pero a mí me hace gracia un chico... cómo se comportan los chicos gays a veces.*

*¿POR...? ¿QUÉ ES LO QUE TE HACE ASÍ...?*

*No sé, cuando dicen... Cuando empiezan...*

*Cuando hablan como si fueran una chica.*

*Sí, cuando hablan como si fuesen chicas y...*

*Haciéndose a nosotras...*

*Sí. Coges más confianza.*

*Sí. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

*Y por ejemplo si ella es lesbiana o algo, pues tienes un... No puedes estar con... Por una parte no puedes estar con ella con una amiga normal, siempre estás con el...*

*Claro, porque...*

*(Hablan a la vez).*

*Como un cierto respeto a...*

*De: "A ver si le voy a gustar...". Claro.*

*Como si fuera un chico.*

*Que yo qué sé, que yo por ejemplo... Yo con mis amigas y tal pues siempre que un beso, o...*

*Claro.*

*Por ejemplo si tu amiga fuera lesbiana ya como que te cortarías un poco y dirías...*

*Claro.*

*Porque sería como dárselo a un chico (RG 2 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Quizá sea una cierta experiencia femenina de la sexualidad heterosexual (del deseo del hombre como posible amenaza) la que justifica esta operación de retruécano. En el primer caso, lo que explica la conversión simbólica del gay en chica es que la identificación del varón como homosexual anula esa amenaza; en el segundo, con la comprensión de la hipotética amiga lesbiana como chico, lo que sucede es que imaginariamente surge una nueva amenaza (“*A ver si le voy a gustar*”). Dentro de esta interpretación estaríamos hablando, evidentemente, de huellas de las relaciones de poder del machismo tradicional. El caso es que entre los chicos no hallamos ni rastro de esta inversión simbólica de los sexos.

Pero también, en cierto sentido, esta recanalización de la diferencia sexual al par hombre-mujer indica que las chicas no han superado tampoco el sistema dicotómico de los sexos. En consecuencia, y si bien es nítida su mayor aceptación de la homosexualidad, **las chicas manifiestan actitudes mucho más similares a las de los varones cuando se trata de personas bisexuales o transexuales**. Aquí su tolerancia y aceptación disminuyen visiblemente, y expresan repetidamente críticas moralistas (a la bisexualidad) o sentimientos de incompreensión profunda (frente a la transexualidad), que no resultan tan diferentes de las que mantienen los chicos y que evidencian igualmente actitudes subyacentes de rechazo.

Otro de los riesgos que acompañan esta re-introducción de la diversidad sexual dentro del sistema tradicional de sexo-género, y que se ve también reforzado por la propia ambigüedad de las muestras de afecto femeninas (que no tienen forzosamente que ser consideradas como fruto de una identidad homosexual), es la **relativa invisibilización** de las lesbianas *sensu stricto*. Así, ante casi todas las fotografías que retrataban a parejas de mujeres besándose o en comportamientos que evocaban la sexualidad, las chicas reaccionaban en primer lugar negando el lesbianismo de las imágenes: “*son amigas*”, “*puede ser cualquiera de nosotras con una amiga*” o “*Es que yo eso lo vería de morbo, no lo vería como dos lesbianas*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona). De hecho, en línea con este último comentario, sobre todo entre las chicas de Barcelona se dio un recurso argumentativo que “reducía” el lesbianismo a una variante de la bisexualidad.

*Yo pienso que las lesbianas se quieren... o muchas niñas que lo hacen como para... como saben que a los niños les gusta, pues muchas es sólo para eso.*

*Sí.*

*Ya.*

*Aunque tienden más a ser bi que no sólo lesbianas (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Como retomaremos cuando hablemos de las imágenes de los diferentes colectivos LGTB, otra faceta complementaria de esta invisibilización del lesbianismo se halla en que, limitando el reconocimiento de una mujer como lesbiana a su adecuación al tan trillado estereotipo de “machorra”, se tiende a negar a las lesbianas un espacio sexual propio: así, en algunos discursos de las chicas, sólo se reconoce a una mujer como lesbiana en tanto que sea masculina, fea y, en último término, sin sexo.

*Que no llevan, las lesbianas yo creo que no llevan la ropa ni tan ajustadita, ni tanto escote, ni tan así, yo creo. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Por último, ha aparecido minoritariamente en la investigación, dentro de algunos perfiles del grupo de chicas de Barcelona (sectores de ideología más tradicional y educación religiosa, pero a la vez insertos en un entorno urbano y modernizante), algo que cabe calificar como **un riesgo tendencial en la deriva moderna de las actitudes femeninas**. Como en otras modificaciones de los roles de género tradicionales, el peligro es que lo que se produzca no sea una superación de la rigidez de los roles, sino que la mujer tome como modelo el rol masculino y se equipare con él en lo positivo y también en lo negativo<sup>20</sup>. Así, en la tendencia que describen de pasada estas chicas, y dado quizá un cierto aumento de visibilidad lesbiana, la mujer heterosexual ha de renunciar en parte a los espacios de ambigüedad, a las muestras de afecto particularmente femeninas, si no quiere ser identificada como lesbiana por la mirada social anónima. En estos perfiles quizá “atrapados” entre dos discursos, no son las muestras femeninas de un afecto no sexualizado las que sirven de ejemplo para los chicos, sino al contrario: encontramos en algunas de las chicas **un miedo embrionario a la identificación como lesbianas** – a la lectura de las demostraciones de cariño entre amigas ya no dentro del marco de la ambigüedad, sino como signo de una posible confusión con la homosexualidad –, miedo que resulta similar a los fantasmas amenazantes descritos para los varones:

*Tú ves a chicas cogidas de la mano y son amigas. A mí mis amigas me cogen de la mano; que a veces piensas: “A ver qué va a decir la gente”, ¿no?, pero tú sabes que es amiga tuya.*

*Yo esto lo hacía más de pequeña, ya ahora me preocupa más.*

*Claro. Ahora con las amigas-amigas, que te cogen de la mano y, ¿sabes?, van con... Y encima entrecruzada, ¿sabes? Y claro,*

---

<sup>20</sup> Una de estas dinámicas de “masculinización” tendencial en las concepciones, actitudes y comportamientos de las chicas la señalamos en un estudio previo de CIMOP sobre las concepciones de la salud de los jóvenes madrileños (Fernando Conde y Concha Gabriel, Las Concepciones de Salud de los Jóvenes. Informe 2004, Volumen I: Discursos sobre la Salud y la Enfermedad, Documentos Técnicos de Salud Pública, Comunidad de Madrid, 2004). Allí apuntábamos cómo el discurso femenino estaba incorporando cada vez en mayor medida características previamente definitorias de la concepción masculina de la salud (individualización, fisicalización, medicalización...) mientras que, por el contrario, la incorporación por parte de los varones de categorías tradicionalmente femeninas, como la globalidad de la salud, era más deficiente.

*piensas: "Ostia, a ver si se van a pensar que somos lesbianas",  
¿no?*

*Cuando ves a tías piensas: "¿Son o no son?".*

*Sí.*

*"¿Son lesbianas o no son lesbianas?".*

*Sí.*

*¿PERO SÍ QUE SE MIRA AHORA MÁS ESO DE EVITAR...?*

*Sí.*

*Sí. Sí.*

*Y yo he visto a gente que yo cuando iba cogida de la mano de  
una amiga...*

*Te mira.*

*...te miraba. Sí, sí, como si fueses lesbiana.*

*Ahora, a mí me da igual por ejemplo; a mí si me ven cogida de  
la mano de mi amiga que piensen lo que quieran, ¿sabes? Pero  
sí que te lo planteas, el qué dirán (RG 2 Chicas 17-18 años Cole-  
gios Privados Barcelona).*

#### **4.4. Las distintas estrategias de la homofobia: cotilleo frente a agresividad**

Queríamos finalizar este capítulo dedicado a los roles de género y su influencia sobre las diferentes actitudes que chicos y chicas sostienen frente a la homosexualidad y la diversidad sexual con una breve mención de las estrategias diferenciales que unos y otras utilizan como manifestación de homofobia frente a personas LGTB.

De acuerdo con la unilateralidad, la rigidez y el "estilo" seco de afectividad masculino, que proscribía las muestras de afecto pero permite y fomenta en mucho mayor grado las expresiones de ira y hostilidad, las reacciones homófobas de los chicos parecen, de acuerdo con lo que señalan los grupos, girar en buena medida alrededor de dos herramientas "directas": el insulto y la violencia – la agresión verbal y la agresión física. En los grupos, fueron estas dos "técnicas" las que aparecieron como propias de las situaciones en las que se identificaban comportamientos homófobos.

*¿LOS CHICOS SON PEORES QUE LAS CHICAS?*

*Sí.*

*Sí.*

*Más crueles.*

*Se meterían más con él. Las chicas, yo qué sé, no...*

*Porque las chicas tenemos otro...*

*Podemos hablar entre nosotras, pero cara a la chica yo creo que no.*

*Claro.*

*En cambio los chicos pues se estarían todo el rato metiendo con él. (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En los grupos de chicas, y de acuerdo con su auto-imagen tolerante, no se hizo apenas mención a formas de homofobia típicamente femeninas, sino que se atribuía virtualmente toda conducta homófoba a los varones. Sin embargo, en algún momento de los grupos sí que asomaron conductas que resultarían más comunes entre las chicas, y que tienen que ver igualmente con un modelo de género quizá más “sibilino” y ambiguo. Es el “cotilleo”, el rumor, la habladuría, lo que surge como forma de homofobia más propia de las chicas. El siguiente extracto, que finaliza con una cierta aceptación de lo negativo de este comportamiento (“alguna vez nos tendríamos que callar la boca”) destaca dentro de las reuniones por ser el único momento donde se expresa una conciencia de que la habladuría y el cotilleo resultan conductas que cabe calificar negativamente:

*Y LAS CHICAS DECÍAIS QUE, BUENO, QUE SERÍA MÁS...*

*Sí.*

*Sí, más a la espalda nosotras.*

*MENOS A LA CARA.*

*Sí.*

*MÁS A LA ESPALDA.*

*Sí.*

*Porque los chicos...*

*Hombre...*

*Pues no sé, cogen y piensan cualquier cosa, dicen: “Porque tal” y lo saltan así de repente, que les da igual lo que digan unos u otros; pero las chicas, pues como que nos da más cosa decirlo a la cara por: “qué van a decir a de mí, que lo diga...”. No sé.*

*Yo creo que alguna vez nos tendríamos que callar la boca. (RG 4, Chicas 15-16 Medina del Campo).*

En el último capítulo del informe retornaremos a las cuestiones y formas de la homofobia de una manera más detallada. Por ahora, sólo queríamos mencionar cómo este comportamiento (rumorear, cotillear), que parecería ser más propio de las chicas, según ellas mismas afirman, tiende a no ser considerado como una forma de homofobia.



## 2<sup>a</sup> PARTE

### JUICIOS, IMAGINARIOS Y ESTEREOTIPOS. VISIONES GENERALES SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL

Tras tratar de los ejes más generales y las bases posicionales de las actitudes que las y los jóvenes pueden tener alrededor de la homosexualidad y la diversidad sexual, pasamos en esta segunda parte del informe a dedicarnos de una forma ya más enfocada a las visiones que se han expresado en los grupos sobre las personas y colectivos LGTB, y a los juicios, imaginarios y estereotipos que imperarían entre los/as jóvenes. En esta parte nos mantendremos aún en un plano más general y especulativo, “hipotético” si se quiere: el plano de lo imaginario y lo representacional, de las imágenes y de los estereotipos. Plano que, por supuesto, interrelaciona (en ambos sentidos: influenciándolas y siendo influenciado por ellas) con las actitudes prácticas y las conductas reales, pero que aún así guarda una cierta independencia respecto de ellas. Será en la tercera y última parte del informe cuando nos ocupemos ya directamente del plano experiencial y de los contextos más inmediatos (grupo de pares, familia, escuela) donde las actitudes de los/as jóvenes encuentran una expresión directa.

Comenzaremos así esta sección por acercarnos a las opiniones sobre diversas cuestiones y asuntos “sociales”, relacionados con el espacio “político” y, en último término, con los derechos sociales de las personas LGTB. En el siguiente capítulo, que constituye uno de los capítulos centrales del estudio, efectuaremos un repaso por el conjunto de imaginarios y estereotipos que han aparecido en los grupos para cada uno de los colectivos LGTB. Por último, para finalizar esta segunda parte y antes de encaminarnos ya hacia los contextos más inmediatos de las experiencias de los/as jóvenes, mencionaremos las principales fuentes de información y de referentes LGTB que tienen los/as jóvenes y que, una vez certificado el escasísimo papel que aparentemente cumplen aquí padres y educadores, se resumen en dos instancias: la televisión, medio principal mediante el cual llegan a los jóvenes modelos, referentes e informaciones sobre la “realidad” de las personas LGTB y, de forma mucho más minoritaria, el conocimiento directo o la amistad con personas de orientaciones sexuales minoritarias.

Como ya hemos indicado, una de las características del discurso joven en torno al hecho de la diversidad sexual es que pareciera darse cierta independencia de las valoraciones más generales, “políticas” o ideológicas con respecto de las actitudes más específicas o concretas – las primeras caracterizadas por una apertura y “modernidad” de la que adolecen las segundas. Confirmaremos este diagnóstico una vez más al contrastar las opiniones expresadas por los grupos sobre las cuestiones que tratamos a continuación, de cariz más bien social y político, con la trayectoria “descendente” hacia lo concreto que efectuarán los restantes capítulos.

De hecho, en este plano más ideológico, y con las salvedades que ya indicamos al hablar de la evolución discursiva sobre la sexualidad (las visiones más influidas por lo religioso y los entornos rurales más tradicionalistas), se da una gran uniformidad en todas las opiniones: casi todos los temas que tratamos resultaban ampliamente aceptados, y fueron sólo las dos cuestiones que situamos en último lugar – la adopción homosexual y el cambio de sexo entre adolescentes – las que generaron más polémica.

Aunque no profundizaremos en ello, dado que no era un objetivo del estudio y no lo hemos trabajado expresamente, resulta quizá significativo apuntar que en casi ninguna reunión se calificó todos estos temas como “derechos”, y que el único grupo que hizo referencia a ellos de tal manera fue el grupo de Sevilla, el más tradicional, crítico y, en último término, homófobo. Sin querernos arriesgar a forzar interpretaciones, sólo sugeriremos que es en el plano más confrontacional donde surge una conciencia de estos asuntos como propios de una esfera afirmativa de derechos LGTB, mientras que el resto de grupos, más escorado a la aceptación de todos estos derechos, prefiere quizá definirlos de manera negativa, calificando como “discriminación” lo que se opone a ellos y las manifestaciones de homofobia.

Ya indicamos cómo la apertura de todos los grupos sucedió de la misma manera: situados en ese horizonte de comparación con el pasado de sus padres, hermanos mayores y abuelos – que en todas las reuniones desembocó en el signifiante extremadamente marcado “el franquismo” – los/as jóvenes destacan la actual tolerancia y los cambios en la visión social de los homosexuales, hoy vistos bajo una luz positiva (o cuanto menos, más positiva que en el pasado).

*Ahora ves todo tipo de gente, puedes ver a un gay como puedes ver a cualquiera. Yo creo que antes era como... yo qué sé, antiguamente se veía anormal pues porque como estaba lo de Franco y esas cosas pues a lo mejor estaban más... como que lo veían más raro, pero ahora ya que... **ya somos todos liberales** y todo eso, creo que ya vamos, que ya se ve mejor.  
...(RG 1 Chicos 15-16 Institutos públicos Madrid).*

**Este discurso neutro de tolerancia** – tolerancia y aceptación en el plano más general de todos: el plano de la actualidad, del hoy – supone la entrada a la representación que los jóvenes se hacen de sí mismos: un colectivo extremadamente abierto y tolerante con las personas LGTB, “liberal” y diferente por completo de la cerrazón ideológica que caracterizaba a la generación de sus padres. Como veremos a continuación, en muchos de los temas más “ideológicos” y políticos, en varias de las cuestiones relacionadas con los derechos de las personas LGTB en la esfera pública, esta imagen es relativamente cierta.

# 5

## Opiniones y actitudes ante cuestiones sociales y políticas: el espacio de los derechos LGTB

### 5.1.- Orientación sexual y esfera pública

En las reuniones trabajamos los temas situados en esta esfera política de los derechos mediante el recurso a algunas noticias de prensa que presentábamos al grupo para su comentario. Dos de esas noticias trataban sobre la igualdad de condiciones en cuanto a la participación de personas homosexuales en el espacio público: la primera hablaba sobre la persistencia en el ejército estadounidense de mecanismos de exclusión de los homosexuales; la segunda se refería Bertrand Delanoë, alcalde socialista de París, homosexual declarado y, según una reciente encuesta, el político mejor valorado en Francia.

Ambas noticias dieron poco juego, dado que desde el principio la práctica totalidad de los participantes se definieron en contra de la exclusión de las personas homosexuales de las fuerzas armadas y abogaron por dar escasa importancia a la orientación sexual de un político. En cuanto al ejército, únicamente el integrante más explícitamente homófobo del grupo de Sevilla hizo mención a los lugares comunes más casposos (“*si son mariconas... ¿cómo van a coger una pistola?*” “*A lo mejor ve sangre y se desmaya*”)<sup>21</sup>, pero sin apenas convicción y siendo inmediatamente desmentido por todo el resto del grupo. En el resto de reuniones ni siquiera se le dedicó un segundo pensamiento al asunto, calificando una discriminación así de “tontería”.

*Yo eso lo veo una tontería, porque puedes ser gay y a lo mejor tener más pensamientos así que... A lo mejor si eres gay y te gusta meterte en el ejército pues puedes ser igual o mejor que otra persona heterosexual. Eso es una tontería.*

<sup>21</sup> Este fue el único momento en las reuniones donde se trajo a colación un afeminamiento “comportamental” y, como señalamos, fue rápidamente criticado por el resto del grupo.

*Eso es como... Es lo que dice él, que a lo mejor por ser homosexual se creen que es más afeminado... que ve un arma y se caga, y le da mucho miedo. A lo mejor tiene... una persona homosexual puede tener a lo mejor más valor que una heterosexual. No tiene por qué. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos públicos Madrid).*

La participación de personas homosexuales en política provocó algo más de debate, aunque, otra vez, con la excepción del grupo de Sevilla, en el resto de reuniones hubo un acuerdo en considerar irrelevante la orientación sexual de un candidato político. Tanto en la reunión de Madrid como en la de Barcelona, significativamente, ni siquiera se desplazó un posible rechazo propio hacia una opinión pública supuesta: no se entendía que el hecho de desvelar su identidad sexual fuera algo que restara de manera significativa votos o popularidad a un dirigente político homosexual (a menos que su ideología política se perciba como contraria: como se dice en el grupo de chicas de Barcelona, “Si Rajoy fuera gay perdería más votos que Zapatero”).

**Son los sectores más tradicionales, otra vez, los que hacen ciertas salvedades a la aceptación sin rodeos que aparece en las visiones modernizantes.** Las chicas de Medina del Campo hablan de que a un político homosexual, dado que “la mayoría de la población es mayor y una persona más mayor no lo vería igual que nosotros”, le resultaría necesario esconderlo. Pero sobre todo constatan lo inhabitual de tal reconocimiento, pues creen que no se ha dado ningún caso en España:

*Yo nunca he oído ningún caso de ningún político así que sea...*

*Yo tampoco.*

*Ni yo.*

*Y eso sí que... Yo creo que como sería el primer caso yo creo que estaría en todos los medios de comunicación. Luego ya si hay más casos pues no lo darían tanta importancia, pero el primer caso va a ser... Va a estar en todos los programas (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

El grupo de Sevilla es, una vez más, el que expresa ciertas reticencias, que apuntan hacia **una molestia con la afirmación expresa de la identidad homosexual**: primero, señala que no es necesario que un dirigente político “haga gala” de su orientación, y que debería guardarla para su vida privada (ejemplo evidente de homofobia liberal); segundo, entre los participantes más intolerantes se menciona que existe el riesgo de que un político homosexual utilice su puesto para “promover que la gente se haga homosexual”:

*Yo creo que volvemos a lo de siempre: tener derecho tenemos el derecho todos, ¿sabes?, tanto si es homosexual como si es heterosexual, si él va a ejercer un puesto. Lo que yo no vería bien sería que utilizara el puesto para... ¿cómo decir...? A ver, ¿cómo decirlo?, para promover a la gente de que fuera más... O sea, que ejerza su puesto es normal, todos tienen que*

*trabajar y si él es el mejor de todos, pues ahí tiene su puesto. Pero lo que yo no vería bien sería a la hora de decir: "Yo soy gay, que todos sean gays", o algo de eso, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

## 5.2.- La homofobia social

Por supuesto, como venimos mencionando, el chico que efectúa la afirmación precedente no percibe en ella ningún elemento homófobo. Pero sí que hay conciencia en todos los grupos de que existe un rechazo social frente a las personas homosexuales. En los sectores más modernos (y, sobre todo, en las personas dentro de esos sectores que dijeron tener amigos o conocidos LGTB) llega a aparecer una comprensión de los problemas a los que se enfrenta alguien que quiere mostrar en público una sexualidad alternativa frente a la preponderancia de la norma heterosexual:

*Si tú... O sea, tú ves las parejas, por ejemplo ponte en el caso de una persona, ¿vale?, que es homosexual, tiene novio y te da impotencia ver que por la calle esas parejas que son hombre y mujer y ves que... pues eso, con normalidad, nadie mira, nadie comenta nada, y que cuando pasas tú, pues la gente se te queda mirando, o algún comentario hacen; porque a ver, no te das cuenta de todos pero se nota mucho, ¿no?, cuando la gente comenta algo. Ahora no tanto, cada vez menos, pero también es entrar en sitios... que si tú entras en un restaurante con tu pareja, si eres hombre y mujer no te dirán nada, pero a la que ven que se están tocando un hombre y un hombre, una mujer y una mujer, ya se rumorea detrás de la barra alguna cosa y eso incomoda mucho. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Aunque no todos los jóvenes lleguen a este nivel de profundización en los mecanismos cotidianos de exclusión que enfrenta una persona LGTB, **sí que todos los grupos** – hasta los chicos sevillanos – **juzgaron invariablemente mal la homofobia expresa, utilizando la palabra "discriminación"** y, en el grupo de Sevilla, igualándola al "racismo". Sin embargo, hay un argumento que aparece entre algunos y algunas jóvenes y que sí que disculpa la discriminación desde una percepción "estratégica". Por ejemplo, al comentar una noticia que recogía la negativa de un restaurante a celebrar una boda gay, se dice:

*Pero también puede influir en su negocio, porque a lo mejor dice... ¿sabes? Él va a hacer el banquete ese a una pareja gay... ¿sabes?, las personas que lo van a celebrar después no les ha gustado eso y ya por hacerlo, porque ha pasado, ya no quieren hacer ahí, y a la larga puede traerle menos dinero. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Éste es, sin embargo, el único – y débil, incluso dentro del propio desarrollo del grupo – argumento que puede justificar una “discriminación” que a todos parece inaceptable.

### 5.3.- La visibilidad social de la homosexualidad y la diversidad sexual

La utilización de la palabra “discriminación” y la interpretación como tal de cualquier conducta que suponga un trato diferencial – ya sea positivo o negativo – hacia las personas homosexuales explica, en su propio discurso, por qué los sectores más tradicionales de entre los chicos valoran de forma negativa la existencia de bares de ambiente, zonas urbanas *gay-friendly* y celebraciones públicas de la diferencia como el Día del Orgullo LGTB. Bajo un discurso que dice reivindicar la igualdad, lo que se expresa en realidad es **una censura hacia cualquier posibilidad de mostrarse como diferente:**

*Es que eso, un amigo que tienes de toda tu vida, ahora le vas a decir que porque sea a lo mejor, que él piense de otra manera que tú, no vayas a salir con él; la amistad sigue siendo la misma. A él le gusta otro tipo de personas y a ti te gustan otras, ya está. No, yo no lo veo porque echarlos de... O sea, que cada uno esté en su grupo separado, que los homosexuales estén por un lado y la pandilla de amigos normales en otro, pues eso no. Yo creo que es normal que se mezclen, porque al fin y al cabo somos iguales (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Pero **es únicamente entre estos sectores más tradicionales donde se valora negativamente la existencia de espacios de convivencia y afirmación LGTB.** Las zonas de ambiente (se mencionan Chueca en Madrid o Sitges en Barcelona), los bares propios y el Orgullo aparecen bien valorados por el resto de los jóvenes, y lejos de evocar imágenes tenebrosas de cuartos oscuros, sadomasoquismo u otros fantasmas por el estilo (absolutamente ausentes de las reuniones), lo que emerge es una asociación con la fiesta. Fiesta en la que también existe un espacio para las personas heterosexuales:

*LO QUE HABLABAIS VOSOTROS DE LOS FESTIVALES, DEL ORGULLO GAY; EL FESTIVAL DEL ORGULLO, LAS FIESTAS QUE HAY EN CHUECA Y TAL... ¿TODO ESTO QUÉ OS PARECE? ESTE TIPO DE CELEBRACIONES, O DE MANIFESTACIONES, O...*

*Que me parece bien.*

*Pues a mí me parece que se lo pasan...*

*Es una fiesta que se lo pasan... como otra fiesta cualquiera.*

*Una macrofiesta, pero de gays.*

*Y a lo mejor pues vas a una fiesta del Orgullo y te puedes encontrar pues un heterosexual de fiesta perfectamente; que es que yo creo que aparte de homosexuales hay mucha gente*

*que va sólo por el ambiente, para pasárselo bien y ya está. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

#### 5.4.- El matrimonio homosexual

El matrimonio entre personas del mismo sexo, legalmente sancionado desde 2005, es un asunto que **suscita poquísimos rechazos entre las y los jóvenes**. De entre todas las “prácticas o actividades socialmente cuestionadas” que se someten a consideración en la encuesta del Informe Juventud 2008, el matrimonio homosexual es la que encuentra mayor porcentaje de partidarios entre los/as jóvenes (un 76,5%), con un apoyo más amplio que la genética terapéutica, la eutanasia, la enseñanza religiosa o la ocupación, y con únicamente un 16% de oposición (de la cual constituyen mayoría sectores de población inmigrante y sectores religiosos).

Sucede igual en nuestro grupos: es uno de los derechos que menos discusión plantea, y solamente entre los sectores más críticos del grupo de Sevilla aparece una cierta resistencia a “llamarlo” matrimonio. La opinión extendida apela a la autonomía y libre decisión de las personas que, como ya indicamos, constituye uno de los elementos centrales del modelo discursivo moderno en torno a la sexualidad:

*A VOSOTRAS LO DEL MATRIMONIO ASÍ HOMOSEXUAL...*

*A mí me parece que si se quieren, pues que se casen.*

*A mí me parece bien.*

*A mí me da igual...*

*Es su decisión, y ahí nadie puede decirles: “Oye, tú no”; porque es su decisión y es que no hacen daño a nadie tampoco.*

*Tú te casas con quien quieres, pues ellos se casan con quien quieren. (RG 4 Chicas 15-16 años Colegios Públicos Medina del Campo).*

#### 5.5- La adopción por parte de parejas del mismo sexo

La adopción, que a diferencia del matrimonio (la pareja) conduce directamente a la idea de familia, resulta en cambio **un tema mucho más controvertido**. Las opiniones resultan aquí más divididas y se discute extensamente sobre la cuestión en todos los grupos, sobre todo en los integrados por chicas. Quizá lo más significativo y positivo sea, entonces, que resulta un tema abierto al diálogo, sobre el que los jóvenes debaten sin, en general, afirmaciones totalizadoras o cuestiones de principios morales absolutos, sino argumentando y buscando razones.

El debate se organiza en torno a tres argumentos. El primero es el que corresponde a las posiciones más tradicionales: una familia homosexual no es una familia como

las demás (las *normales*), dado que carece de los dos modelos necesarios para la socialización infantil. Debido a esa carencia, lo más normal es que los niños “salgan homosexuales”.

*Yo es que lo de adoptar a niños ya lo veo otra cosa diferente, porque tener a un bebé desde chiquitito tú le vas a inculcar sobre lo que tú piensas, y entonces yo creo que se incita al niño a que... si tú tienes dos padres o dos madres, el niño o al niña va incitado a salir como tú; entonces a lo mejor el niño... Si tú tienes dos padres pues a lo mejor tú vas a querer lo mismo para ti porque te han enseñado de esa manera (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Este argumento es el que tiene menor fuerza entre los jóvenes. Espontáneamente aparece una reacción que lo refuta: actualmente “salen” niños homosexuales de familias heterosexuales. La argumentación deriva entonces hacia una opinión más “sibilina” – hacia una proyección del rechazo en los otros: la adopción homosexual sería negativa porque los hijos de parejas del mismo sexo serán tratados como diferentes (“discriminados”) en la escuela, ya que “*los niños son muy crueles*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

*Yo pienso que el niño... Claro, que el niño lo pueden discriminar, porque el niño... o sea, la sociedad de hoy... Si tú te conoces a uno que tiene dos madres pues te choca, o dos padres, ¿sabes?, entonces el niño...*

*Lo mirarían mal, y le dirían cosas... Porque ahora la sociedad es toda cabrona, ¿sabes?, una vez que sea raro ya... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El argumento más favorable a la adopción se encuentra entre las chicas y se basa en una apelación al cariño: mejor tener amor y ser querido por unos padres o madres homosexuales que tener una familia heterosexual donde se carece de amor:

*Yo creo que lo que se quiere referir es que ahora hay gente que tiene una madre y un padre y que simplemente que no... no tiene cariño, sino que muchas veces hay gente que de sus hijos pasa, ¿sabes?, y no les importa... Y que ella se refiere, yo creo, que si al tener dos padres o dos madres no le falta tampoco cariño, al contrario.... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Quizá de forma algo sorprendente, es en el grupo realizado en un entorno rural donde encontramos un argumentación grupal expresa a favor de la adopción, que la pone en relación con los cambios en los modelos de género y de familia:

*Antes el padre era como el que más te castigaba, el que... y la madre la que te cuidaba por ahí... Hoy en día los padres hacen al fin y al cabo las mismas cosas, ¿sabes?, te educan igualmente, entonces no tiene por qué faltarle nada al niño, ni...*

*Yo igual, lo que dicen que tener dos padres no puede ser igual... Pues entonces imagínate: tú, tu madre es... se ha muerto cuando eras pequeño o algo. ¿Qué? ¿Tampoco es una familia normal eso porque no has tenido el apoyo de tu madre? Pues no. Yo eso no lo veo mal. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

## 5.6.- El cambio de sexo entre adolescentes

La última noticia que tratamos en las dinámicas hizo referencia a la posibilidad de cambio de sexo entre adolescentes. “Holanda y España reciben pacientes a partir de 6 años”, rezaba el subtítulo de la noticia de prensa. Este fue, indudablemente, **el asunto más discutido y controvertido**, provocando expresiones de asombro y gran revuelo en los grupos. Parte de esta sorpresa y oposición está de acuerdo con el extendido rechazo a la transexualidad que indicaremos en el siguiente capítulo. Transexualidad que se entiende como una deriva de la diversidad sexual hacia el terreno, negativamente connotado, de lo “artificial” (frente a lo natural y lo cultural).

Pero la casi indignación que apareció en todos los grupos frente a esta noticia encontraba su justificación, sobre todo, en la “fluidez” implícitamente esperada en las etapas jóvenes de la vida, y más aún en edades tan tempranas como las que menciona el artículo. En línea así con la des-naturalización de la identidad sexual a la que venimos haciendo referencia, todos los grupos comprendían que la orientación sexual o la identidad de género no están fijadas a esas edades, y que por tanto, una decisión como la de cambiar de sexo no puede tomarse autónomamente a la edad de seis años – serían entonces los padres los que han tomado la decisión por el niño o la niña. La certificación simbólica de la autonomía del sujeto se desplazaba en casi todos los grupos hasta la edad de la mayoría de edad, los dieciocho años.

*Yo creo que eso no es ya pensamiento del propio... o sea, del propio pequeño. Yo creo que una persona con seis años, un niño de seis años no tiene todavía el pensamiento para decir: “Me voy a cambiar de sexo”. Yo creo que eso es más inculcado, ¿eh?*

*Yo creo que hasta los dieciocho no...*

*Yo creo que eso, que se van formando poco a poco, pero que a los seis años es imposible que una persona ya tenga el pensamiento suficiente para decir: “Me quiero cambiar”.*

*Pero imposible.*

*Eso son los padres, vamos. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Ya hemos mencionado que las categorías de lo patológico y la enfermedad han desaparecido del discurso sobre la homosexualidad. Es significativo que ni siquiera aquí, en un contexto que invoca expresamente la medicalización (con la palabra “pacientes” figurando de forma prominente en el artículo), el discurso de los jóvenes retorne a ese espacio semántico, sino que siga dentro de una lógica cultural, no biológica.

En definitiva, **parece ser en las cuestiones relacionadas con el reto a la idea de familia** (institución más asociada con el régimen discursivo tradicional) **y en las situaciones que desafían en mayor medida al sistema de sexo-género donde se generan mayores debates y problemas.** Pero, por otro lado, incluso en estos temas se detecta **una apertura al diálogo**, una capacidad de debatir racionalmente, sin exabruptos ni posiciones de rechazo enconado, lo cual resulta un dato positivo que indica la extracción de estas cuestiones del espacio del “tabú” y del cierre discursivo y moral absoluto. En el resto de temas, el rechazo a la “discriminación” (el trato diferencial) unifica a los jóvenes, y les sitúa en un espacio ideológico tolerante y respetuoso con los derechos de las personas LGTB.

# 6

## El imaginario social y los estereotipos de los diferentes colectivos LGTB

Los jóvenes, como todo el resto de sujetos sociales, organizan buena parte de sus procesos de cognición social (el reconocimiento e identificación de los “tipos” de personas) a partir de estereotipos – imágenes mentales que subsumen la diversidad de lo real y la variedad infinita de los sujetos en modelos simplificados, que facilitan el reconocimiento y simplifican la interacción social, pero que también se constituyen en fuente de prejuicios y en justificaciones para la exclusión de colectivos enteros. **En todo lo relacionado con la imagen de las personas LGTB, la fuerza de los estereotipos ha sido siempre muy notable.** Primero, por las propias lógicas de la homofobia y el rechazo, que han cargado a las representaciones imaginarias de los y las homosexuales de características negativas y/o ridículas. Pero también por las dinámicas de exclusión y ocultamiento imperantes durante siglos, que asignaron casi todo lo relacionado con lo homosexual a un espacio de invisibilidad y desconocimiento que facilitaba notoriamente la generación de imágenes altamente estereotipadas.

En la actualidad, y aunque quede todavía mucho camino por recorrer, las personas LGTB han comenzado a salir de esa celda de desconocimiento y ausencia de voz. En su visibilidad, se diría, está la mejor herramienta para acabar con los estereotipos. Resulta positivo certificar que, a pesar de la persistencia de tópicos e imágenes negativas de las personas LGTB, en todos los grupos han aparecido repetidamente **ejemplos de contestación de los estereotipos tradicionales:**

*Yo creo que muchas veces que a lo mejor a un chico se le ve como muy afeminado y no tiene por qué ser muy afeminado; o una chica lesbiana se le ve como un hombre, y no tiene por qué; puede ser perfectamente una chica normal y corriente y ser lesbiana. Puede ser un chico que sea gay y tenga muy mala ostia. (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).*

Pero si esta cierta relativización de los tópicos – sobre todo, como veremos, los que tienen que ver con los homosexuales masculinos – aparece como emergente entre los jóvenes, lo cierto es que los estereotipos continúan en buena medida estructurando la percepción joven de las minorías sexuales. Es únicamente entre aquellos adolescentes que conocen directamente a personas LGTB donde la fuerza de las generalizaciones se relativiza por el contraste con la experiencia directa. Entre el resto, son imágenes simplistas y simplificadas las que definen su imaginario. Lo cual tampoco significa que los estereotipos jóvenes sean los mismos que han imperado tradicionalmente; en el imaginario también se producen desplazamientos, modificaciones, aperturas, y en este capítulo trataremos, sobre todo, de captar esos posibles cambios desde los estereotipos tradicionales a nuevas imágenes que, aunque quizá estereotipadas en similar medida, definen la posibilidad de una apertura.

Es preciso apuntar aquí que **el concepto de “diversidad sexual” no parece existir de forma espontánea entre los jóvenes**. A pesar de que los moderadores lo propusieron expresamente en la introducción de los grupos, el término no fue en ningún caso recuperado por los jóvenes, que cifieron en principio el tema a la homosexualidad y que, cuando se refirieron a la bisexualidad o la transexualidad, utilizaron más bien la idea de “tendencias”. No se trata únicamente de un problema de léxico, como iremos viendo: la homosexualidad, y sobre todo la masculina, como iremos viendo, define el espacio general de representación de las orientaciones sexuales no heterosexuales, y su protagonismo, en cierto sentido, tapa o vela al resto de colectivos LGTB.

Hay una relación muy directa entre este capítulo, dedicado a las imágenes y estereotipos existentes en torno a cada uno de los colectivos LGTB, y el siguiente, que versará sobre las fuentes de información que tienen los adolescentes para conocer las realidades de la diversidad sexual. Los jóvenes son, hasta cierto punto, conscientes de que **el origen de las imágenes que imperan socialmente sobre las personas LGTB se halla en instancias como la televisión**. Así sucede sobre todo, como afirman las chicas de Medina del Campo, en entornos como el medio rural, donde la visibilidad directa de personas homosexuales resulta más proscrita, y la imagen de las personas LGTB se ve totalmente mediada por los referentes mediáticos, que efectúan una evidente limitación de los modelos existentes (“no veo un gay con un mono de obrero”):

*Perdona, yo creo que tenemos una imagen de los gays de que van así siempre... porque es lo que vemos en la televisión.*

*Claro.*

*Sí. Sí.*

*Y la forma de... la imagen que tenemos nosotros de los gays es el típico chico pues más o menos monillo, delgadillo, que va siempre muy pijín vestido y todo el rollo. Yo por ejemplo no veo un gay con un mono de obrero...*

*O un rapero de estos; yo no veo un gay rapero.*

*Yo creo que tenemos esa imagen de los gays por lo que vemos en la tele, ¿sabes?*

*Va bien vestido, ¿sabes?*

*Y muy fino así, muy...*

*Sí, porque lo que dice ella, nosotros donde más hemos visto esto de la homosexualidad es en la tele, y en la tele, ¿cómo los sacan en todos los programas y en todo? Pues bien arreglados. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Una de las lógicas de estereotipación tradicionales que sí que sigue existiendo aparentemente entre los jóvenes es **la reinserción de las parejas homosexuales dentro del sistema tradicional de género**. En orden a salvaguardar simbólicamente un cierto orden heterosexual, se dice que dentro de las parejas de gays o lesbianas, uno de los miembros adopta el rol masculino y el otro, el femenino. Parecería constatarse que, siguiendo la lógica que describiremos de mayor complejización del imaginario alrededor de los homosexuales masculinos, los jóvenes proyectan esta atribución errónea de roles de género sobre las parejas lesbianas en mayor medida que sobre las integradas por gays:

*Yo también lo que pienso... lo que veo en algunas parejas así lesbianas es que hay siempre una mujer más femenina y otra más masculina, que a lo mejor tiene el pelo así cortado más rapado, va andando más como masculina (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Esta operación, que devuelve la diversidad sexual al marco cognitivo de los roles habituales de género, sirve en cierta manera para reintegrar la confusión que plantea la homosexualidad en la división tradicional de sexo-género (incluidos en ocasiones, como se ve en el siguiente extracto, otros aspectos como la división tradicional de tareas en el hogar):

*Luego a lo mejor cuando [una pareja de homosexuales] están en su casa pues a lo mejor uno es más afeminado que el otro. A lo mejor uno de los dos se encarga de hacer lo que normalmente hace una madre, que es cocinar, limpiar y eso, y que el padre pues... A lo mejor se van turnando, pero... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El protagonismo continuado de la cultura tradicional del género define igualmente un marco general para los imaginarios de los diferentes colectivos LGTB: **cuanto más lejano y “extraño” a la división tradicional sexo-género resulta un colectivo LGTB, más distante y problemático resulta para los jóvenes**. Así, las personas bisexuales y, sobre todo, las personas transexuales – cuya existencia no sólo desafía las orientaciones sexuales normativas, sino la propia identidad de género – son quienes peores imágenes convocan en el imaginario juvenil. Además, y de forma general, son los gays (los hombres, al fin y al cabo) quienes más se han beneficiado de la visibilidad homosexual de los últimos tiempos y quienes, en consecuencia, cuentan con un imaginario más rico, razonable y matizado.

## 6.1.- Gays

En efecto, la propia visibilidad del colectivo gay hace que su imagen sea la más compleja y sus estereotipos los más debatidos. Los gays constituyen el colectivo sobre el que mayor conocimiento y visibilidad existe entre los jóvenes, y en la mayor parte de las reuniones, la mención inicial del moderador a la homosexualidad y la diversidad sexual fue directamente interpretada como una referencia a los homosexuales masculinos. La palabra “homosexual”, sin ningún otro calificativo, parece designar para la mayoría de los jóvenes solamente al homosexual masculino, y se convierte en muchas ocasiones en sinónimo directo de gay. “Homosexual” y “gay”, y en menor medida, “lesbiana”, son así las únicas palabras del vocabulario de la diversidad sexual que no plantean problema alguno de comprensión<sup>22</sup>:

*Cuando doy una tutoría sobre esto, por ejemplo, yo pongo en la pizarra: “homosexual”, “heterosexual”, “bisexual”... y lo único que saben es “homosexual”, que es gay... Y al final hasta se hacen un lío y me dicen: “Pero profe, ¿yo qué soy?” (Entrevista Profesora, Madrid).*

La centralidad del colectivo gay en el imaginario juvenil sobre la diversidad sexual, entonces, garantiza una representación de la figura gay más plural y con matices. De hecho, es solamente en los sectores más escorados hacia el modelo tradicional donde algunos de los jóvenes se aferran a los estereotipos más periclitados y generalizadores, que supuestamente se aplican al colectivo gay en su conjunto: por ejemplo, el afeminamiento como característica de todos los homosexuales o el cliché de que “todos los gays están buenos”.

*A las tías les encanta tener un amigo gay.*

*¿Y POR QUÉ? ¿POR QUÉ ES ESO?*

*No sé; les pueden contar las cosas y eso más normal.*

*Es como una amiga.*

*Claro; como si fuera una amiga. Es eso.*

*La misma palabra de “afeminado” lo dice. Son más afeminados (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

*Yo no sé cómo se lo montan, pero todos los gays están buenos.*

*Sí, es verdad.*

*Sí, es verdad.*

---

<sup>22</sup> Es interesante notar que “heterosexual” sí que plantea dificultades para su comprensión: la cuestión es que la norma implícita - “lo normal” - no necesita nombrarse a sí misma de forma específica. La mera mención de la “heterosexualidad” como una de las posibles orientaciones ya sitúa a esa norma en un horizonte de relativización; estamos, por tanto, de acuerdo con la profesora que citamos a continuación, cuando señalaba que “solamente que conozcan las palabras me parece ya muy importante”.

*...porque se arreglan más y se cuidan muchísimo más. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Pero incluso entre los sectores más tradicionales, lo más corriente es que cualquiera de estas afirmaciones invoque de manera inmediata una negación, o cuanto menos, una demanda de particularización y matización – lo común es que algún otro participante en el grupo señale la inadecuación del estereotipo (“no todos” o “no tiene por qué”). Esta puesta en cuestión de la imagen estereotipada sucede, sobre todo, cuando son aspectos estéticos, de apariencia, los que se asocian con la homosexualidad masculina.

**La estética y, en menor medida el “amaneramiento”, se han ido desvinculando de su asociación inequívoca con la imagen tradicional del gay** y ni la apariencia ni la “pluma” resultan ya, en tanta medida como en el pasado, “índices” en los que leer la tendencia sexual homosexual masculina. El estereotipo “positivo” vinculado a la estética (“los gays son guapos”, “se cuidan más”, etc.) se mantiene sobre todo entre las chicas y en los entornos más tradicionales (el grupo de Medina del Campo), donde la visibilidad de la homosexualidad masculina se vehicula en mayor medida a través de los estereotipos mediáticos. Pero también aquí se detecta una pérdida de convicción de la figura clásica del gay con pluma<sup>23</sup>: en todos los grupos se repite lo mismo: “*pues yo conozco a gente amanerada que no es gay*” (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla). Sin embargo, como veremos a continuación, esto no ha sucedido con las lesbianas: la estética y las características “varoniles” continúan siendo signos en los que se cree poder identificar la orientación homosexual femenina. Incluso las posiciones más tradicionales tienden a efectuar esta separación entre estética y orientación en la homosexualidad masculina, mediante la mediación de “la moda”.

*[Ante la foto de un chico joven que aparenta tener cierta “pluma” y con una estética que todos los grupos califican como “emo”] De eso hay mucha moda ahora, que los ves por la zona donde está... (¿), eso te verás a un montón de notas vestidos..., o sea, vestidos así y con los peinados... O sea, que yo lo veo y digo: “Éste no es gay, éste puede ser perfectamente...”. Ahora me veo... por lo sitios donde yo salgo y eso, te ves a lo mejor una pandilla entera de treinta notas vestidos como así, ¿sabes?, y con los pelos así para arriba...*

*Sí, y no piensas: “¿Será gay o no?”, ¿sabes? Son modas. (RG 3, Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Si la estética no resulta ya un elemento que identifica a los varones homosexuales<sup>24</sup>, es en el terreno de las prácticas donde se buscaría reconocer la orientación sexual. **EI**

---

<sup>23</sup> De hecho, es interesante señalar que el concepto de “pluma” parece haber perdido fuerza en el discurso de los jóvenes, y solamente fue empleado en un par de ocasiones por el grupo de Sevilla; es decir, por los sectores aún más escorados hacia el modelo tradicional.

<sup>24</sup> En línea con la nota anterior, resulta significativo que no apareciera en ninguno de los grupos el epíteto, tan común hace unos años, de “metrosexual”. A pesar de que puede entenderse que la generalización de su uso, alrededor del cambio de siglo, definió el principio de la desaparición de la estética y el autocuidado masculino como signos de homosexualidad, su construcción léxica similar a “homosexual” y “heterosexual” mantenía aún la intensidad semántica del término en el campo de la orientación sexual. Su desaparición, entonces, no indica el fin de esa apertura a una estética masculina no leída como signo de homosexualidad sino, por el contrario, su éxito definitivo.

**gay no es ahora quien lo parece, sino quien “lo actúa”,** quien realiza las prácticas que definen lo esperado – esencialmente, como se desprende de lo que dijimos en el capítulo sobre las visiones masculinas y femeninas, prácticas relacionadas con la afectividad (“cariñoso”). Es en esta dimensión práctica donde se puede “*ver a la legua*” si un varón es homosexual:

*[Hablando de un programa de la televisión] El rubio ése al principio decía que no, pero el otro día dijo que era marica...*

*Pero si se veía a la legua. Se veía a la legua.*

*Ya.*

*¿CÓMO ES ESO DE QUE SE VE A LA LEGUA?*

*Pues que se acercaba muy cariñosamente.*

*En cómo actúa y eso. En cómo actúa... No sé... (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Resulta importante esta reubicación de la homosexualidad masculina en el terreno de la práctica y ya no de la estética, pues – además de apuntar a la continuación del cierre de género en torno a la expresión de afectos – resulta el opuesto exacto de lo que ocurre con la imagen de las lesbianas. De todas maneras, esta aproximación a los varones que muestran conductas afectivas como gays potenciales no restringe los modelos imperantes para la homosexualidad masculina. Al contrario: en cuanto que existe una mayor visibilidad y una mayor existencia de referentes gays en la televisión y la esfera pública en general – señalada por todos los grupos – **aparecen diversas formas de “ser gay”**. Esta diversidad de modelos se refleja, cómo no, en el lenguaje: existe una variedad de palabras mucho más amplia para referirse a los varones homosexuales que al resto de colectivos LGTB. Pero no se trata únicamente de una cuestión de cantidad. La diversidad terminológica indica un espacio semántico mayor y, por tanto, términos que son más discriminantes. La principal dicotomía a este respecto, que ordena en el discurso de los jóvenes la variedad percibida de modelos de homosexualidad masculina, es **la oposición entre “gay” y “maricón”**:

*A lo mejor si te llama más la atención pues dices: “¡Qué maricones!”; pero si no te llama tanto la atención pues les dices gays... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*Yo dividiría a los gays... o sea, a los chicos homosexuales en dos: están los mariquitas, que son los así, que hacen muchos gestos como las chicas, y luego están los gays como machos, que van al gimnasio, no sé qué... como Jesús Vázquez, o como... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Madrid).*

“Maricón” y sus variantes - “marica”, “mariquita”, “maricona loca”...- definen esencialmente, a través del insulto (por eso el aumentativo en -ón supone el centro de la familia de derivados), al homosexual *con pluma*. Pero pluma no en aquel sentido puramente estético o corporal, sino en un sentido más general: “maricón” es el gay que hace visible de forma activa su homosexualidad a través de su “estilo”, comportamiento o prácticas en público (besarse en la calle, por ejemplo), **el homosexual que se destaca y diferencia, que es evidente**. El “maricón” es, para los jóvenes, el gay que no sólo no esconde su homosexualidad sino que hace de ella una bandera. Son únicamente las chicas las que ponen en relación esta diferencia con un cierto “afeminamiento”, dentro de la mencionada “recanalización” que parecen hacer las chicas de la homosexualidad al sistema tradicional de los sexos. Para los chicos, lo esencial es la *expresión exagerada de la diferencia*, sin que esa expresión tenga que pasar forzosamente por el amaneramiento.

El “gay”, por contraste, **es el modelo de homosexual masculino que “no llama la atención”, que pasa desapercibido, que no demuestra en público su homosexualidad**. Los grupos han tendido a identificar esta figura con personajes adultos más que con personajes jóvenes y, sobre todo, con las fotografías que recogían escenas en interiores - es decir, con quienes realizan sus prácticas afectivas en el hogar, en “espacios cerrados”. Esto no quiere decir que no exista un espacio en lo público en el que la figura del “gay” pueda expresarse. Pero este espacio es el de la fiesta, el de lo extra-ordinario, el del disfraz: el de la cabalgata del Orgullo como “excepción” regulada a la norma que proscribía la expresión exagerada de la diferencia. Así, en el espacio simbólico de los referentes gays televisivos, la oposición entre “gay” y “maricón” es la oposición entre Boris Izaguirre y Jesús Vázquez:

*Es que hay gente y gente; porque tú ves al Boris ese, que ése es una marica loca...*

*Tiene más pluma...*

*(Risas).*

*Y luego ves... yo qué sé, a Jesús Vázquez así, le ves hablando y...*

*Y no parece.*

*A mí hasta que no me lo dijeron... Bueno que lo dijo él... Hasta que no vi que lo dijo él yo no me lo creía. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Dentro de la pluralidad del imaginario de los gays, entonces, esta dualidad gay-maricón define el modo básico de ordenamiento que hacen los jóvenes. La dicotomía, claro, se hace valorativa: son los “maricones”, quienes afirman de forma excesiva su diferencia, los que resultan mal enjuiciados. Aunque resulta necesario señalar que la valoración negativa de esta figura, exagerada y evidente, que pone al heterosexual ante la realidad de una diferencia que se afirma, parece mucho menor que en el pasado. Las chicas ni siquiera emiten críticas hacia ella, aunque constaten su existencia, y entre los chicos

situados en un espacio más moderno (el grupo de Madrid) toda crítica trata de matizarse y atenuarse por referencia al marco del libre albedrío: “*a mí me da igual, que cada uno haga lo que quiera*”.

Además, es posible detectar a lo largo de los grupos **todo un conjunto de asociaciones positivas para los varones homosexuales** (presentes en menor medida sólo en el grupo de Sevilla): la diversión, el humor, la fiesta... aparecen como características más o menos relacionadas con los hombres gays. Señalaremos más adelante cómo no parecen existir problemas con profesores que se identifican como gays ante sus alumnos (no aparece aquí ni el menor rastro de la imagen quizá más negativa de todas las posibles: la del pederasta). Por último, los jóvenes no asocian a los gays con el estereotipo del promiscuo o del adicto al sexo, y solamente aparecieron menciones de una sexualidad más agresiva e indiscriminada ante la contemplación de una fotografía de dos “osos”, la subcultura “masculinista” dentro de la comunidad gay. La asociación con la hipersexualización, entonces, venía mediada por la idea de la masculinidad (“*son dos camioneros que se han puesto cachondos*”, RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

*También mucha gente se piensa que por ser gay le van a gustar todos los hombres y no, no (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Una última precisión. el nuevo imaginario gay, resulta necesario indicarlo, es plenamente urbano. Ya hemos señalado anteriormente cómo las chicas del grupo de Medina del Campo reflexionaban sobre los referentes televisivos y su limitación a ciertos estereotipos. Dentro de esta limitación también se certifica la inexistencia de modelos gays rurales:

*Pero ahora, ¿tú te imaginas a un gay en el pueblo arando?; o arando, con las ovejas, o con una vacas... Pues yo no. Yo me imagino ahí pijillo, pero yo no me le imagino ahí con las botas, con no sé qué... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

## 6.2.- Lesbianas

Si la síntesis imaginaria de los gays en dos figuras contrapuestas parece una reducción ciertamente estereotipada de la realidad de los varones homosexuales, resulta, en contraste con el imaginario juvenil alrededor de lesbianas, bisexuales y transexuales, casi un prodigio de sutileza y variedad. Para los jóvenes, cada uno de los otros colectivos LGTB queda, esta vez sí, reducido a una imagen única, unívoca, fuera de la cual no existe un reconocimiento de la persona lesbiana, bisexual o transexual como tal.

**El estereotipo juvenil de la lesbiana se basa en la apariencia.** Si en la imagen del gay, la ropa, el peinado, la vestimenta, la estética en definitiva, no cumple ya una función identificativa, sí que lo hace más claramente entre las lesbianas, como se ve en el siguiente extracto (no puede dejar de notarse la evidente paradoja cuando se señala que “se ve en el cuerpo que es lesbiana”, y luego se aclara: “o sea, en su manera de vestir, en el corte de pelo...”, es decir, en los adornos del cuerpo):

*Yo tengo una chica en mi colegio, conocida, que es lesbiana y ha sido lesbiana de toda la vida, pero es que también... O sea, le ve ya en el cuerpo que es lesbiana; o sea, en el cuerpo, en su manera de vestir, o sea, lleva como las greñas así... Se nota. No sé... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Las chicas del grupo de Barcelona son quienes contemplan de manera más estereotipada a las lesbianas: tienden a describirlas cargadas de cualidades negativas en todo lo que tiene que ver con la apariencia y la interacción: tímidas, introvertidas, feas... Sólo cuando son “machorras”, masculinas, poco atractivas, las chicas llegan a aceptar que las imágenes que están viendo de dos chicas besándose retratan a “lesbianas de verdad”, y no a dos amigas cariñosas o a chicas que se besan sólo por “provocar” a los hombres:

*La [lesbiana] de mi colegio yo creo que fue por eso, porque... O sea, ya desde pequeña había sido la típica que... o sea, cuando hablaban de chicas y hacían la típica lista de niño pequeño de “la más guapa de la clase”, pues ella estaba la última, o ni siquiera la ponían; no la trataban como una chica, pero no por el carácter. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

*¿CONOCÉIS ASÍ, APARTE DE LAS DE “GRAN HERMANO” DE LESBIANAS, ALGUNA OTRA?*

*No.*

*Yo sí, pero es inglesa, y es bi...*

*Lindsay Lohan.*

*Sí, ésa... Y vaya disgusto que me llevé cuando me enteré que era lesbiana.*

*¿Y POR QUÉ TE DISTE UN DISGUSTO? ¿POR QUÉ UNO SE DISGUSTA CUANDO PUEDE SER ALGUIEN LESBIANA?*

*Pero no disgusto de: “Hala, qué fuerte...”. Porque yo la veía como la típica chica guapa, que viste muy bien y que... No sé, como... ¿sabes?*

*Que puede conseguir al que quiera (RG 4, Chicas 15-16 Institutos públicos, Medina del Campo).*

En la imagen de la lesbiana, por tanto, **imperan aún ese estereotipo de “machorra”, de apariencia masculina**, que también expresan los chicos – y que, en línea con lo que venimos indicando sobre la manifestación de los afectos, resulta extraído del espacio afectivo femenino (dar dos besos) para pasar a las rígidas muestras de masculinidad (dar la mano):

*Por ejemplo la chica esta de nuestra clase es más masculina y yo en vez de darle dos besos como si fuera una chica yo le doy la mano, ¿sabes?*

*No, es que te ofrece la mano siempre.*

*Yo le doy la mano en vez de darle dos besos (RG 1 Chicos 15-16 años Madrid).*

Si en los grupos se multiplican los ejemplos de varones “afeminados” o “amanerados” que, en contra de la visión más tradicional, no serían gays, no ocurre lo mismo con las lesbianas: no hubo en los grupos ni un ejemplo de una fotografía de una chica “machorra” que no fuera interpretada como lesbiana. El caso es que **la imagen de la lesbiana “guapa” y “atractiva”, o simplemente, no “machorra” no existe** – pues se subsume en la bisexualidad o en el simple “juego” femenino.

Apariencias frente a prácticas: este es, pues, el contraste entre la imagen de lesbianas y gays dentro de las percepciones juveniles. Pero, aunque en el imaginario las lesbianas quedan definidas por su apariencia, por cómo se muestran, en realidad los jóvenes son conscientes de que “las ven poco”. Las lesbianas “no se dan a notar” – es la invisibilidad el otro rasgo que las define:

*Yo sobre todo, bueno, los que se nota... Nosotros hablamos de los hombres por eso, porque los tíos son los que se dan a notar, ¿sabes?, son los que se les nota más, la voz más refinada, los gestos... Y a las mujeres a lo mejor no tanto. A lo mejor hay el mismo número pero no se notan. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

La **invisibilidad lésbica** tiene que ver, en parte, con la escasa identificación como práctica homosexual de las muestras de afecto entre mujeres, tal como ya señalamos, pero también con la pobreza de referentes lésbicos y con la invisibilidad social del lesbianismo en su conjunto. La única y significativa excepción se da en el medio rural, donde la ambigüedad del lesbianismo hace que las chicas homosexuales puedan “sobrevivir” en los resquicios de la moral tradicional – mientras que los varones homosexuales se ven forzados a la ocultación completa o a una confrontación directa que, en la mayor parte de los casos, fuerza su salida del pueblo. En los entornos rurales, entonces, se esta más acostumbrado a oír de casos de lesbianas que de gays:

*Yo pienso que se esconden más los gays que...*

*Se esconden mucho más los gays que las lesbianas.*

*Sí, por lo de antes, porque los chicos siempre lo dan mucho...*

*Más importancia.*

*Más importancia.*

*Pero yo creo que también eso lo vemos así porque como aquí sabemos más casos de chicas lesbianas que de chicos gays, estamos más acostumbradas a ver lesbianas. (RG 4 Chicas 15-16 años Colegios Públicos Medina del Campo).*

De todas maneras, esto tampoco significa que en los pueblos las chicas lesbianas se “muestren” de manera abierta, sino que se mueven en ese espacio intermedio, ambiguo, que logra evitar la censura pero no llega a ser visibilidad. La invisibilidad lesbiana, pues, es una realidad para los jóvenes, que retroalimenta la reproducción del estereotipo. En un momento del grupo de chicas de Barcelona, las participantes se hacen conscientes de que esta invisibilidad tiene relación con la menor aceptación de la homosexualidad femenina (“la sociedad está aprendiendo a aceptar más a los chicos [gays] que a las chicas [lesbianas]”). La fuerte estereotipación de las lesbianas que nosotros hemos detectado entre los jóvenes parecería corroborar esta conclusión:

*Y eso salió en un reportaje en televisión, bueno, en un debate también que hicieron, y es algo injusto, porque el día del Orgullo Gay también es para las chicas, pero le han puesto el nombre porque los chicos se dejan ver más, y es eso. Que también es culpa de la gente que le da miedo a decir lo que es y lo que siente por el mismo sexo sí, pero claro, la sociedad está aprendiendo a aceptar más a los chicos que a las chicas. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Uno de los índices de esta menor aceptación es que, si para los varones homosexuales existe una panoplia de modelos y estereotipos (que nosotros hemos resumido en la dicotomía central maricón-gay, pero que podría enriquecerse y matizarse), **para las lesbianas no existe más que un único modelo** – y en consonancia, una única denominación. Paradójicamente, este es otro modo de interpretar la afirmación, en principio positiva, repetida en todas las reuniones de que “bollera” no es un insulto, pues significa lo mismo que lesbiana, y de que no existan insultos para ellas. La sobreabundancia de léxico para el homosexual masculino manifiesta así una pluralidad de modelos gays que contrasta con la pobreza léxica de la homosexualidad femenina.

### 6.3.- Bisexuales

Mientras que los homosexuales masculinos y, en menor medida, las lesbianas son colectivos con un grado aceptable de conocimiento (más allá de que ese conocimiento esté teñido de estereotipación), la bisexualidad resulta una clase de orientación sexual más minoritaria y mucho más desconocida, en principio, para los jóvenes. En algunos grupos, sobre todo en los de chicos, aparecieron incluso dificultades con el propio término:

*Yo creo que a lo mejor vas a una persona que no está así muy enterada de todo esto y le dices: ¿Qué es un homosexual?, y te lo dice. Pero: “¿Qué es un bisexual?; y dice: “No sé”. Porque como no está tan... Siempre que se habla en la tele y todo eso de los homosexuales, y nunca se habla de los bisexuales ni de otras cosas, a lo mejor te dicen: “Pues yo qué sé. Ya hasta ahí no llevo”. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*Que los demás son heterosexuales todos; vamos, que para ser... tienes que ser heterosexual... o como se diga...*

*Homosexual, ¿no?*

*No, tienen de los dos... les gustan los hombres y las mujeres.*

**BISEXUAL.**

*Bisexual, eso. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El reto fundamental a la división sexual que implica no tener un único objeto de deseo provoca asombro e incompreensión entre los jóvenes. Lo más repetido es que una persona bisexual “*no sabe lo que quiere*” (RG 4 Chicas Medina del Campo) y que, en todo caso, tal estado es únicamente una etapa, un “paso”, **una transición hacia la aceptación de la homosexualidad**. En este sentido, la bisexualidad se comprende como un subgénero de la homosexualidad – no como una orientación sexual que tenga existencia *autónoma*, existencia de por sí:

*Hay gente que dicen que es un paso, ¿no? Que primero se es bisexual y luego se pasa a la homosexualidad.*

*Sí.*

*Yo creo que sí. Yo creo que muchos empiezan siendo bisexuales por no decir que son homosexuales, y luego ya dan el paso (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

La otra forma de comprender la bisexualidad como etapa funciona por referencia a su identificación como una **fase propia del desarrollo de la identidad sexual**. En el grupo de Madrid se menciona la hipótesis evolutiva de que todos naceríamos con una orientación bisexual e iríamos posteriormente diferenciándonos (“*tirando más para un lado o para el otro*”). Los bisexuales serían, entonces, aquellos jóvenes que, sin haberse decidido todavía por un objeto definitivo de deseo, andan aún “probando”. En ese sentido, la bisexualidad no se comprende en ningún caso como una orientación *estable* (o si hubiera llegado a convertirse en algo estable, ha de leerse como un desarrollo sexual fallido: “*Esos se han quedado por el camino*”, sentencian en el grupo de Sevilla), y por tanto, se entiende que no existen adultos bisexuales:

*Lo ves más en jóvenes, en gente que dices: “Bueno, estás en tu edad...”, nuestra edad, no sabes lo que quieres, pues...*

*No verás a una persona de 40 años que sea bisexual, o que diga: “Bueno, voy a probar”. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Por esta razón, en el imaginario de todos los grupos de jóvenes ha surgido **una asociación muy clara** (que se halla más ausente, como venimos señalando, del imaginario alrededor de gays y lesbianas) **con el puro placer sexual, la promiscuidad y las relaciones “de una noche”** – con lo inestable y transitorio en las relaciones sexuales, por contraste con el afecto y la pareja estable que sí se relacionan más con la homosexualidad.

La asociación con este espacio en el que no hay una decisión (“*eso de carne y pescado...*”), y que por tanto, según cómo lo perciben los grupos, no se abre la posibilidad de construir una relación estable, hace que la imagen de la bisexualidad resulte, de entre todos los colectivos LGTB, la única que para los jóvenes resulta cargada de sanción moral, al ponerse en un plano de igualdad con la promiscuidad, la infidelidad o, peor aún, con el “estar con dos chicos a la vez”, como se aprecia en el segundo de los siguientes extractos:

*Eso no lo veo normal; o la carne o el pescado; o una cosa o la otra...*

*QUE HAY QUE DECIDIRSE...*

*Que hay que decirse, que las dos cosas no lo veo bien.*

*A éstos se les llama guarrones, que... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

*Es que eso de carne y pescado, un día me apetece una chica y un día me apetece un chico, eso es estar bastante descontrolado.*

*Sí.*

*Yo pienso: “Tía, eres una cachonda”*

*Porque los gays o las lesbianas van a una sola cosa, pero los bisexuales es que no saben. Les da igual una que otra y se ve peor; porque tú siempre piensas: “¡Que te decidas!: o una cosa u otra, no las dos”*

*Claro, es como si te gustan dos chicos, y vas y te enrollas con los dos; pues está mal visto. Decídetelo por uno. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Dada esta fuerte condena moral y la percepción de que esta orientación sexual nace, en un grado mucho mayor que las otras, de una decisión “caprichosa” personal (“*Eso de la bisexualidad es de mentira*”, se dice en la reunión de Medina del Campo), no se entiende que los bisexuales puedan sufrir ninguna discriminación, ni se considera que tengan problema alguno. La mención de que pudiera existir una exclusión social de estas personas causa asombro.

*¿A LOS BISEXUALES SE LES DISCRIMINA, TIENEN MIEDO A DECIRLO, O...?*

*Menos.*

*No.*

*No te lo tomas tan... Te lo tomas diciendo: “Bisexual... Vale, bueno, tú sabrás” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Un último aspecto a resaltar es que **el estereotipo de la bisexualidad ha tendido a identificarse más bien con lo femenino**: la frontera entre la bisexualidad, el lesbianismo y una disponibilidad sexual femenina juzgada como excesiva (“son unas cachondas”) es tenue en el imaginario juvenil y convergen en ese espacio de sanción moral, que procede sobre todo desde las chicas que sostienen discursos más moralistas hacia otras chicas hipotéticamente “viciosas”.

El caso es que, como puede verse, la imagen de los bisexuales está definida, en la percepción de los jóvenes, por rasgos extremadamente negativos, y lo que es más, por una aproximación moral que excluye toda conciencia de que estas personas puedan sufrir ningún tipo de exclusión. Y sin embargo, y en cierta consonancia con esa identificación de la bisexualidad como una etapa característica de las edades juveniles, en todos los grupos menos en el de Medina del Campo se han traído a colación conocidos y amigos que se definían como bisexuales. Como sucede con el resto de las imágenes estereotipadas, y tal como venimos comentando, la narración de las experiencias de personas conocidas modifica de forma clara el juicio: frente a las historias sobre un conocido o una conocida bisexual traídas al grupo por alguno de los participantes, el juicio se atempera, y ese profundo rechazo moral da paso a un intento, al menos, de comprensión.

#### **6.4.- Transexuales**

La transexualidad es, sin duda alguna, la identidad LGTB que los jóvenes perciben con **mayor extrañeza y ajenidad**, y la que provoca **un nivel más evidente de rechazo**. La dualidad de objeto de deseo de la persona bisexual se desplaza, en el caso del discurso de los jóvenes sobre la transexualidad, al propio sujeto: “*Hay gente que es transexual y a lo mejor tiene mitad y mitad, ¿sabes? Eso es lo más raro todavía...*” (RG 1 Chicos 15-16). En todos los grupos, la confusión del sistema de género que plantea la reflexión sobre la transexualidad supuso un reto brutal ya en lo cognitivo – la persona transexual es imagi-

nada como una mezcla de caracteres sexuales masculinos y femeninos, en una confusión casi monstruosa<sup>25</sup>:

*En mi barrio hay un transexual que era chico y se cambió a chica, y a lo mejor la ves así por detrás y dices: "Mira, está bien la chica"; y después le ves así la cara y tiene una cara de chico... pero chico-chico... y a lo mejor te habla y tiene una voz aquí más ronca que... que te echa un poco como para atrás, ¿sabes? (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Frente al intento por parte de los participantes en los grupos, percibido claramente a lo largo de las reuniones, de utilizar un lenguaje "políticamente correcto" al hablar de la homosexualidad, las personas transexuales recibieron de forma directa los calificativos más duros de todos: "Estrambóticos" (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona), "Más raros que un perro verde", "Ridículos", "Se les respeta pero dan asco" (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid); "De locos", "están enfermos"<sup>26</sup> (RG 3 Chicos 17-18 Colegios Privados Sevilla). Como es evidente por el género de todos estos artículos, **en el discurso juvenil las personas transexuales continúan siendo identificadas por su sexo de origen y no su sexo de destino**. Además, en el imaginario sólo aparecen las transexuales femeninas, nunca los masculinos: el estereotipo de transexual es siempre un hombre (se entiende que homosexual antes de su cambio de sexo) que se convierte en mujer - o al menos, se certifica la muchísima mayor rareza de la situación inversa:

*Pero también es más raro que una chica se convierta en chico que al revés, que un chico en una chica.*

*Sí.*

*Pero... (¿) porque hemos visto más al revés, de chico a chica que de chica a chico.*

*En ese caso es más chicos que chicas.*

**DE CHICOS QUE PASAN A CHICAS.**

---

<sup>25</sup> En el grupo de Madrid, de hecho, apareció la palabra "monstruo" para calificar una fotografía de un transexual femenino. Como es sabido, originariamente el término "monstruo" se refiere a los seres que desafían las categorías establecidas, cuya existencia cuestiona las clasificaciones dicotómicas al plantear su mezcla o disolución (de ahí, por ejemplo el gran número de criaturas del folklore que se definen por ser mezclas de animal y ser humano). Si le despojáramos de su contenido despreciativo - que es de hecho con el que fue emitida - la apreciación podría contener hasta una cierta verdad.

<sup>26</sup> Como ya hemos señalado, esta es la única mención que apareció en las reuniones de la categoría enfermedad en un sentido afirmativo, y fue inmediatamente contestada en el grupo por otra intervención: "Yo enfermedad no lo llamaría porque es como que ha nacido con otro pensamiento...". El campo semántico de la enfermedad está ausente casi de manera absoluta de todos los discursos (recordemos que éste era el grupo más crítico y tendente a la homofobia), y desde luego no tiene lugar alguno en el discurso legítimo.

*(Hablan a la vez).*

*A chicas, sí.*

*Yo creo que ellos, por como cuando son gays les ven más, pues se quieren convertir, porque les gustan los hombres, entonces se quieren convertir en mujer porque quieren tener cuerpo de mujer y además porque les gustan los hombres.  
(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Respecto a los patrones de uso de los contenidos de la Red y el perfil de las personas usuarias, la relación de páginas más visitadas (correo, MSN, buscadores, descarga de música) confirma la propia percepción que las y los jóvenes han hecho a grosso modo, sobre qué tipo de contenidos y actividades son las más desarrolladas en su tiempo de conexión (cuadro 5 y 16), así como lo constatado con la observación participante durante el trabajo de campo. Esta aproximación entre la percepción del consumo y los datos objetivos del mismo, evidencia una actitud asumida y consciente de la juventud y adolescencia en su aproximación a la Red, y desde luego, unas pautas de consumo menos automatizadas y emocionales de lo que podría en principio podría suponerse.

La cuestión es que la imagen estereotipada de la transexual femenina, dada su mayor visibilidad (al menos según la teoría anterior) representa lo que en mayor medida define a la transexualidad en todos los grupos: **el exceso de diferencia, el exceso de visibilidad**. Una y otra vez se señala en los grupos, de todas las maneras posibles, que las transexuales son personas excesivas, exageradas, que llaman la atención:

*Un transexual por la calle no va a ir normalito; bueno, puede haberlos, pero la mayoría... Igual es porque son los que más se hacen ver, pero yo los que veo por la tele, todos los que salen...*

*Son exagerados.*

*Sí.*

*Y sobre todo son exagerados los chicos que quieren ser chicas.*

*Sí.*

*Colores llamativos....*

*Y siempre destacan (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

El problema de la transexualidad, entonces, es la afirmación más evidente, por artificial, de la diferencia. La figura de la *drag queen* (implícita o, en el grupo de Medina del Campo, explícitamente) es el único modelo que aparece con relación a las personas

transexuales, y es la representación paródica del exceso personificada por la *drag queen* la que satura el imaginario juvenil de la transexualidad. Es por ese “destacarse” por el que, dentro de ambientes rurales, resulta impensable la existencia de una persona transexual: mientras que aquí gays y lesbianas pueden “esconderse”, la extrema visibilidad de la transexualidad forzaría, se dice en el grupo de Medina del Campo, el abandono del pueblo:

*Bueno, yo creo que aquí en Medina si alguien se quiere cambiar...*

*Se va de Medina.*

*...yo creo que se va de Medina y se va a otro sitio.*

*Se va.*

*Y SI FUERA GAY, ¿NO SE IRÍA?*

*No.*

*No.*

*Lo escondería pero no se iría.*

*O si lo dice no es lo mismo (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

El exceso con que se relaciona al transexual desemboca, al igual que sucede con las personas bisexuales, en una asociación con el sexo, con las prácticas sexuales promiscuas y, finalmente (aunque sólo por parte de los chicos del grupo de Sevilla), con la prostitución. Se entiende que el cambio de sexo tiene como objetivo “atraer” a otros/as, y en apenas ningún momento se habla de los sentimientos o la perspectiva más íntima o interior de la vivencia transexual. **El transexual, en el discurso de los jóvenes, se plantea siempre *hacia fuera*** – carece, parecería, de intimidad, de afecto, siendo un sujeto constituido en ese puro movimiento de exceso y exageración:

*Ya, pero luego están los que por ejemplo se quieren poner pechos; cuando se vean en bikini y no tienen, porque no se le han operado, pues no sé. Aunque esto yo creo que es más por el hecho de querer atraer a... O sea, si eres chico y te cambias a chica, porque quieres atraer a chicos, o porque quieres atraer en general chicas o chicos físicamente; porque si te cambias de sexo no se ponen unas tetas normales, se ponen... o sea, se ponen guapas, ¿sabes? No sé... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

El cambio de sexo es, entonces, siempre a-normal, siempre tendente al exceso y al ridículo. El transexual resulta desplazado así a un espacio de artificialidad que no atiende

a posibles vivencias íntimas, sino solamente a cuestiones relacionadas con la apariencia externa. De ahí la cuestión del buen o mal “arreglo” en la operación de cambio de sexo, de lo bien o mal que se logra (“*que se finge*”) la apariencia del otro sexo – tema que surge cuando se confronta a los jóvenes con imágenes de un transexual masculino “no excesivo”, y ante el cual el grupo de Madrid reacciona con una expresión quizá sorprendente: “*A éste le han “tuneado” mejor*” (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid). Como se observa en esta metáfora de la mecánica automovilística, el espacio de la transexualidad es el de la artificialidad.

Dada esa comprensión en clave artificial, existe una grandísima dificultad entre los jóvenes para entender la diferencia entre orientación sexual e identidad de género. Las dos reuniones de chicas sí que lograron llegar a una comprensión propia a lo largo de la reunión, aunque entre ciertas confusiones, risas y trabamientos de lengua. Para los chicos, la diferencia entre orientación e identidad ni siquiera apareció en el debate: se dio absolutamente por hecho que una persona transexual era, forzosamente, homosexual antes de su cambio de sexo.

Pero más aún, **existen dificultades muy grandes para comprender empáticamente**, aún de manera totalmente hipotética o especulativa, **la vivencia subjetiva de una persona transexual**. Con todo el resto de colectivos LGTB (muy claramente con gays y lesbianas, en menor medida con los bisexuales), el discurso tomaba en ocasiones la segunda persona, el “tú”, persona verbal que indica una empatía a medias: no llega a ser el “yo”, pero introduce al sujeto dentro del “nosotros”. Con la transexualidad nunca sucedió esto.

Pero quizá lo más trágico es que, a pesar del rechazo, a pesar del asco que se dice sentir y de las atribuciones comportamentales que se hace de las personas transexuales, finalmente **los jóvenes reconocen no saber nada del tema**, expresan su grandísimo desconocimiento y hasta comienzan a preguntar “intimidades” en señal de una curiosidad casi malsana:

*Yo creo que de ese tema se sabe menos que de otros temas.*

*Sí.*

*Sí.*

*Podemos opinar menos, porque cómo está, es menos habitual... sabemos menos (RG 2, Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

*Y una cosa, ¿sienten cuando a este gente le ponen...?*

*Si tiene barba, ¿no?, también y todo; yo creo...*

*¿Y esta gente siente y todo eso? O sea, ¿y se corren?  
¿Sabes? Me refiero que sí... O sea, ¿eso cómo va? A ti te ponen eso y...*

*Te ponen un chute de hormonas: ¿no ves que ya le ha crecido la barba y todo? Eso es...*

*¿Pero a ti te ponen eso y eso ya funciona? O sea, no creas esperma, ¿pero eso cómo va?*

*Hombre, por lo visto sienten. Sí sienten. Yo creo.*

*¿Sí? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Y como lo más desconocido, es también lo más lejano: ante la pregunta “¿Creéis que podríais ser amigas de esta persona?”, presentando una foto de una persona transexual, la respuesta de uno de los grupos es: “*Es que yo no coincidiría con él, o sea, no tendríamos nada en común*” (RG 2 Chicas 17-18 años Barcelona). Igualmente, si bien se tiende a creer que los amigos “de verdad” aceptarían que uno fuera gay, lesbiana o, incluso, bisexual, la hipótesis de la transexualidad es la que genera un cortocircuito. Primero, porque parece impensable (“*no se lo creerían*”); y segundo, porque está claro para todos que las personas transexuales son las que mayor rechazo encuentran:

*Y SI LE DIJERAS QUE QUERÉIS SER TRANSEXUALES...*

*No se lo creerían...*

*(Risas).*

*NO OS CREERÍAN...*

*A mí tampoco me creerían.*

*Me dicen: “Date una vuelta, anda, porque...”.*

*O SEA, QUE ESO SÍ QUE NO...*

*Claro. Es que...*

*“Deja de decir tonterías...”*

*“¿En qué te has metido tú?”. Porque es que con 15 años lo normal no es decir: “Yo soy transexual”.*

*Hombre, si te ve así que..., que te ve así las intenciones que te tira más por una cosa o por otra, y ya se hacen un poco así a la idea pues les chocará pero te entenderán así más o menos; pero si tú lo disimulas muy bien y de repente de lo dices, que sería un fallo decírselo, porque yo creo que a lo mejor te dejarían de hablar un mes... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

***Esta gente... ¿Quién se va a acercar a esa gente? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).***

El imaginario juvenil sobre las personas transexuales es, por tanto, el más negativo de todos, lo que indica que los posibles adolescentes transexuales más que probablemente enfrenten situaciones extremas de rechazo e incomprensión, situaciones que van mucho más allá de la que pueden vivir los otros colectivos LGTB.

# 7

## Fuentes de información sobre la diversidad sexual

Como hemos visto, gran parte de los estereotipos e imaginarios de los jóvenes en torno a los diferentes colectivos LGTB provienen de un desconocimiento o desinformación de los adolescentes sobre la realidad de la diversidad sexual. Desconocimiento que ellos mismos reconocen y que, en varias ocasiones de las reuniones, les lleva a preguntar, a quejarse de la ausencia de informaciones “fiables” o a demandar que se les proporcione más información.

Los jóvenes reconocen a la televisión como instancia central mediante la cual acceden a un cierto conocimiento o visibilidad de la realidad de las personas LGTB, pero también como instrumento que sirve para transmitir imágenes convencionales, estereotipos erróneos y lugares comunes. Este protagonismo absoluto de la televisión entre las fuentes de información sobre la diversidad sexual apunta a una lógica que resulta central: **la diversidad sexual es algo que se ve y no algo que se habla**. Como no habrá escapado al lector atento, la mayor parte de las citas que venimos recogiendo abundan en referencias a lo visible, a la vista, a lo visual - y escasean, simultáneamente, referencias a la palabra y el diálogo. A las personas LGTB se “las ve” por la calle; son gente frente a la que uno “aparta la vista” o “se las queda mirando”; la orientación de algunos “salta a la vista” o se identifica “a primera vista”; etc. El mirar es, de hecho, la reacción fundamental de los jóvenes ante el hecho de la diversidad sexual.

*Y tú vas por la calle y ves a dos... a un chico y a una chica dándose un beso... Pero ves a dos chicos, por ejemplo, o dos chicas y quieras o no yo creo que te los quedas un poco mirando.  
(RG 2 Chicas 17-18 Colegios privados Barcelona).*

En este capítulo, que dedicamos a las fuentes de información juvenil sobre la diversidad sexual tal como han aparecido a lo largo de las reuniones, se constata este **predo-**

**minio absoluto de la visión y la persistente ausencia del diálogo.** La homosexualidad y la diversidad sexual son, según se desprende de lo que narran los jóvenes, cuestiones que continúan sin hablarse en las aulas o las familias, y la televisión es el medio que se torna en la principal fuente de visibilidad LGTB para la mayoría de los adolescentes. **Por el contrario, cuando en esta ecuación entra el diálogo directo, el tono y las actitudes se modifican claramente:** los jóvenes que cuentan con conocidos LGTB – y que narran en los grupos conversaciones, dudas, preguntas, diálogo en definitiva, con ellos y ellas – son, como venimos señalando, quienes muestran mayores índices de respeto y tolerancia. En cierta manera, como apunta una de las profesoras entrevistadas, el predominio de esta “visibilidad sin diálogo” explica, en parte, el interés que los alumnos tienen en los aspectos más personales y empáticos cuando se realiza alguna charla en los institutos:

*Siempre que ha venido alguien de COGAM, es totalmente transformador. Chavales que normalmente hacen expresiones totalmente homófobas, y que aunque al principio se cortan por no faltar al respeto a la gente de COGAM, acaban por saltar: “esto es antinatural, etc.”... Primero, es un espacio donde lo pueden soltar, que hay personas que son directamente implicados y les van a responder, y luego, que lo que yo me doy cuenta es que muchas cosas son fruto del desconocimiento, y **para ellos es muy importante que vaya una persona homosexual al colegio.** Y yo lo que veo es que después de lo primero políticamente correcto, ya empieza el rollo de cotilleo: “¿Tú como te enteraste de que eras homosexual?”. Porque claro, aún no han tenido relaciones sexuales, o están ahí-ahí, y entonces ya empiezan con **preguntas personales**, y ahí yo noto un silencio en la clase, un atender... Y ahí es donde yo noto que es súper transformador para ellos, mucho más que el discursito que les vaya a dar yo sobre la igualdad... (Entrevista Profesora).*

## **7.1.- La presencia urbana de personas LGTB frente a la (relativa) invisibilidad rural**

Antes de pasar a las fuentes de información “generales”, es preciso indicar una diferencia fundamental en el acceso de los adolescentes a conocimientos, informaciones e imágenes sobre la diversidad sexual: la diferencia rural-urbano. **Mientras que los entornos urbanos**, y especialmente las grandes urbes como Madrid o Barcelona, **se constituyen en lugares donde existe una presencia visible de personas LGTB**, que los jóvenes de nuestros grupos certifican, **el medio rural continúa siendo un entorno donde la visibilidad LGTB es nula o casi nula.**

Los jóvenes de las grandes ciudades, así, dicen estar “acostumbrados” a encontrarse por la calle con (a ver) personas que identifican inequívocamente como homosexuales...

*¿SE VE...? ¿ESTA ES UNA IMAGEN ASÍ QUE SE PUEDE VER..., QUE SE PUEDE NO, QUE SE VE EN LA CALLE HABITUALMENTE, O DÓNDE SE VE, O...?*

*Sí.*

*Sí, la puedes ver.*

*En la Plaza de Cataluña mismo...*

*Sí.*

*Hay la gente que se... en el semáforo y las ves delante de ti y dices: "Hala, mira, son...".*

*Claro, ves a dos chicos de la mano y dices a la de al lado: "Mira, ¿los has visto?"; o te los has cruzado y los has visto... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

... mientras que las chicas del grupo de Medina del Campo certifican, por el contrario, la inexistencia de personas homosexuales en el espacio público rural y, por tanto, la sorpresa con que ellas pueden vivir el hecho de observar en una ciudad a dos homosexuales que expresan libremente su orientación:

*A ver, tú por ejemplo vas a Madrid y la gente de Madrid hay dos homosexuales y no lo ven raro, pero tú vas y te quedas mirando, pero la demás gente como que está acostumbrada a verlo y ya ni mira ni nada, como si ve a un tío y a una tía.*

*Aquí que somos un pueblo...*

*Claro.*

*Es lo malo...(¿), porque como casi todo el mundo se conoce más o menos...*

*Aunque sea de vista, pero...*

*Aunque sea de vista o algo, y tú de repente le ves que es homosexual, pues claro, te choca. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

**En esta invisibilidad de la condición homosexual puede cifrarse al menos parte del aumento del rechazo joven hacia la homosexualidad según descende el tamaño del hábitat.** Así, cuando se les pregunta a los jóvenes cómo reaccionarían si su vecino fuese homosexual, "es llamativo el nivel de rechazo que se encuentra en las localidades pequeñas de menos de 10.000 habitantes en comparación con las ciudades grandes. El rechazo

que expresan quienes viven en ciudades entre 100.000 y 500.000 es del 3,5% mientras que el porcentaje se dobla en las pequeñas llegando al 7%.”<sup>27</sup>. Resulta aquí interesante apuntar, en lógica con lo que estamos diciendo, que también la pregunta se hace más hipotética según desciende el tamaño del hábitat.

El fuerte control social de los pueblos, entonces, empuja la homosexualidad a la oscuridad y la constituye en terreno para el rumor y el cotilleo. No hablamos aquí siquiera de la vista, con sus mecanismos de lejanía y separación, sino de una palabra que se forma en los medios sentidos, en el hablar a las espaldas, en el cuchicheo – nunca en el diálogo directo con la persona:

*DECÍAIS QUE SÍ QUE CONOCÉIS ASÍ ALGÚN CASO DE GENTE  
HOMOSEXUAL...*

*Sí.*

*¿Y AHÍ CÓMO HA SIDO EL...? ¿POR QUÉ LO SABÉIS, OS LO  
HAN DICHO...?*

*De oídas.*

*De oídas.*

*DE OÍDAS, O SEA, DE...*

*Sí. De oídas... Que luego además se habla mucho de...*

*En un pueblo te escondes más que en una ciudad grande por  
eso, por lo que diga la gente y por lo que piense la gente, y  
que luego todo se habla; en cambio Madrid todo el mundo  
pasa de todo el mundo y cada uno va a su... (RG 4 Chicas 15-16  
años Medina del Campo).*

## 7.2.- El papel central de la televisión y los referentes LGTB

También en el medio rural, a pesar de esa invisibilidad “callejera” de la diversidad sexual, **la televisión aparece como la fuente absolutamente central de conocimiento de figuras LGTB**. En todos los grupos sin excepción se ha señalado cómo las series de televisión constituyen el lugar principal donde los jóvenes ven (oyen) a personajes homosexuales. De hecho, se llega, otra vez, a caracterizar como “moda” la presencia de personas homosexuales dentro de las series de ficción, la telerrealidad y el colectivo de presentadores de televisión. Se percibe, pues, como una tendencia de los últimos tiempos, que puede ponerse en relación con la sentida apertura moderna a la expresión de otras orientaciones sexuales.

---

<sup>27</sup> M<sup>a</sup> Jesús Funes, *Informe Juventud 2008. Tomo IV: Cultura, Política y Sociedad*, INJUVE, pág. 36

*Yo creo que ya es la moda de todas las series, igual que en Aída, igual que en Antena 3 te ponen ahora una pareja de gays. Porque, yo qué sé, porque es la moda ahora. [...]*

*También están de moda los presentadores gay y eso, porque todos, vamos... son gays. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

*Y en la tele también estás más acostumbrado a ver chicos y chicas, aunque últimamente en las series se están viendo homosexuales (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Todos los grupos, con la única excepción de las posiciones ideológicamente más tradicionales del grupo de Sevilla (que juzgan negativamente esta creciente presencia mediática, como un intento de “*inculcarte eso*”, “*acostumbrarte a eso*”) entienden que la mayor visibilidad pública de figuras LGTB en la televisión es un hecho positivo, que ayuda tanto a los y las jóvenes homosexuales (“*para que tengan valor a decirlo*”) como a la sociedad en general (“*para que la gente lo vea como más normal*”). Pero, una vez mencionado este acuerdo en lo general, detectan los y las jóvenes también aquí problemas o claroscuros. En primer lugar, como ya hemos señalado, se apunta a la **fuerte estereotipación de la mayoría de referentes homosexuales en la televisión**: lo que presentan los medios son imágenes generalmente tópicas, arquetípicas y limitadas de las personas LGTB. Por otro lado, resulta evidente que **la gran mayoría de referentes televisivos son homosexuales masculinos**: hay una gran ausencia de referentes lesbianas, bisexuales o transexuales. En la televisión, la diversidad sexual es cosa de chicos:

*Yo también creo que estamos más acostumbrados a hablar de gays que de lesbianas.*

*¿Y POR QUÉ?*

*Sí, más.*

*Pero yo creo que también porque en la tele, por ejemplo, salen muchos famosos que son gays, chicos, y muy pocas chicas lesbianas. Por ejemplo, no sé, Jesús Vázquez, muchos chicos que las chicas decimos: “Qué bueno está”, o lo que sea, siempre... No sé, hacen abierta su homosexualidad, y en cambio las chicas no... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Dentro de esta percibida “escasez” de referentes que sigue al reconocimiento de la función positiva de la televisión, es preciso – y quizá algo preocupante – notar que **los principales referentes LGTB de los y las jóvenes no parecen haberse modificado apenas respecto de los que aparecían en investigaciones llevadas a cabo hace ya cuatro o cinco**

años, como el ya citado estudio de COGAM de 2005, *Homofobia en el Sistema Educativo*. Entre los referentes homosexuales, Jesús Vázquez y Boris Izaguirre continúan siendo el par central y el que define perfectamente la mencionada oposición entre “gay” y “maricón”. Algún otro presentador de programas del corazón (Jorge Javier Vázquez) y, sobre todo, personajes de series de ficción de los últimos años (Fidel de “Aída”, Mauricio de “Aquí no hay quién viva”, y como señalaremos a continuación, sobre todo David y Fer de “Física o Química”) completan el conjunto de referentes gays. Cuando pasamos al resto de colectivos LGTB, la lista se acorta significativamente. Entre las lesbianas se citaron únicamente un par de parejas de la televisión (unas participantes de Gran Hermano, de las que se ha olvidado el nombre; Maca y Esther de “Hospital Central” – aunque el recuerdo de éstas últimas se facilitó porque se presentó a los grupos una fotografía suya), y celebridades extranjeras (Lindsay Lohan) que, sin embargo, acabaron siendo caracterizadas como bisexuales (Angelina Jolie)<sup>28</sup>. Dentro de la bisexualidad apareció también el único referente histórico, Alejandro Magno. No hubo mención de ningún referente transexual.

Como indicamos, Fer y David, la pareja de personajes gays que aparece en la serie juvenil “Física o Química”, constituyeron el resumen y centro de la visibilidad televisiva de la homosexualidad. Es especialmente significativa la opinión de los grupos sobre estos personajes, pues la serie describe el proceso de salida del armario y de conformación de la pareja dentro de un mundo puramente juvenil, pero en el que las familias, el entorno educativo y los amigos llegan a aceptar y tratar de una manera normalizada el hecho de su homosexualidad y sus expresiones públicas de afecto.

Lo interesante es que, cuando los/as jóvenes señalan que la historia de David y Fer es demasiado “*exagerada*”, que es “*una caricatura*” o que “*resulta difícil de creer*” (y a diferencia de cuando apuntan algo similar sobre otras líneas argumentales de la serie, en torno a las drogas o a la sexualidad, por ejemplo, que resultan condenadas por dar una falsa imagen de la juventud) lo hacen porque consideran que representa una forma de interacción positiva, una situación ideal para la que todavía queda mucho camino por recorrer. Esto es: indica el contraste entre la situación real en los institutos, aún muy lejana de lo que ahí se describe, y el objetivo a alcanzar. Sólo el grupo de chicos de Sevilla, desde la perspectiva tradicional, criticó en parte esta serie, indicando que “*la gente se ríe de esos dos personajes*”. Por lo que nosotros hemos recogido, no parece ser ese el caso, sino más bien todo lo contrario.

### 7.3.- La familia y los profesores

Si la televisión, con sus luces y sus sombras, constituye el principal medio de visibilidad LGTB, **resulta muy notable que ni la familia ni el centro educativo aparezcan en los discursos jóvenes como fuentes de información sobre los temas relacionados con la diversidad sexual**. Volveremos a ello más adelante, pues hemos dedicado un capítulo a cada una de estas instituciones y al papel que cumplen en las situaciones concretas de la realidad joven que tienen que ver con la homosexualidad y la diversidad sexual. Solo decir aquí que ni familia ni escuela parecerían ser fuentes de información, o al menos, no son

---

<sup>28</sup> La ausencia de referentes lésbicos se agrava por el hecho de que los pocos que existen son invariablemente personajes de ficción. No parece existir para los jóvenes ninguna mujer famosa que haya manifestado públicamente su homosexualidad y que se constituya así en referente real, y cuando se trata de personajes de ficción – y a diferencia de lo que ocurre con los actores masculinos, de los que invariablemente se rumorea que son homosexuales “fuera de su personaje” – se sabe, o se comenta, que las actrices no son lesbianas.

fuentes que aporten el tipo de información que interesa a los adolescentes. Aparecen en todo caso como fuente de valores, ya sea positivos, de aceptación y comprensión de la diferencia o, en mucha mayor medida, como fuente de valores tradicionales, de opiniones negativas y de censura de la homosexualidad.

#### 7.4.- Conocimiento de personas LGTB

La última fuente de información que ha aparecido en nuestros grupos (aunque existen, por supuesto, otras, desde los referentes en obras cinematográficas o literarias hasta la variedad de Internet<sup>29</sup>) fue el conocimiento directo de personas con una orientación no heterosexual. Si bien no se mencionó a ninguna persona transexual, sí que se trajeron a los grupos ejemplos diversos de personas homosexuales de ambos sexos y de personas bisexuales. Prácticamente cada una de las menciones de una persona gay, lesbiana o bisexual que era conocida de forma directa llevaba como corolario un juicio positivo sobre esta persona y, por extensión, sobre todos los integrantes de tal colectivo:

*En nuestra clase tenemos a una chica lesbiana.*

*Sí, y no pasa nada; la seguimos tratando igual que la tratábamos antes de saberlo.*

*Es la más maja de todos.*

*LA MÁS MAJA DE TODOS...*

*Yo en mi clase tengo un chico gay también, y vale más ese chico que cualquiera de los chulitos que pueden meterse con él y todo. Y es mucho mejor persona. Eso no tiene nada que ver.*

*Te ríes mucho más que con el chico homosexual que con el chulito, que a lo mejor se cree que para hacer reír tienes que meterte con alguien. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El conocimiento de personas LGTB marca para los/as jóvenes una diferencia importantísima en las fuentes de información. Primero, porque **la información que transmite no es estereotipada, como la de la televisión, sino concreta y real**, y se dirige así más bien hacia el cuestionamiento de los estereotipos. Y segundo, de manera más crucial, porque esa información se sitúa en un **espacio “subjetivo” de empatía y experiencia**, en un plano personal que permite la *comprensión* de la persona. Esta es una de las razones por las que, como se señala en el grupo de Medina del Campo, el conocimiento de personas

---

<sup>29</sup> Uno de los profesores entrevistados, buen conocedor de la situación de los adolescentes homosexuales, destacó el papel de Internet en los procesos de búsqueda de información por parte de los jóvenes en proceso de descubrimiento y aceptación de su identidad LGTB. Este es un aspecto que quizá sería interesante analizar en futuros estudios.

homosexuales “desde siempre” modifica el modo de acercarse a ellas: porque “no choca” como si te enteraras “luego”. Esto es, recuperando lo que señalamos al principio sobre el “chocar”: porque así es algo que “se ve normal”.

*Hombre, pues yo una chica la conocía desde siempre, y claro, ella me sacará bastantes años, y siempre..., vamos, cuando yo ya empezaba a tener cabeza, pues siempre he sabido que era lesbiana, entonces no me ha chocado tanto que si llevo toda la vida bien con ella y luego te enteras; y no sé, más o menos creo que lo sabe todo el mundo, todos lo suyo, que ella no se esconde, que la da igual.(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Aunque ninguno de los participantes en los grupos había asistido a ninguna reunión o taller de los que imparten voluntarios de COGAM y la FELGTB, hay que indicar que, por lo que nos han contado las y los profesores entrevistados, estas sesiones se dirigen más bien hacia este espacio de conocimiento encarnado, de información que genera comprensión y empatía, antes que hacia un plano más frío de información pura, de datos escolares y “objetivos”. Las y los profesores comunican el grandísimo interés y curiosidad con que las y los alumnos, incluidos los más homófobos, reciben estos talleres, y cómo, en línea con lo que venimos indicando, el tema que más les interesa parece ser, de forma recurrente, el propio proceso de descubrimiento de la identidad no heterosexual.

# 3<sup>a</sup> PARTE

## SITUACIONES, EXPERIENCIAS Y RELACIONES. EL CONTEXTO INMEDIATO DE LA DIVERSIDAD SEXUAL

En la última parte del informe vamos a descender, finalmente, al plano de mayor concreción: el de las situaciones concretas de las y los adolescentes en su entorno inmediato, sus experiencias cotidianas, sus relaciones del día a día. Aquí se hace central la cuestión del reconocimiento de alguien como LGTB, ya sea porque (minoritariamente) algún compañero se define como tal o, más en general, porque el grupo lo identifica así (los estereotipos, información y demás elementos del imaginario juvenil que hemos tratado en la parte anterior sirven para estas operaciones de “rastreo” e identificación del diferente). Con este adolescente reconocido como gay o lesbiana o, en menor medida, como bisexual o transexual, los/as jóvenes establecerán formas concretas de relación.

Pero el joven LGTB, o señalado como tal, no es el único personaje que interviene dentro de esta experiencia cotidiana: está también el grupo de iguales y la pandilla de amigos, donde ese joven LGTB encontrará un lugar o del que resultará, por el contrario, excluido; está también la familia y las conversaciones ordinarias que se puedan tener con ella en torno a la homosexualidad; está también, de forma muy prominente, el centro educativo y el ambiente escolar, con sus profesores más o menos “liberales”, con sus grupos de “chulitos” o “canis” que acosan al diferente o sin ellos, con las clases en las que se trata o no de la cuestión de la homosexualidad; y están también, por último, los mecanismos cotidianos de la homofobia de los que, de forma mayoritaria, las y los adolescentes han sido testigos. Estos cuatro universos relacionales serán los que trataremos en esta sección final del estudio.

Si hay un aspecto que recorra de manera transversal todos estos temas o ámbitos, y que ponga de manifiesto una diferencia fundamental entre jóvenes que muestran mayor tolerancia y quienes, por el contrario, manifiestan niveles significativos de rechazo ante las personas LGTB, no es tanto la aceptación o la tolerancia en sí. Lo que se pone de manifiesto en los discursos sobre estas experiencias concretas e inmediatas de relación con la diversidad sexual es que **quienes se muestran más respetuosos o tolerantes son también quienes muestran mayor empatía con las personas LGTB**, quienes son capaces de ponerse en la situación que ellas viven y comprender las dificultades a las que se enfrentan. Es

este rasgo empático, quizá más que ningún otro, el que define una modificación en las actitudes de los y las jóvenes. Es esta comprensión la que el conocimiento y el aprecio de personas LGTB hace crecer – y también, en parte, a lo que una educación en la tolerancia debiera aspirar.

# 8

## La expresión pública de muestras de afecto homosexual

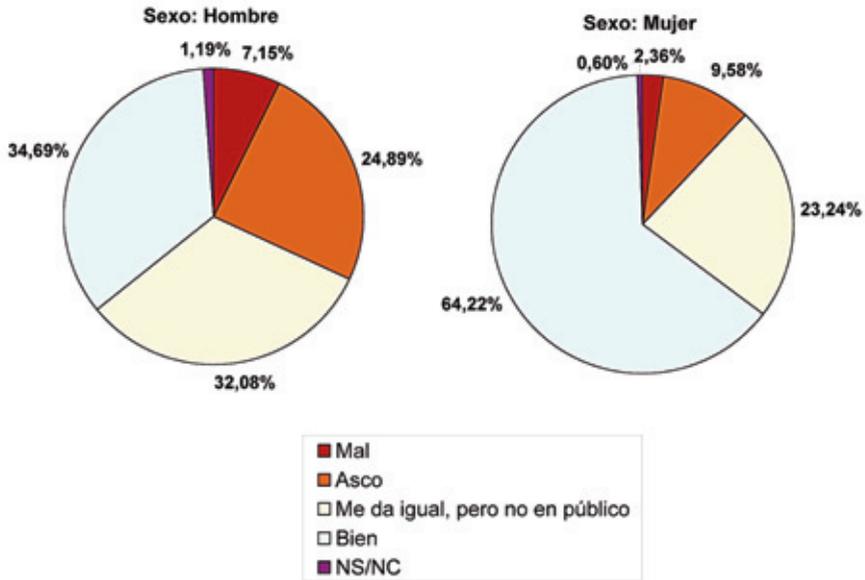
Pero comenzaremos por el problema de las expresiones de afecto homosexual en público, que parecen definir una suerte de espacio intermedio entre el mundo de las representaciones, de los estereotipos, y el mundo de las vivencias más comunes del día a día. Al contemplar a dos hombres o dos mujeres (sobre todo a dos hombres) besándose, o dándose la mano, o haciéndose caricias, ese plano representacional parece encarnarse, volverse concreto y urgente. Las imágenes y estereotipos se hallan súbitamente frente a uno, se “hacen carne”. Los/as jóvenes han manifestado en los grupos de todo menos indiferencia ante la contemplación de muestras homosexuales de cariño, a pesar de que todos ellos – con la citada salvedad del entorno rural – afirman sin dudar que éstas son algo “habitual” en el lugar donde viven.

Otra vez, como venimos indicando, aparece aquí una **diferencia absoluta por sexos**. Primero, entre las demostraciones de afecto que involucran a hombres y las que involucran a mujeres. La citada ambigüedad de las muestras de afecto femeninas las extrae del espacio del lesbianismo y hace que las valoraciones sobre ellas se basen más bien en el hecho de si existe o no un reconocimiento de esas personas como lesbianas. Sólo cuando ocurre este reconocimiento (basado la mayoría de las ocasiones, según indicamos, en cuestiones relacionadas con la apariencia) la demostración afectiva se vuelve algo problemático. Esta ambigüedad parece imposible en el caso de los varones: ante las muestras de afecto masculinas – incluso, dicen algunos chicos, ante el mero acto de darse la mano – no cabe la duda. La homosexualidad se hace evidente.

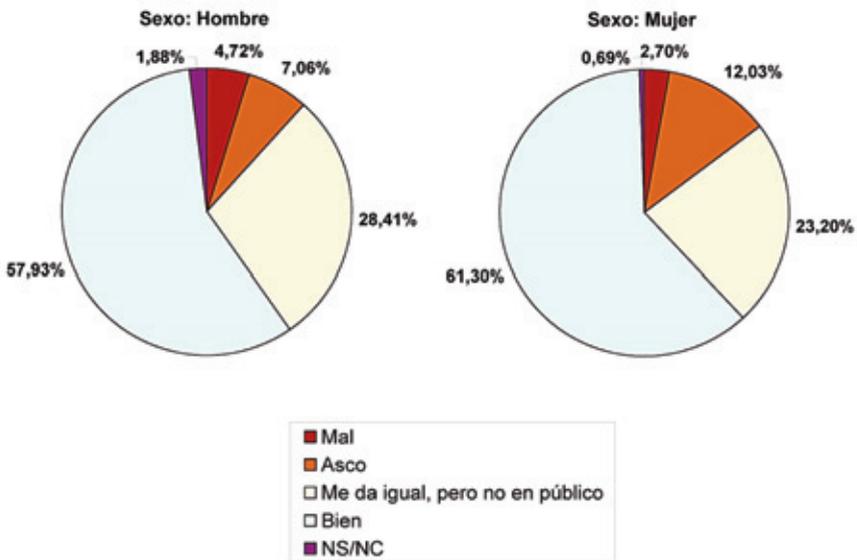
Pero también influye el sexo del observador: chicos y chicas juzgan de manera completamente diferente las muestras de afecto, en concordancia con las diferencias actitudinales que venimos señalando. En los siguientes gráficos pueden observarse las cifras de una pregunta en torno a la reacción ante dos personas del mismo sexo que muestran su afectividad en público, pregunta que formaba parte de una encuesta llevada a cabo en Madrid y Canarias. Como se ve, las reacciones afirmadas de chicos y chicas resultan muy distintas cuando se trata de dos hombres y no tan diferentes cuando se trata de mujeres (aunque en este segundo caso, la respuesta “bien” subsume con seguridad entre los varo-

nes respuestas que se referían al “morbo” que se dice sentir al ver a dos chicas besarse, y que, como veremos a continuación, poco tiene que ver con el respeto y la tolerancia de la homosexualidad).

### Reacción ante dos hombres que muestran su afectividad en público



### Reacción ante dos mujeres que muestran su afectividad en público



Fuente: *Actitudes ante la Diversidad Sexual de la población adolescente de Coslada (Madrid) y San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria)*, Pichardo (coord.) FELGTB, 2007

## 8.1.- El límite: el “pico”, entre el mero “darse la mano” y el explícito “todo el rollo”

Son entonces las expresiones de afecto en el espacio público relacionadas con la homosexualidad masculina, y ante la mirada observadora de otro varón, las que plantean más problemas. La reacción primeriza y espontánea de los grupos de chicos durante el debate, sin que el moderador les planteara aún la cuestión de manera expresa, apunta a la sensación de molestia, de incordio (“*están en todo el medio*”), y convoca de forma inmediata el mantra de la homofobia liberal: “que se vayan a su casa”.

*Hombre, yo en cierta parte pienso que si veo por ahí por la calle a dos gay dándose ahí el lote lo veo quizá mal porque bueno..., sean gays o no sean gays, porque nadie les tiene por qué ver como te das el lote por ahí con cualquier persona; para eso te vas a un sitio apartado de donde haya gente o te vas a tu casa directamente, pienso.*

*¿Y A VOSOTROS QUÉ OS PARECE ESO?*

*Que estás a lo mejor en medio de la calle andando y de repente pues... pues es una cosa que no veo normal. Que no se pongan en todo el medio, al menos que se metan... que se peguen a la pared o algo; si se ponen en todo el medio y están ahí molestando, y... Pero a mí me da igual lo que hagan, como si se quieren poner a hacer otra cosa; pero que no se pongan en todo el medio porque están ocupando sitio. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Por supuesto, esa percepción de que “están en todo el medio” no se corresponde en ningún caso con la realidad, donde la visibilidad homosexual (fuera de los entornos *gay-friendly*) es relativamente limitada. Sin embargo, cuando alguien apunta este hecho, el resto del grupo se niega a reconocerlo. La molestia, por tanto, va más allá de la realidad efectiva de su contemplación:

*Hombre, yo a los gays que he visto por ahí besándose en la calle era por la noche, a las dos de la mañana, a la una de la mañana o por ahí, que estaban en una plaza solos; porque yo en el día no he visto a nadie.*

*Yo sí, yo les he visto... Y de la mano he visto a puñados.*

*Yo en mi barrio... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Las reuniones han evidenciado que existe, lógicamente según todo lo que estamos apuntando, **un mayor cierre a las expresiones homosexuales de afecto entre quienes**

**pertenecen a los entornos más tradicionales por ideología** (el grupo de Sevilla, a quienes cualquier muestra afectiva entre varones les lleva a pensar en sexo homosexual) **o por hábitat** (el grupo semi-rural de Medina del Campo). En este segundo caso, la mera sugerencia de una posible demostración de afecto en público entre dos varones convoca la idea del “escándalo”, en continuidad con el altísimo grado de control social que se percibe en el ambiente:

*Me apuesto el cuello, me apuesto lo que quieras, que como se líara un chico con otro chico en cualquier bar de aquí de Medina...*

*Se entera todo el mundo.*

*...se va enterar todo Medina a los diez minutos.*

*Y todo el mundo hablaría de lo mismo, ¿eh?*

*Todo el mundo diría: “Ala, no sé qué...” (RG 2 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

La visión más tradicionalista de todas no admite aquí matices: al grupo de Sevilla parece molestarle cualquier comportamiento afectivo que no sea el esperado por el rol de género masculino. Sin embargo, los sectores más modernos del grupo de Madrid, en sus propias palabras “más acostumbrados” a ver por la calle este tipo de comportamientos, son más capaces de discriminar entre las diferentes formas de demostrar afecto. Igualmente sucede con las chicas de Medina del Campo, que sí que expresan un cierto rechazo personal ante la visión de algunas de las fotografías de chicos besándose, pero que en ningún caso rechazan en bloque toda la afectividad gay (al contrario, recuperan positivamente varias de las fotografías mostradas).

Podemos así establecer **una cierta jerarquía u orden en la aceptación de las muestras de afecto homosexual en público por parte de los y las jóvenes**. En primer lugar, y de forma ampliamente aceptada, aparece el mero **pasear de la mano**: cuando se trata de dos mujeres, es un gesto común entre amigas, que pasa totalmente desapercibido; cuando son dos varones quienes pasean de la mano, la homosexualidad es ya evidente, aunque solamente “choca” o “molesta” a los sectores más tradicionalistas (así, el grupo de chicos de Sevilla apunta, ante una fotografía en la que dos varones se cogen de la mano, que “*los chicos como mucho se dan un abrazo o se chocan la mano, pero tocarse las manos así...*”). Entre los/as jóvenes de las grandes ciudades existe, parecería, una tolerancia hacia este gesto, más allá de que sea comprendido o no como un índice de homosexualidad.

*[Ante una imagen de dos chicos en un portal que se cogen de la mano, como si estuvieran despidiéndose] Esa foto así yo no lo veo homosexual.*

**ESO NO LO VES HOMOSEXUAL.**

*Yo sí lo veo homosexual pero lo veo una cosa normal y corriente...*

*Yo no lo veo... Yo si lo veo digo: pues lo más probable es que sean homosexuales, ¿sabes?, pero digo: "Pues vale". Pero si veo a estos otros así en la calle [señalando una fotografía de dos chicos besándose "apasionadamente"], pues... A lo mejor le digo: "Venga, vete a tu casa" (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).*

Como se ve en la cita anterior, la conducta opuesta en el espectro de la tolerancia es el **beso**. Pero conviene precisar. No es cualquier clase de beso entre dos hombres el que suscita el rechazo visceral (el "asco" que afrontaremos en la siguiente sección). Por ejemplo, cuando al grupo de Madrid se le pone ante la situación de que dos hombres paseando de la mano se den un "pico", es decir, un beso sin lengua, con cierto esfuerzo se acepta que eso sería "el límite". El "más allá del límite" se define entonces cuando un chico habla de "tocarse el culo":

*PERO SI ESTOS DOS POR EJEMPLO ESTÁN ANDANDO Y SE DAN UN PICO...*

*Pues eso lo veo... No lo veo... Hombre...*

*Pues eso ya sería el límite.*

*ESO SERÍA EL LÍMITE.*

*O sea, un pico y ya.*

*Se dan un beso de vez en cuando, ¿sabes?*

*Yo el otro día por ejemplo iba en autobús y había dos gays que estaban ahí haciendo el tonto, tocándose el culo y... buff...*

*Yo creo que el límite está en un pico pero ya, hasta ahí; o sea, ver cómo se tocan el culo y eso... pues no. Les respeto pero que no me gusta a mí verlo. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Como es evidente, **el paso más allá, que no resulta en ningún caso aceptado** (y que es el que declina hacia el "asco"), **es cualquier comportamiento que evoque la sexualidad**. Sobre todo entre los chicos, pero también en el grupo de chicas de Medina (que censuran expresamente "estar ahí dándose todo el rollo"), cualquier desvío hacia la mera posibilidad del sexo homosexual encuentra un rechazo frontal:

*Yo veo más normal la foto de este hombre con bigote [una escena doméstica de dos hombres de mediana edad sentados en un sofá y abrazados].*

*Sí. Yo también.*

*Pero porque esta otra [dos chicos jóvenes besándose en una cama, con las camisas quitadas]...*

*¿POR QUÉ?*

*Porque los jóvenes acaban de... Yo creo que acaban de iniciar su orientación sexual.*

*Y más también por eso, porque estos otros están ahí en la cama. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

## 8.2.- La cuestión del “asco” y del “morbo”

La reacción de rechazo repetida en todos los grupos, excepto el de chicas de Barcelona, frente a la mera visión de fotografías de besos homosexuales se articuló en torno a una emoción clara: el “asco”. Solamente las chicas de Barcelona dijeron no sentir asco, **aunque reconociendo que “otros” (los chicos) sí que lo experimentarían. Asco ante la homosexualidad masculina**, claro, porque ante la femenina – dos chicas besándose – lo que expresan los chicos (y lo que las chicas igualmente les atribuyen) es “morbo”. El morbo sí que es una emoción únicamente masculina, reflejo, por supuesto, de una situación de poder de género y que refleja **la fantasía fílmica y pornográfica del sexo lésbico**:

*Que incluso si ves a dos chicos besándose pues te puede dar asco, pero si ves a dos chicas así que...*

*(Risas).*

*¡Qué listo!*

*Es como decir... Eso también...*

*Ver a las chicas en plan peli... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Aunque esta vinculación entre el “morbo” masculino ante la fantasía lésbica y las estructuras de poder de género pueda resultar más o menos evidente para un investigador, no sucede de igual manera para los/as jóvenes. El caso es que las menciones a sentir “asco” y “morbo” se insertan dentro del **repertorio discursivo de las emociones** y, de la misma manera que el discurso biologista que asociábamos al modelo tradicional, **apelan a la naturalidad o visceralidad de tales sentimientos para justificar su verdad**. Como ha destacado una corriente relativamente reciente dentro de la teoría social, la sociología de las

emociones, el recurso a la emoción sirve para alabar o condenar una cierta situación por una referencia a lo supuestamente natural, no mediado, no cultural, de la vivencia emocional<sup>30</sup>, y actúa por tanto como un artificio retórico que interviene directamente en las cuestiones sociales.

Y sin embargo, como las propias referencias de los/as jóvenes a lo fílmico para “explicar” su morbo ponen en evidencia, las emociones se ponen en juego (o se construyen, en una visión más sociologista) dentro de una dimensión ineludiblemente cultural y social. Sucede así con el “morbo”, pero también con el asco, que resultaría una proyección “corporalizada” del rechazo cognitivo y que es una emoción que se aprende a sentir en el proceso de socialización masculina.

Visto esto, quizá resultaría interesante comenzar a incluir en los procesos educativos una perspectiva semejante, que conteste el “absolutismo” y la naturalización de emociones como el asco en relación con la homosexualidad. El problema real proviene de que, como se ve en el siguiente extracto, **el asco es una emoción que “aparta”**, y que por tanto, influye determinadamente en las situaciones de homofobia.

*Yo creo que el límite está en un pico pero ya, hasta ahí; o sea, cómo le tocas el culo y eso pues... Digo: pues no. Les respeto pero que no me gusta a mí verlo.*

*Te apartas.*

*Claro. Quitas la vista un poquito.*

**LES RESPETAS PERO TE APARTAS.**

*Te da un poco de asco. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

### 8.3.- Los espacios para el afecto

Por supuesto, la valoración de las muestras de afecto homosexual también varía según el espacio donde tengan lugar. Más allá de la idea general que fundamenta la homofobia liberal descrita por Pichardo, y que opone el espacio público al espacio privado, se plantea la cuestión de que **el espacio define la expectativa de lo que es y no es permitido**. En ciertos espacios, o momentos, como se indica en la siguiente cita, “sabes que van a hacer eso y no molesta”:

---

<sup>30</sup> Cf. Harre, R., ed. (1986) *The Social Construction of Emotions*, Oxford, Blackwell; Bericat Alastuey, E. (2000) “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología” *Papers*, 62, págs. 145-176. Por poner un ejemplo en el terreno de la ética, o más concretamente, de la bioética, este poder retórico de las emociones ha encontrado una expresión reciente en la idea de “la sabiduría de la repugnancia” (*the wisdom of repugnance*), propuesta por el ex-asesor de la Casa Blanca en cuestiones de bioética Leon Kass y que defiende que una respuesta negativa “intuitiva” o emocional frente a una idea o práctica ha de ser interpretada, al menos en parte, como evidencia del carácter intrínsecamente dañino o negativo de tal idea o práctica. En su libro *Life, Liberty and the Defense of Dignity* (2002), Kass defendía que el “asco” no es un argumento en sí, pero que “en casos cruciales, la repugnancia es la expresión emocional de una sabiduría profunda, más allá de los poderes de la razón para articularlos”. Evidentemente, esta doctrina, que ha encontrado apoyos en círculos éticos más conservadores y retrógrados, es una actualización de las viejas ideas de la ética natural - pero adaptada a una época como la nuestra, en la que, según muchos de los diagnósticos sociológicos más recientes, la retórica emocional y todo lo que tiene que ver con las emociones y lo afectivo se está haciendo mucho más importante en los debates sociales que la argumentación racional.

*[Ante una foto de dos lesbianas adultas besándose, que es interpretada como teniendo lugar en una fiesta de boda] Sí. Yo veo aquí esto que..., la gente que se supone que a lo mejor les están haciendo la fiesta de que se han casado, como ha dicho él, y que la gente sabe que van a hacer eso, no molesta. Porque sabes que van a hacer eso porque se acaban de casar, y choca mucho menos esto que eso. Sabes que eso lo van a hacer porque se acaban de casar y es seguro que lo hagan, si no lo hacen es que... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El espacio lógicamente menos problemático para los/as jóvenes, y en línea con la perspectiva más general de aceptación, es el espacio privado por antonomasia: **el hogar, la casa** (“*los sitios cerrados*”, dicen los chicos de Madrid). Por contraste, **la calle** resulta el espacio más general, donde “*puede haber gente que le moleste*” y donde determinadas muestras de afecto resultan censuradas: el beso no es aceptado aquí, pero sí – entre las perspectivas más urbanas y los perfiles más modernizantes – el que dos personas homosexuales se den la mano.

En las reuniones aparecieron otra serie de lugares. Dos de ellos son externos a lo normal – a la norma – y por tanto dan cabida a una mayor relajación de la censura. La **playa** es un lugar que se asocia a que sucedan muestras de afecto (el sol, los cuerpos que se muestran, etc.) y también aparece como un lugar relativamente fuera de lo cotidiano, por su asociación con las vacaciones, el tiempo. En varios de los grupos se expresa, así, que la playa es un espacio donde resulta común ver a personas del mismo sexo de la mano, y dado, por tanto, que es algo que se espera, tiende a resultar aceptado. Otro espacio que comparte esa cualidad “extra-cotidiana”, y que es otro espacio que tolera las muestras de afecto, es **la fiesta**. La fiesta es, por un lado, el espacio de la ambigüedad, de la excepcionalidad, de la apertura a lo que no es ordinario; por otro lado, celebraciones como el Orgullo definen igualmente una expectativa de que uno encontrará allí a personas LGTB.

Un lugar que varía muy claramente su posición simbólica según la división rural-urbano es el bar. Aquí existe una diferencia muy clara entre el grupo de Medina del Campo y el resto de reuniones: en el ámbito rural no existen zonas *gay-friendly*, y por tanto, **el bar** es un lugar público, no “semi-privado” como pueden serlo los bares de ambiente de Barcelona, Madrid o Sevilla. El caso es que, donde existe “ambiente”, hay fuerza frente a que quien está en desacuerdo, por lo que sirve de defensa frente a la agresión verbal o física ya que obliga al posible agresor a marcharse:

*También por determinados sitios, ¿no? Hay algunos bares que son para ellos, y los ves más en grupos por ahí, pero están repartidos por todos lados.*

*Sí, sí. Incluso si hay... Incluso hay discotecas que hacen especiales para ellos, vamos.*

*Es que yo... En El Terrón una vez había una fiesta, eso, para los*

*gays; ¡qué asco!, yo me tuve que ir (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Públicos Sevilla).*

En los enclaves rurales, sin embargo, no se da la posibilidad de contar con bares de ambiente. Además, frente al posible anonimato que uno puede lograr en el medio urbano, el bar es aquí una prolongación directa del espacio público, donde todo el mundo se conoce y donde lo que impera es el poder de la mirada, el poder del control social y del cotilleo (que en la siguiente cita, en una inversión casi postmoderna, pone en una misma línea de continuidad los rumores tradicionales del espacio rural y la nueva visibilidad de la intimidad en las redes sociales en Internet).

*Y SI SE VE A DOS CHICAS BESANDO ASÍ QUE...*

*¿Cómo, en el bar...?*

*Sí, EN EL BAR, O...*

*No sé, pero...*

*La gente miraría y tal.*

*(Hablan a la vez).*

*Dirías algo.*

*Y luego lo cuentas...*

*Sí, pero sería como hemos comentado aquí, para cotillear.*

*Pero no sería tan raro como ver a dos chicos.*

*Pero es que si fueran dos chicos estaría todo lleno de flashes.*

*Sí.*

*Y de los chicos te aseguro yo que te enteras.*

*Y al día siguiente todo el mundo por el Tuenti mirando... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

El último espacio que aparece en los discursos, y que tiene una importancia crucial dentro del presente estudio, es **el colegio, el instituto**. Pues todo lo que hemos venido señalando respecto de las muestras de afecto, y la relativa tolerancia que puede existir respecto de ciertas formas de expresión del cariño, tiene lugar en un escenario que jamás es el instituto. Dentro del instituto, como retomaremos un poco más adelante, la situación es totalmente distinta: aquí la más mínima expresión de afecto masculino, incluido el mero darse la mano, está vedada.

Pues iremos viendo en los próximos capítulos cómo, si bien en el plano teórico y general que hemos venido estudiando se da una más o menos extendida tolerancia y respeto frente a las personas homosexuales, la existencia de adolescentes LGTB en el entorno

inmediato – y el centro escolar es el verdadero espacio público para los/as jóvenes de nuestros grupos – es mucho más problemática. Así, por ejemplo, al grupo de Madrid, que fue la reunión en la que más presente estuvo la amenaza de la violencia sobre las personas LGTB en los institutos, le resultaba mucho más “chocante” observar imágenes de chicos jóvenes homosexuales besándose que de adultos en el mismo comportamiento, dado que, en sus propias palabras, *“son de nuestra edad y es más difícil”* y *“con 17 años pues dar un beso... tiene que ser mucho más difícil encontrar una pareja homosexual que cuando tienes 20 años, que te vas a un bar y... un bar de homosexuales es más fácil. Con 17 años, pues por miedo a decirlo pues te cuesta más encontrarlo”* (RG 1, Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

# 9

## El grupo de iguales frente a las personas LGTB

El grupo de iguales, como inevitablemente ha de destacar todo estudio sobre jóvenes, tiene una importancia absolutamente central en la experiencia juvenil. Así, en el Sondeo sobre la Juventud Española llevado a cabo por el CIS en el año 2008, el 98,3% de los encuestados consideraba la amistad una cuestión “muy importante” o “bastante importante” en sus vidas, situando la amistad como una prioridad solamente por detrás de la familia y de la salud, y sin que existieran al respecto diferencias significativas por sexo, nivel de estudios, tamaño de municipio o condición socioeconómica. **El grupo de amigos se constituye así en uno de los centros indiscutibles de la vida de los y las jóvenes.** Por otro lado, hay que reconocer que el grupo de iguales cumple funciones cruciales para el desarrollo y crecimiento personal de los/as jóvenes, mediante la reafirmación de la pertenencia, la prestación de apoyo social y afectivo o la colaboración en la construcción de la identidad personal.

Resulta crucial, por tanto, saber qué es lo que pasa aquí con las personas LGTB: cómo se insertan y participan en los grupos de amigos; qué papel se les reserva; qué significado se adscribe a su orientación sexual en el desarrollo de las relaciones de amistad; qué función cumplen las lógicas grupales en los procesos de exclusión y homofobia; etc. Dado el carácter exploratorio del estudio, sólo podemos apuntar aquí algunas claves que sirvan de punto de acceso a la problemática. Nos centraremos, así, en tres aspectos que han aparecido repetidamente en los discursos grupales y que parecen especialmente centrales en las dinámicas de relación de los/as jóvenes: primero, la diferencia crucial entre amigos y conocidos a la hora de juzgar y relacionarse con personas LGTB; segundo, la percepción del “cambio” que sucede en las relaciones de amistad cuando un amigo o amiga “revela” su orientación sexual LGTB; por último, mencionaremos algunas cuestiones sobre el papel que desempeñan las relaciones grupales en las dinámicas de exclusión y homofobia.

### 9.1.- Los grupos de iguales y el lugar asignado en ellos a las personas LGTB: amigos frente a conocidos

Algunos estudios han señalado cómo, en las experiencias de relación grupal y amistad de los/as jóvenes, se plantea una distinción central: por un lado, están los escasos “ami-

gos” de verdad, aquellas personas especialmente cercanas, a quienes se conoce desde hace tiempo y con las que se han llegado a establecer relaciones profundas de confianza, sinceridad y apoyo mutuo; por el otro, encontramos a los más numerosos “conocidos”: gente que se conoce sin haber llegado a establecer esa relación de confianza, con la que una relación más frágil e inestable, propiciada por el contexto (ir al mismo instituto, frecuentar las mismas amistades o lugares), o con la que simplemente uno “sale de marcha”. Con cada una de estas categorías de amigos se establece una forma de relación y se realizan diferentes clases de actividades; cada uno de estos grupos genera unas ciertas expectativas y se recurre a él para cosas diferentes – salir de fiesta o hacer una confidencia, buscar apoyo afectivo o pedir un favor, proponer un plan para el fin de semana o buscar ayuda para un problema. La dualidad amigos-conocidos articula así buena parte de las formas de relación grupal de los/as jóvenes<sup>31</sup>.

En la relación con personas LGTB, esta dualidad de relaciones grupales adquiere igualmente un protagonismo central. **La diferencia entre alguien que “es tu amigo/a de verdad” y alguien “que conoces de hace dos días” resulta crucial en los discursos de los grupos**, tanto cuando los/as jóvenes se ponen a considerar si seguirían siendo amigos de alguien que les declarara su homosexualidad y cómo se modificaría la relación con él o ella...

*Por ejemplo si tu amiga fuera lesbiana ya como que te cortarías un poco y dirías...*

*[...]*

*Pero yo creo que sería al principio. Luego al final te acostumbrarías y la seguirías tratando igual.*

*Pero yo creo que si es tu amiga de verdad no tiene por qué...*

*Claro.*

*Yo por ejemplo... Yo si es mi amiga no la podría ver... Vamos, si la conozco de hace dos días o así me impactaría y tal, pero por ejemplo si es una amiga de toda la vida o algo, no la vas a coger y la vas a decir: “Oye, que respeto...” (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

... como cuando se hipotetiza la reacción que tendría el entorno cercano si fuese uno mismo quien diera a conocer a sus amigos una orientación homosexual. En casi todos los grupos, esta diferencia se estableció por base al tiempo que se conocía a los amigos. Los y las jóvenes esperan reacciones y comportamientos totalmente diferente de los amigos que conocen “de toda la vida”, “desde pequeñitos”, y de las personas que conocen desde hace poco tiempo. Un tiempo más prolongado de amistad establece las bases

---

<sup>31</sup> Fernando Conde y Concha Gabriel, *Las Concepciones de Salud de los Jóvenes. Informe 2004, Volumen I: Discursos sobre la Salud y la Enfermedad, Documentos Técnicos de Salud Pública*, Comunidad de Madrid, 2004, págs. 42-47; Elena Rodríguez San Julián, Ignacio Megías Quirós y Esteban Sánchez Moreno, *Jóvenes y Relaciones Grupales*, INJUVE, 2002, especialmente págs. 33-56.

para una **confianza mutua**, un “saber que [el amigo] va a estar ahí”, que genera un espacio de seguridad frente a las posibles reacciones de rechazo. Seguridad y confianza que, por el contrario, no estarían en absoluto presentes en las relaciones más esporádicas e inestables con los meros conocidos:

*Yo si se lo tuviera que decir a alguien se lo diría a alguien que le conozco desde pequeño.*

*Que haya confianza.*

*QUE HAYA UNA CONFIANZA.*

*Que sepas que va a estar ahí para...*

*Que llevas toda la vida con él, que te da igual... que le va a dar igual lo que seas.*

*[...]*

*Si son los amigos de la infancia, pues a lo mejor les choca un poco al principio pero a final acabarán...(¿); pero si son amigos que les ves de cuando en cuando, o que es una amistad que lo sabes que no es un amigo de verdad, pues a lo mejor te rechazan. Yo a éstos yo no se lo diría. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

El caso es que buena parte de las experiencias de amistad con personas LGTB que, de forma más o menos explícita, se han expresado en los grupos de discusión realizados han tendido a mostrar un modelo de relación diádica: ante todo, entre el joven o la joven homosexual y un único amigo o amiga, y dentro de una relación basada en las confianzas y de naturaleza bastante íntima (*compartir un secreto*).

*La chica de mi clase es... O sea, es lesbiana pero nos hemos en... O sea, sólo lo sé yo, me lo ha explicado a mí, y tampoco es que sea muy amiga suya, ¿no? (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Quizá de manera algo paradójica (aunque comprensible dentro de la formalización tradicional de las relaciones sociales), es en la visión tradicionalista que expresaba el grupo de Sevilla donde apareció una mayor aceptación del homosexual dentro de grupos más amplios, en tanto que como “personaje” tendría un lugar pre-fijado en la pandilla. Mientras “no se junten” varios, la presencia de un gay (uno sólo) en el grupo de amigos resulta tolerada:

*La mayoría están integrados, lo que pasa que, o sea, tú tienes a lo mejor pandilla y uno es maricón, ¿sabes?, y no pasa nada... Pero hay otros que son así más, que si se juntan entre ellos ya ahí... y salen juntos a sus sitios especiales y eso, pero yo creo que por los sitios comunes también hay mucha gente así que...*

*Muchos primos mayores míos me han dicho que en su pandilla han sabido que de mayor uno era gay, y ya está, y le han aceptado igual. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Pero, en general, en los discursos que hemos recogido las personas LGTB no aparecen como parte de grupos grandes de amigos, o al menos, como parte *nueva* de grupos. En el imaginario, las personas LGTB que están “integradas” en los grupos de iguales son invariablemente “amigos de siempre” que un día han desvelado su homosexualidad. Se diría, pues, que existe un cierre extendido en todos los sectores jóvenes a la incorporación, en los grupos de iguales, de nuevos amigos LGTB. A cambio, aparece una defensa a ultranza de los amigos “de siempre”, incluso entre las posiciones más tradicionales.

*Es que ya es una persona que le tienes un cierto cariño porque ha sido tu amigo desde hace mucho tiempo, y ya por qué le vas a..., si cambia su vida, no le vas a decir tú: “No”. Pero por ejemplo a mí tampoco me gustaría que todos mis amigos se volvieran gays, vamos... O que un gay, un maricón-maricón se empiece a venir con nosotros, eso tampoco me haría gracia.*

[...]

*En mi colegio no es que se vea porque no se ven maricones. Hay algunos gays que se ven pero, yo qué sé, como llevan años en el colegio igual que los demás, no sé, que nunca ha habido conflictos con gays. Yo creo que si hay algún conflicto saldrían a defenderlos. A defenderlo no a él, sino a que se... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## **9.2.- El “cambio” en la relación: la matización de la pregunta “si un amigo/a me dice que es gay...”**

Existe una diferencia clara entre las formas de exclusión al diferente que pueden imperar entre los/as jóvenes: mientras en casos como el racismo, la xenofobia o el machismo, la categoría que lleva a la discriminación (ser extranjero, ser mujer) es evidente, o mejor, constante, conocida desde el principio de la relación, en lo que respecta a las personas LGTB esta condición ha de ser “revelada”: es preciso *salir del armario*. Según lo que se desprende de los discursos grupales, **parecería que, cuando es un amigo o amiga quien**

**sale del armario, los y las jóvenes tienden a percibir esta revelación como fuente potencial de un cambio** – ya sea porque se entiende que la persona es ahora diferente, ya sea porque se piensa que la relación con el grupo de iguales va a modificarse. Muchos jóvenes consideran el hecho de salir del armario como algo que, en cierta medida, conlleva un cierto cambio de “personalidad” – y por tanto, un cambio en las bases de la amistad y en la forma de relacionarse:

*Yo tengo un amigo que llevo desde los tres años y hace... el verano pasado, éste no, el otro, llegó diferente. Ya lo viste que... No sé, es muy chocante, ¿no?, porque es una persona con la que empiezas desde que tienes tres años, lo ves pues tu amigo, ¿no?, y llega un verano y lo comentas con los amigos, dices: “¿Éste no está más raro? ¿No lo ves más afeminado?”; “No, tía, no sé qué...”; pues vas comentando. Y luego él mismo, cuando tú vas a hablar con él... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Este cambio de personalidad se ve sobre todo ante hipotéticas personas transexuales. El hecho es que, con personas transexuales, y de acuerdo con la visión extremadamente negativa de este colectivo que comentábamos anteriormente, la mera imaginación de una posibilidad de amistad es mucho más difícil. Frente a esa imagen estereotipada y totalmente “extraña” no se reconoce ningún punto en común, ninguna coincidencia – ninguna “proximidad” (esto es, reconocimiento como prójimo):

*Yo eso [un amigo o amiga que declara tendencias transexuales] me impresionaría muchísimo, porque imagínate, tú conoces a... Tú estás bajando toda la vida con una chica y de repente que se convierta en chico, pues... No tendrías... Yo creo que al cambiar de personalidad... Es como si cambia de personalidad, y no te atreverías a contarle todo como antes.*

*Hombre, yo si mi amiga me dice que... Pues yo la apoyaría y...*

*Yo la apoyaría.*

*Eso sí.*

*Lo ves raro; tú vas a contarle algo y no ves a la misma persona que antes, aunque sepas que es... Yo creo que te echaría un poco más para atrás. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

**Y sin embargo, la “obsesión” de los y las jóvenes, cuando hablan de diversidad sexual y amistad, es que la presencia de la homosexualidad “no cambie” nada,** que – se ponga

uno en el lugar del joven LGTB o en el lugar de quien recibe esa confianza por parte de algún amigo - todo siga igual. El miedo que expresan los/as jóvenes es, entonces, que la revelación de la homosexualidad rompa los lazos de pertenencia y confianza (“*que no te traten igual*”) y modifique las relaciones de amistad, haciendo pasar a esa persona desde la categoría positiva de “amigo” a la más dubitativa de “conocido”.

*EL ENTORNO, DECÍS, Y EL MIEDO, LA SEGURIDAD SÍ QUE  
CREÉIS QUE ES IMPORTANTE, O...*

*Sí. El miedo a ser rechazado, miedo a que...*

*No te traten igual.*

*...no te traten igual.*

*PERO QUE NO TE TRATE IGUAL, ¿QUIÉN?*

*Tus amigos.*

*Tus amigos.*

*Tus amigos, tu familia...*

*Sí.*

*Y en general. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados  
Barcelona).*

Este temor al cambio en las relaciones de amistad cuando algún amigo manifiesta su homosexualidad aparece en todos los sectores y no denota, en sí mismo, una actitud homófoba, sino que es más bien la simple constatación de que esta revelación forzosa-mente modifica la relación de esa persona con su entorno y, por tanto, con su grupo de iguales. **Es la dirección de ese cambio la que resulta importante.** Así, parecería que la pregunta “*Si tu amigo te dice que es gay, ¿cómo reaccionarías?*”, un clásico en las encuestas sobre aceptación de las personas LGTB (y con razón, pues surge espontáneamente en todos los grupos), y ante la que se suele juzgar como “tolerante pero crítica” la respuesta de que “llevaría a un cambio en nuestra relación”<sup>32</sup>, habría de ser matizada para incluir la forma, la dirección de ese cambio. Incluso ha aparecido, entre las personas más tolerantes de los grupos (aunque sólo entre las chicas), una posibilidad de que ese cambio resulte positivo: que desemboque en una mayor proximidad a esa persona:

*Realmente es gracioso, porque ves a esa persona que ha crecido,  
quizá no contigo en el mismo curso, pero sí que o más pequeña o  
más grande, ves que crece con... ¿sabes?, a la vez que tú y tal, y  
estáis en el mismo colegio, que en un principio no te lo imaginas*

---

<sup>32</sup> Así se interpreta, por ejemplo, en Funes, *Informe Juventud 2008*, Tomo IV, pág.46.

*y luego llega un año que te lo comentan: “¿Sabes que tal?”; y tú te quedas: “No puede ser”. Pero luego pues te hace gracia, no sé... Yo... Te acercas más a esa persona que quizás no la tenías tan... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

### 9.3.- Grupalidad y discriminación

Es en relación con ese “cambio” – ya sea en el propio joven que se identifica como LGTB, que súbitamente parece ser “distinto”, o en el grupo de amigos que ya “no le trata igual” – cómo entra en juego el eje de la exclusión, que aparece en los grupos mediante los verbos “distanciarse” y “apartarse”. De los meros conocidos o compañeros no se espera de primeras una reacción positiva; es entonces en relación con los amigos “de verdad” donde se plantean los posibles problemas reales:

*Pero hay mucha gente que cuando se da cuenta de que un amigo es gay o lesbiana pues por miedo se aparta, o...*

*Sí.*

*¿SÍ? ¿PASA ESO? SE APARTA, O...*

*Depende de la persona, pero hay gente que sí se aparta.*

*Sí, se distancia. Sí.*

*Es que tampoco lo deben hacer queriendo, pero ya sólo porque son así tienen como miedo de que después sientan algo por ellos o algo, y entonces... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

El grupo de iguales, en efecto, no sólo cumple un papel de apoyo social y ayuda emocional hacia las personas LGTB<sup>33</sup>, sino que puede constituirse en un núcleo de discriminación. En relación con esta posible deriva hacia la exclusión existen, por supuesto, entornos más acogedores y otros que lo son menos. Otra vez el rol de género y las diferencias entre chicos y chicas resultan centrales. Los propios jóvenes expresan cómo cuanto más “masculinista” es un grupo de iguales (“fuertes y demás”), más intolerante se muestra frente a un hipotético miembro gay :

*Depende también del sitio. Tú a lo mejor con la gente que yo me junto al principio, como en cualquier sitio, te costaría mucho trabajo acostumbrarte a eso, ¿sabes? Por ejemplo de*

---

<sup>33</sup> Papel que los propios adolescentes LGTB resaltan cuando indican, en un 90% de los casos, que la actitud de sus amigos ante su orientación/identidad sexual resulta “buena” o “muy buena”, siendo éste el entorno cercano donde mayor aceptación encuentran, con mucha diferencia frente a la familia, los compañeros o el entorno escolar: Marta Garchitorena, *Informe Jóvenes LGTB*, op.cit. pág. 42.

*un día a otro te dicen: “pues mira, soy gay y eso”. A lo mejor tú eres su amigo y tú dices: “Quillo, a ver si le voy a gustar yo y no sé que”. Pero a lo mejor eso es un grupo, como hemos dicho antes, es un grupo... Si por ejemplo un grupo, pues a lo mejor un grupo de estos cani no lo acepta. “¿Cómo un mariquita va a ser uno de nosotros, fuertes y demás?” Yo creo que depende también del grupo y... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

En la cita anterior se hace evidente cómo el grupo de iguales también plantea un modelo de comportamiento que debe ser cumplido para reafirmar la pertenencia al grupo. **Determinados modelos de grupo de amigos, entonces, no sólo no toleran la presencia de personas LGTB entre ellos, sino que las prácticas homófobas y de exclusión del diferente sirven para reafirmar la pertenencia de sus miembros**, mediante su adscripción a un modelo de masculinidad rígido, violento y homófobo. Igualmente, una de las profesoras entrevistadas indica cómo los grupos formados sólo por chicos tienden a ser más homófobos y discriminadores que los que integran a jóvenes de ambos sexos:

*Cuando en la clase hay grupos masculinos que son más homogéneos, que los chicos se juntan sólo con los chicos y las chicas van por su lado, pues estos grupos son más homófobos. Cuando los grupos de chicos y chicas se juntan, no es tan necesario hacer esas afirmaciones homófobas, o al menos no son tan explícitas. (Entrevista Profesora, Madrid).*

Uno de los principales problemas que puede surgir aquí es cuando a quien ejerce la discriminación se le ve como el líder, tal como sucede en la siguiente cita del grupo de Medina: aunque hay una censura expresa de este comportamiento, en la imaginación el homófobo es el que dirige a los otros, el que “maneja a todos”. Como veremos en el capítulo final, cuando hablemos de la homofobia, existen ciertas percepciones “de fondo”, casi inconscientes, sobre las que resulta necesario trabajar. Ésta es una de ellas. La estrategia de culpabilización de la víctima, que trataremos allí, es otra, y quizá la más perniciosa de todas.

*¿CÓMO OS IMAGINÁIS LOS QUE INSULTAN A LOS GAYS?*

*Pues el típico machito así chulo.*

*MACHITO.*

*Como el líder o el que todos los de su grupo le hacen caso.*

*El que maneja a todos.*

*El que se cree que tiene a todas de calle por ser un chulo, pero luego en realidad pues no bonito, no. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo)*

La familia constituye el principal agente socializador, y como tal, es esperable que cumpla un papel importante en las visiones que sobre la diversidad sexual mantienen los y las jóvenes. Aunque a las edades que hemos estudiado, la relación con los padres está entrando ya en un proceso de cambio y, frente a la dependencia infantil y la continuidad absoluta del niño/a con su familia, los/as jóvenes empiezan a abrirse a otras influencias, su influencia sigue aún pesando. Sobre todo, según aparece en los grupos, la familia tendería a influir en los factores ideológicos y en la transmisión de valores con respecto a la diversidad sexual. Es así cómo tradicionalmente habrían intervenido los progenitores (sobre todo el padre, como representación de la “ley” patriarcal) en las percepciones de los/as jóvenes sobre la homosexualidad.

Pero, sin embargo, lo que se hace evidente en las reuniones llevadas a cabo es que hoy **los/as jóvenes apenas hablan con sus padres de diversidad sexual**, y cuando éste es el caso, no parece que jamás el tema surja de los padres, sino que el posible diálogo es siempre suscitado por una referencia externa (la televisión, como se ve en la siguiente cita) o porque los propios jóvenes lo traen a colación:

*Yo por ejemplo cuando sale en la tele pues dos homosexuales, o dos lesbianas, pues mi abuela siempre lo está criticando y yo... no sé...(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Hay un elemento que explica, en cierta medida, esta ausencia de diálogo: todos los y las jóvenes que han participado en los grupos **asumen de partida que sus familias (que todas las familias) son intolerantes con los homosexuales** y que sostienen opiniones directamente enclavadas en el discurso más tradicional y homófobo. No hemos recogido, de hecho, ni una sola mención a padres tolerantes. Es en este sentido en el que los padres serían las personas a las que “más les chocaría” que algún joven les dé a conocer su homosexualidad:

Y LOS PADRES, ¿OS PARECE QUE LOS PADRES...? PORQUE ANTES HABLABAS TÚ COMO QUE TU PADRE COMO QUE EN BROMA TE DECÍA: "SI ERES GAY NO TE QUIERO...".

*Los padres a ver, son como nosotros, que al principio a lo mejor se...*

*Les va a chocar sobre todo, yo creo que a los que más les va a chocar.*

*Claro. Les chocará pero...*

*A los que más.*

*Estarían más tiempo sin hablarte tus padres que a lo mejor un colega. Tus padres... les choca mucho más. Que luego a lo mejor te van a querer igual seguramente. (RG 1 Chicos 15-16 años Madrid).*

Los mismos jóvenes comprenden que en los procesos de "salir del armario" hay una importancia central de la aceptación familiar. A pesar de la creciente independencia emocional de los/as jóvenes que encaran la adultez, sigue existiendo un lazo fortísimo respecto de los padres y una gran necesidad de apoyo. Los y las adolescentes continúan considerando el lazo familiar como el más fuerte e importante de todos, y por tanto, el "mayor apoyo que tienes que tener" cuando das a conocer tu orientación sexual es el de tus padres. Pero simultáneamente, lo crucial del vínculo familiar lo torna también en una posible fuente de angustia, dado que no se sabe cómo reaccionarán:

*Yo creo que... Yo creo que cuando eres lesbiana el mayor apoyo que tienes que tener es el de tus padres, porque siempre cuando te pasa algo siempre así malo siempre pensarán: "¿Qué dirán mis padres? ¿Qué voy a hacer yo para decírselo a mis padres y cómo reaccionarán?". (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En los grupos no se pone en duda que la mayor parte de las familias "seguiría queriendo" a los hijos e hijas homosexuales, bisexuales o, incluso transexuales (aunque esta última situación, como se ve en el siguiente extracto, sí que genera más dudas),

*Que a lo mejor... ¿sabes?, ha estado... seguramente ha estado viviendo por ahí solo, y a lo mejor está pues dos meses sin ver a sus padres, y en esos dos meses se opera, llega de repente a sus padres y dice: "¡Quita bicho! Tú no eres mi hijo"; o "mi hija", o lo que sea eso... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Pero se señala igualmente que los padres serían a quienes les resultaría más difícil aceptarlo, al menos en un primer momento. Hay así **un miedo al rechazo familiar que puede actuar como inhibidor para los y las adolescentes LGTB**, y que la falta de diálogo familiar sobre estas cuestiones puede agravar La percepción sobre la intolerancia y el probable rechazo paterno a la homosexualidad, extendida entre los/as jóvenes, es preocupante, pues el papel de la familia resulta central cuando hablamos de adolescentes LGTB. Como señalaba uno de los profesores entrevistados, una de las diferencias entre la violencia verbal o física contra las personas LGTB y otros tipos de discriminación que pueden darse en los institutos (sexismo, racismo), es que el/la joven LGTB no cuenta a priori con el apoyo familiar.

## 10.1.- La voz del padre

Desde esa percepción de un rechazo paterno a la homosexualidad en general, y a la posibilidad de que un hijo sea LGTB en particular, **la figura del padre**, como es lógico, **asume el papel “patriarcal”** y se instituye – al menos en los discursos grupales – en garante y transmisor de la norma heterosexual. Ante los/as jóvenes, y sobre todo ante los varones, es el progenitor masculino quien afirma la normatividad tradicional (aunque esa afirmación parezca a veces ser dicha “de broma”).

*O los padres le pueden dejar un poco de lado; puede querer menos de lo que le quería antes de enterarse. A mí mi padre por ejemplo me dice que si fuese gay no me querría.*

*(Risas).*

*¿Y ESO ES ALGO COMÚN, TÚ CREES EN...? ¿O CREÉIS QUE ESO ES ALGO COMÚN...?*

*Yo creo que lo dice de broma (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

La influencia paterna en valores favorables o, como es mucho más corriente, negativos sobre la homosexualidad – y dada la aparente carencia de diálogos explícitos sobre el tema – se afirma más bien de manera difusa: a través de comentarios, advertencias, uso de insultos y términos despreciativos frente a los homosexuales, etc. Es sobre todo entre los sectores más tradicionalistas donde la voz patriarcal aparece de manera más evidente, como una instancia que educa en valores negativos, en *odios*:

*Eso es lo que te ha educado tu padre. Porque a mí sí mi padre odia a los gays y odia a los negros, yo hago lo mismo. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Pero hay que señalar que incluso aquí, en la instancia en principio más dura e intolerante, parecen detectarse ciertos cambios, aperturas y principios de aceptación. Incluso

dentro del grupo más “intolerante”, el grupo de Sevilla, se habla que “hoy” un padre acabaría por respetar y aceptar a su hijo gay.

*Ya la gente lo ve normal y antes por ejemplo, yo creo, que si tu hijo era mariquita pues le metías un guantazo y le decías: “Tú cállate o te vas de casa”; y ahora no. Ahora lo aceptas más o menos. Por ejemplo, a mí no me gustaría tener un hijo gay; lo respetaría, ¿no?, porque soy su padre, pero no me gustaría tenerlo.*

*Yo creo que es que a nadie le gusta tener un niño gay, pero sí se acepta más que antes la posibilidad de tenerlo, ¿sabes?, que ya que lo tienes pues dices: “Bueno, pues te vamos a aceptar”; y a lo mejor antes pues no..., ni si quiera... Perdía el contacto con su hijo, o sea... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 10.2.- El amor de madre

En contraste con el padre, que simbólicamente desarrolla esa función de sanción de la norma, la madre, en los discursos recogidos, asume el rol clásico de la figura maternal – el amor, el apoyo incondicional – y supone, por tanto, un polo familiar del que se espera una mayor aceptación.

*A mi madre yo creo que no le importaría tanto.*

*A mi madre tampoco.*

*Pero a mi padre yo...*

*(Hablan a la vez).*

*Yo creo que lo entendería más mi madre que mi padre.*

*Sí. Yo también.*

*Yo creo que sí.*

*Yo sí que se lo dije [si la aceptarían si fuera lesbiana] y mi padre no dijo nada, y mi madre dijo que a ver, me aceptaría; que la costaría pero que bueno, que eso son cosas mías y que ella lo apoyaba. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Incluso aquí encontramos, por tanto, una reproducción de los roles tradicionales de género – el masculino, hostil en grado sumo a la expresión de la homosexualidad; el feme-

nino, más acogedor, tolerante y comprensivo. De acuerdo con los datos del *Informe Jóvenes LGTB*, esta percepción diferencial encontraría confirmación en la práctica: un 70% de jóvenes LGTB encuestados afirma que su madre conoce su orientación sexual y un 65% de estas madres lo acepta con una actitud positiva. Por el contrario, solamente un 57% de los padres conocen la orientación LGTB de su hijo o hija y, de estos, casi un 50% parece mostrar actitudes de rechazo hacia el joven<sup>34</sup>.

### 10.3.- Las y los adolescentes, educadores de sus padres

Quizá el aspecto más interesante que puede destacarse a partir de lo recogido en los grupos de discusión, sin embargo, tiene que ver con la aparente modificación de las lógicas socializadoras tradicionales en el seno de la familia. Hemos mencionado que no parecen existir en general conversaciones explícitas entre padres e hijos en torno a la cuestión de la homosexualidad y la diversidad sexual. Pero habría que precisar esta afirmación: lo que no se da habitualmente son charlas o “enseñanzas” como parte de un proceso educativo de padres a hijos. Y sin embargo, lo que resulta más común, según indicaron de pasada los grupos de discusión, es la lógica contraria.

Parecería que **actualmente son los jóvenes los/as que acaban por actuar como educadores de sus padres en la tolerancia y la aceptación de la diferencia**. En varios momentos de los grupos se narraron conversaciones en el entorno familiar, pero siempre iniciadas por los hijos/as, que cuestionan los argumentos más homófobos de los padres o que enfrentan a los progenitores con la posibilidad de que alguno de sus hijos fuera gay o lesbiana. Son entonces esencialmente las chicas, pero también en cierto grado los chicos más modernos, quienes tratan de educar a sus padres en una mayor tolerancia, invirtiendo en cierta manera la lógica tradicional de la socialización en valores:

*Yo alguna vez a mi padre le he planteado el caso...*

*LES HAS PUESTO COMO EN: “PONTE EN SITUACIÓN, PAPÁ”.*

*Sí, sí. No, yo alguna vez le he dicho: “Anda, y si mi hermano te saliera gay o algo y yo lesbiana...”; y mi padre dice... Mi padre dice... Te lo juro, a mi padre no es que lo ponga adrede, es que se le pone una cara... Se le pone como una cara... Se pone blanco, blanco, como estreñado y dice...*

*(Risas).*

*Se ríe. Que yo alguna vez se lo he dicho así en tono..., y digo yo: “Oye, y si mi hermano saliera gay y tal”; y se queda así blanco y dice: “Ay... Deja el tema. No quiero hablar de eso”. Se pone...*

---

<sup>34</sup> Garchitorena, *Informe Jóvenes LGTB*, op.cit. págs.39 y 40.

*Una vez mi hermana y yo mis padres también se lo dijimos; dijimos: "Y si alguna sale así lesbiana, o algún primo o algo, ¿vosotros qué opináis?"; y se quedan: "No sé, yo al principio pues...". No lo vio mal tampoco, porque a ellos la verdad es que les da igual eso, pero dicen: "Pues a mí la verdad es que al principio me chocaría mucho". (RG 4 Chicas Medina del Campo).*

## La situación en la escuela

Hemos recorrido, pues, el grupo de iguales y el entorno familiar. En ambos ámbitos, como hemos observado, existen grandes dificultades para la expresión de identidades LGTB: dentro del grupo de amigos, se entiende que es muy probable que la salida del armario conduzca a un cambio en la relación; en el entorno familiar no se habla generalmente de estas cuestiones e igualmente se esperaría, dado el discurso tradicional que sostienen la mayor parte de los padres, que existiera un cierto nivel de rechazo ante un hijo o hija LGTB. Pero **es el ámbito escolar**, aquel en que los/as jóvenes pasan la mayor parte de su tiempo y donde, en teoría, aprenden no sólo contenidos teóricos, sino a ser ciudadanos, **el que muchos jóvenes juzgan como el entorno más hostil de todos:**

*En los institutos es que yo creo que es el sitio donde más discriminación hay, porque se dice que los chavales así jóvenes son los más crueles, porque por ejemplo ves ahí a un chulito por ahí y empieza: "Maricón, no sé qué...", por hacerse el chulo delante de sus amigos y eso, pero yo creo que es el sitio donde más se discrimina a los tipos de personas que hay. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

Al respecto, y de manera muy expresiva, en varios de los grupos se ha hablado directamente del "miedo" imperante en los institutos y del "valor" que demuestran los jóvenes LGTB que dan a conocer públicamente su orientación sexual. Tal como se recoge en el *Informe Jóvenes LGTB*, casi un 40% de adolescentes LGTB mantienen aún su orientación/identidad sexual en secreto frente a los compañeros de su centro educativo. En nuestros grupos de discusión, todas las historias recogidas sobre personas gays, lesbianas o bisexuales en el entorno escolar remiten a una persona, dos a lo sumo; en el entorno rural, de hecho, ni siquiera se conoce a nadie gay, únicamente a lesbianas (cuya

orientación es más supuesta que abiertamente declarada). En definitiva, parece que sigue habiendo poca visibilidad real en los centros educativos. Y es que si “*eso no se ve en el colegio*”, es porque entran aquí en juego el miedo y el cierre a la posibilidad de su expresión:

*Yo es que creo que además eso no se ve en el colegio por lo mismo. Porque hay gente que le sienta tan mal eso, que a lo mejor tú dices, por simple miedo no haces eso. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Varios aspectos influyen en esta situación, comenzando por el silencio docente al respecto y acabando por el aparente cierre absoluto a la más mínima demostración de afecto homosexual. Pero también es cierto que en los discursos grupales aparecen **ciertos indicios de una apertura relativa**, que dan esperanzas para el futuro. El miedo y el cierre a la homosexualidad continúa en los colegios e institutos, pero pueden detectarse avances. Tal como destaca Domingo Comas, el crecimiento continuado de las tasas de homosexualidad reconocida entre jóvenes desde el año 2000 no es tanto “un crecimiento de la homosexualidad, sino una disminución del grado de ocultamiento de su condición sexual por parte de los y las jóvenes”<sup>35</sup>. Los dos profesores entrevistados señalaron cómo la situación actual de los jóvenes LGTB ha mejorado respecto de un pasado no tan lejano. Notablemente, nosotros queríamos destacar otro aspecto que se indicó en las reuniones grupales: la tolerancia que se detecta entre los jóvenes, incluso entre los sectores más críticos y tradicionalistas, hacia la presencia de profesores LGTB en las aulas.

### 11.1.- Profesorado: renuncia a tratar estos temas

La realidad a día de hoy parece ser que **en la grandísima mayoría de colegios e institutos no se habla jamás sobre diversidad sexual, respeto a las minorías sexuales ni homofobia**. Estos temas, a pesar de las dificultades que experimenta un porcentaje significativo de adolescentes LGTB, o que se ven identificados como tal, no se tratan apenas en las aulas y prácticamente en ninguno de nuestros grupos se han mencionado clases, tutorías o charlas donde los alumnos hayan recibido información sobre ellos. No parece importar el carácter público o privado, laico o religioso, de los centros: lo más común es que, como se afirma en el siguiente extracto, no se hable de la cuestión.

*OYE Y EN EL INSTITUTO, ¿SE HABLA DE ESTOS TEMAS COMO HABÉIS HABLADO HOY? DE LA HOMOSEXUALIDAD, DE LOS GAYS Y LESBIANAS O DE BISEXUALES.*

*No.*

*O de la inmigración, o del sexo o de las drogas. Son los temas principales.*

---

<sup>35</sup> Domingo Comas, *Informe Juventud 2008*, Vol IV: *Estado de Salud de la Juventud*, pág. 96

*Yo siempre he ido a un colegio público y nunca me han dado una reunión de homosexuales.*

*Yo siempre he ido a un colegio de monjas y tampoco (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Según los profesores entrevistados, ambos involucrados en tutorías y asignaturas optativas que tratan de fomentar el conocimiento y respeto a las personas LGTB, parte de esa renuncia a tratar la cuestión de la diversidad sexual proviene del propio profesorado: presencia de actitudes homófobas y machistas entre los mismos docentes, temor a ser “contagiado” por el estigma de la homosexualidad, desconocimiento o desinterés. Incluso, según parece, los profesores homosexuales (sobre todo los varones) tienen a veces miedo a hablar de estas cuestiones en las clases por miedo a desvelar su orientación y encontrarse con el rechazo, la agresión y la homofobia de las y los alumnos – quizá reviviendo, en parte, los episodios de discriminación que muchos de ellos vivieron cuando fueron alumnos:

*Dentro del propio profesorado también existen unos comentarios... Que luego piensas: “¿Qué queremos transmitir a los alumnos, si en la sala de profesores ya hay homofobia?”. Y yo luego veo, que aquí ya entra el machismo, que a veces el profesor que es enrollado, a veces su estrategia para establecer una complicidad con los alumnos es esa, de hombre, de macho. Y eso raya con comentarios homófobos y machistas. [...] Yo tenía un compañero homosexual que nunca trabajó esos temas. Y a él le parecía estupendo, claro, que yo les tratará. Y yo le entiendo, en parte: porque le entraba el miedo de si iban a empezar con “el maricón” y el tal y cual... pues se iba a sentir agredido, no iba a saber... y que lo trate yo, pues no sé si es que en las mujeres es menos contagioso, pero... (Entrevista Profesora, Madrid).*

Pero, como se ha señalado en repetidas ocasiones por parte de las comisiones de educación de asociaciones como FELGTB y COGAM, **también existe un amplio desconocimiento sobre el modo de afrontar pedagógicamente estas cuestiones**. No existen materiales específicos ni, generalmente, espacios para hablar de la diversidad sexual y la homofobia dentro de asignaturas como Educación para la Ciudadanía o la materia optativa Papeles Sociales de Hombres y Mujeres (por lo que parece, raramente impartida). Así, más allá del rechazo que pueda existir entre una fracción más o menos significativa del profesorado, también “*está la gente que quiere pero no tiene herramientas*” (Entrevista Profesora, Madrid).

El problema ya lo detectan los propios adolescentes, esencialmente cuando contrastan el silencio sobre estas cuestiones con la mayor información que se les proporciona sobre toda otra serie de temas:

*Yo lo que creo que por ejemplo sobre el sexo, nos llevan dando información desde pequeñitos y lo vemos como algo más abierto, ¿sabes? Y en el caso de esto, nunca nos han dado información de nada de esto y es un problema que nunca... Y hay gente que todavía no lo entiende, y en cambio, lo otro sí porque cada dos por tres están dando información sobre ello. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

En relación muy directa con esta cuestión se halla el problema del apoyo esperado por parte de los maestros ante la posibilidad de ser LGTB, y aquí resulta muy preocupante, a nuestro juicio, la sensación de que el profesorado sería el ámbito que en mayor medida ignoraría el tema:

### **Reacción esperada en diversos contextos vitales de los y las adolescentes ante la posibilidad de que sean LGBT (porcentajes)**

	Familia	Amistades	Profesorado	Compañeros/as
Me pegarían/darían una paliza	3,6%	5,8%	1,7%	13,4%
Me rechazarían	7,0%	24,9%	3,3%	41,7%
Ignorarían el tema	16,6%	14,3%	35,5%	10,9%
No sé cómo reaccionarían	38,8%	38,5%	32,3%	37,6%
Me apoyarían	53,2%	31,7%	25,1%	8,4%
Intentarían que cambiara	19,0%	19,3%	4,7%	15,3%

Fuente: Pichardo, coord. *Actitudes ante la Diversidad Sexual...* op. cit. pág. 36

## **11.2.- Cierre absoluto a la expresión de afecto**

Como ya hemos señalado, si en otros entornos hay una cierta “gradación” y tolerancia correlativa de las muestras de afecto homosexual, todos los grupos demuestran un cierre absoluto a cualquier tipo de expresión de afecto entre alumnos LGTB en las escuelas. Incluso el mero darse la mano resulta algo impensable.

*[Ante una foto de dos chicos en un aula cogiéndose de la mano] O sea, no está bien pero igual que tampoco están un niño y una niña haciendo eso en clase.*

*Buena pero si lo ves tampoco es que te escandalices. Pero si ves eso sí. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

La mención de una afectividad homosexual visible entre dos alumnos conduce inmediatamente a la sensación de escándalo y críticas por parte de los compañeros, pero también a la certeza de que enfrentarían sanciones por parte de la autoridad escolar. El cierre

es grupalista y juvenil, pero también responde a una sospechada condena oficial por parte de las autoridades académicas, que no permitirían en ningún caso esta expresión de afecto. Esta imposibilidad es mencionada por todos los grupos y sectores juveniles de manera unánime:

*No dejarían besarse a dos chicos en un colegio.*

*Claro.*

*¿NO?*

*Bueno, dos chicos... Tampoco... ni chico-chica.*

*Bueno, pero tampoco... A ver... Si ven chico-chica se lo tomarán de otro modo (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Si bien, según todo lo que venimos diciendo, hoy existe una mayor posibilidad de que las personas LGTB afirmen su orientación y/o identidad sexual, en lo que respecta a las expresiones de afecto homosexual dentro de los centros escolares no parece existir apertura ninguna. No es sólo que no esté autorizado o que no sea algo "habitual": es que existiría un miedo (justificado, como veremos en el siguiente capítulo) al cotilleo, al insulto o incluso a las agresiones:

*En el instituto porque al ser así la gente de critica, de que si te ven agarrado a uno te van a insultar o a algo, tendrías miedo a estar así.*

*En Medina se coge muy pronto la fama de algo y en cuanto te llaman esto ya eres eso... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

### **11.3.- Creciente aceptación de profesores LGTB**

Pero como señalamos, sí que parecen estarse abriendo en los institutos algunos breves espacios de aceptación, y en concreto, respecto de la posibilidad de tener profesores con una orientación sexual no normativa. En todos los grupos ha aparecido una alta tolerancia discursiva hacia la posibilidad de tener profesores LGTB - más específicamente, como venimos diciendo, gays. Esto es especialmente cierto en el discurso femenino, que tiende no sólo a aceptar a un profesor gay, sino a considerarle bajo una luz más que positiva - poniéndole en relación, incluso, con el apoyo a alumnos homosexuales:

*Yo tengo un profesor de Filosofía y que él nos ha dicho: "las mujeres sois muy complicadas, menos mal que me gustan los*

*hombres". Y es súper liberal y vamos... Es muy diferente. En cambio, a otros profesores les ves y no te los imaginarías pero es que ese hombre no lo esconde.*

*¿Y QUÉ TAL ESO DE TENER UN PROFESOR GAY EN VUESTRO CASO, QUE LO HA RECONOCIDO Y TAL.?*

*Genial.*

*Muy bien.*

*Porque además él nos intenta así como ayudar y comprendernos. No es uno de estos rectos que viene, da clase y se va. Nos intenta como conocer un poco. Entonces nos llevamos bien y no..., ¿sabes?*

*Yo creo que gracias a que haya profesores así, si algún alumno no se atreve a salir del armario yo creo que les daría más ayuda... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Quizá lo más esperanzador sea que no es sólo entre los/as jóvenes más insertos en el discurso moderno donde se detecta esta aceptación de un docente homosexual. De hecho, la anterior cita corresponde a un entorno rural donde, como hemos venido señalando, aún continúa existiendo una fuerte censura a la expresión de la homosexualidad masculina. En el grupo de Sevilla, el más tradicional ideológicamente, se narra una anécdota de apoyo del alumnado a un profesor despedido en un colegio religioso por su orientación sexual.

*En mi colegio, en mi colegio tiene más aceptación al final porque... Ignacio, el profesor de filosofía se ha casado y se ha ido del colegio. Y hubo una manifestación en mi colegio...*

*¿Se ha casado con un tío?*

*Claro.*

*Ah, bueno.*

*Y entonces...*

*SE HA TENIDO QUE IR DEL COLEGIO...*

*Mucha gente dice que es que le han echado. Pero nosotros hemos hablado con el director y eso y nos han dicho que eso no tiene nada que ver, que eso no importa, sino que todos los años se aumenta y disminuyen horas de cada profesor y ha sido porque le han reducido las horas.*

*¿Y LA MANIFESTACIÓN DE QUÉ ERA? COMO PARA PEDIR QUE VUELVA...?*

*A favor. Eso, eso, de que vuelva... Pero no sé, eso ha sido una polémica en mi colegio.*

*A lo mejor hay algún loco que se cabrea y dice: "maricón".*

*Pero no, todo el colegio sabía que Ignacio era gay y no pasaba nada. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Eso sí, ambos ejemplos corresponden a profesores de filosofía (en el fondo, una ocupación relativamente "no-masculina") y a gays varones, colectivo, como venimos señalando, con una mayor aceptación social general. No hemos recogido ninguna mención de profesoras lesbianas, bisexuales o transexuales, lo que genera legítimas dudas sobre si resultaría posible extrapolar este extendido apoyo y aceptación a todos los colectivos LGTB.

#### **11.4.- Colegios religiosos**

Una cuestión que resulta peculiar es la situación de los colegios religiosos. En un principio parecería que aquí se fueran a dar situaciones de mayor intolerancia. Es cierto que, entre jóvenes de centros católicos, detectamos en mayor medida el discurso tradicionalista. Pero también es verdad que, al menos dentro de los grupos realizados, la mayoría de los jóvenes que asisten a un centro confesional pusieron repetidas veces en cuestión el discurso moral de los/as sacerdotes, a quienes se considera como sujetos intolerantes, con un pensamiento "cerrado" e interesado al respecto:

*Es un cura, ¿qué te va a decir? Si te lo dice otra persona..., pero es que un cura va a pensar siempre cerrado, siempre: Dios, Dios, Dios. (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

*En el caso que hubiera [alumnos gays] no sé que pasaría, porque en mi colegio los curas y eso están todos en contra de eso. O sea, creen que se puede cambiar y eso. A mí me ha contado el cura de mi colegio que él va a grupos de gays para que cambien de orientación sexual. Así que... Pero vamos, creo que profesores que así son más normales creo que sí que los ayudarían, y la psicóloga y eso. Eso es más normales... Ahora los curas... (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).*

Además, los/as jóvenes perciben los colegios como espacios no homogéneos, en los que tiende a importar más la "mentalidad" del profesor que la doctrina del colegio en sí:

*Mi colegio no es cristiano y hace dos años yo tenía una tutora que era muy... no liberal pero muy abierta, o sea... Y en las horas de tutoría pues hacíamos debates así como ella de homosexualidad, de si estábamos a favor o en contra, y ella es que o simplemente dejaba... O sea, se notaba un montón que estaba a favor, y en cambio ahora este año tengo un tutor nuevo y... O sea, es como así el típico muy conservador, muy católico... y es muy diferente. O sea... Aunque el colegio no sea religioso, si la mentalidad del profesor es de una manera o de otra influye muchísimo en la clase. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Por otro lado, también es cierto que, paradójicamente, los centros religiosos son casi el único ambiente donde se habla de homosexualidad y donde, aunque manifestando posturas oficiales contrarias al tema, se debate en clase. Finalmente, cabe señalar entonces que la asistencia a un colegio religioso – no así la afirmación propia de una creencia religiosa, que sí que correlaciona con actitudes de mayor intolerancia, como han puesto de manifiesto todas las encuestas al respecto – no implica necesariamente una actitud negativa.

Para finalizar el informe, dedicamos este último capítulo a la consecuencia final de las actitudes de rechazo y exclusión que, de forma más o menos latente, venimos señalando. Como certifican los grupos y como se desprende de todo lo que venimos señalando, continúa imperando una hostilidad estructural a las personas LGTB, que en ocasiones llega a desembocar en agresiones verbales o físicas. El “miedo” que se atribuye a los jóvenes de orientaciones no heterosexuales y la sensación de que la expresión pública de una identidad homosexual requiere “valor” evidencian que los jóvenes, a pesar de su “liberalismo” declarado, son conscientes de que persiste en su entorno un grado importante de homofobia y discriminación.

Lo que se comprueba a partir de los discursos emitidos en las reuniones grupales es que continúan produciéndose conductas homófobas, y quizá más preocupantemente, que éstas muchas veces se ven reducidas al silencio o incluso a la propia culpabilización de la víctima. Esta última dinámica, con la que concluiremos el capítulo, constituye la lógica más inquietante de todas, pues efectúa un cierre total de la violencia, eliminando hasta la posibilidad de queja y denuncia por parte de la persona agredida e interviniendo en lógicas psicológicas de autoculpabilización, depresión y angustia, por lo que resulta uno de los aspectos que más daño pueden hacer a los adolescentes LGTB.

Sin embargo, el problema central al respecto parecería ser que **determinadas conductas homófobas no llegan a ser percibidas como tal por los/as jóvenes**. La homofobia muchas veces se justifica como una conducta disculpable, no intencional, que no es discriminadora en sí o, sobre todo, lo más normal es que se esconda bajo el paraguas del “cachondeo”:

*Y luego están los típicos que por ejemplo a la chica esta de mi clase le empiezan... O sea, saben que es lesbiana porque lo saben y a mí me lo han preguntado y yo les he dicho: “No sé,*

*que te lo diga ella”; pero tampoco se lo he negado, porque ya es obvio de verlo; y entonces van y le dicen... Son amigos suyos, ¿eh?, pero en plan así cachondeo le dicen: “Qué asco, ¿eh?, las lesbianas, qué asco los homosexuales”; y claro, para que ella lo reconozca, no para burlarse de ella... Pero no sé, le puede afectar también. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Y casi siempre la homofobia se proyecta sobre otros – las chicas se la atribuyen a los chicos; los chicos, a los “canis”, los “chulitos” y los “fachas”. Esta renuncia a asumir la parte de responsabilidad que puede tocar en la reproducción de la homofobia es notable, y constituye un obstáculo para la definitiva normalización de las personas homosexuales. Sin embargo, y dados los diferentes índices de apertura que hemos señalado a lo largo de todo el informe, consideramos que nos encontramos hoy en un momento en el que se pueden dar pasos significativos al respecto. Pero para ello es necesario primero identificar de manera precisa las actitudes, conductas y situaciones homófobas que se dan en el entorno juvenil.

## 12.1.- Silencio e invisibilidad

El primer elemento de la homofobia juvenil, y que apenas en ninguno de los grupos fue racionalizado como un rasgo homóforo, es la imposición del silencio y la invisibilidad sobre las personas no heterosexuales. El hecho es que, sobre todo en los ambientes más masculinistas (“*hay muchos chulitos*”) y tradicionales (el medio rural), no se permite en absoluto que los jóvenes LGTB se identifiquen como tales.

*Yo en mi instituto no hay nadie gay pero yo creo que si fuera gay alguien no se atrevería a decirlo ni a demostrarlo porque la gente se metería con él, porque en mi instituto hay muchos chulos y eso pues no... En mi instituto no he visto a nadie gay. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos públicos Madrid).*

Pero incluso en entornos menos hostiles, existe igualmente un **cierre extendido a la afirmación de la diferencia**. Ya señalamos cómo los chicos, principalmente, tienden a juzgar de manera negativa la afirmación positiva de la homosexualidad, la expresión evidente de una orientación homosexual. A veces, este cierre a la diferencia llega a negar a los jóvenes LGTB la mera posibilidad de argumentar que los otros “se meten” con él o ella por su orientación sexual; algunos discursos, así, subsumen la homofobia en un rechazo más general a la diferencia y devuelven la homosexualidad a un espacio de silencio:

*¿VOSOTROS SÍ QUE HABÉIS VISTO ALGUNA SITUACIÓN ASÍ DE QUE GENTE SE METE CON ELLOS?*

*Yo en mi colegio no.*

*Yo sí.*

*Yo en mi colegio sí pero, o sea, al chico que era gay, pero no era por el hecho de que él fuera gay sino por cómo era él, porque era así el típico que siempre había estado solo, que le gustaba el manga... y no se metían con él por ser gay, se metían con él por ser diferente en todo, o sea, en muchos aspectos, y el hecho de que fuera gay aún agravaba más la situación.*

*Por friki.*

*POR FRIKI.*

*Sí, por diferente. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).*

Y sin embargo, como se hace evidente en el extracto anterior y en muchos otros momentos de los grupos, la orientación sexual es siempre un “agravante”, que modifica el modo en el que los jóvenes tratan a alguien y que hace más profundos el rechazo y la exclusión:

*También depende de si la persona es buena gente o no. Si a lo mejor uno es gay y eso, pero después es un tío de puta madre, pues tampoco le dices nada, ¿sabes? Pero si después el nota es así un poco gilipollas pues la gente sí reacciona así pero... Pero que también afecta cómo es la persona en sí.*

*Pero es que eso también, si uno es gilipollas pues yo también le trato así, sea maricón o no.*

*PERO POR EJEMPLO...*

***Si es maricón más.** (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 12.2.- El control social: rumores, cotilleos, risas

Un siguiente paso en la homofobia, más allá del silencio estructural y la invisibilización forzada, nos conduce al campo del rumor y el cotilleo, de las medias palabras y del hablar a las espaldas. Sobre los jóvenes LGTB se cotillea y se rumorea constantemente, y siempre, parecería, en voz impersonal (“se dice”, “dicen”), atribuyendo a otras personas las habladurías. Estas habladurías, claro, son un **claro instrumento de control social**, que no sólo se emiten sobre personas que se han identificado como LGTB, sino sobre otros jóvenes que no cumplen los esperados roles de género (“irse con chicas”):

*A lo mejor lleva toda la vida yéndose con chicas, que puede ser heterosexual pero por ir siempre con chicas pues dicen que es gay; a lo mejor es el más listo (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*Y SI SE VE A DOS CHICAS BESANDO ASÍ QUE...*

*La gente miraría y tal.*

*Y luego lo cuentas...*

*Sí, pero sería como hemos comentado aquí, para cotillear.*

*Sí. Comentarías de : "Hala, no sé quién...". (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Como ya indicamos en el capítulo dedicado a los roles de género, este tipo de conducta resultaría más propio de la homofobia femenina (aunque, por supuesto, también se da entre los chicos). El caso es que a las chicas les cuesta aún comprender que esta clase de comportamiento resulte una manifestación de homofobia, como sí son conscientes de que otras actitudes ulteriores – el insulto y la agresión – constituyen conductas discriminatorias.

De forma relacionada, y flotando sobre buena parte de las conductas dirigidas contra las personas LGTB, encontramos la cuestión de los chistes, las risas, etc. **El humor resulta también una manifestación de homofobia**, pero al igual que ocurre con la mayoría de conductas homófobas, suele justificarse como algo no intencional, o no personal. El siguiente extracto es un ejemplo relativamente raro dentro de los discursos grupales donde se reconoce que la risa es un instrumento de agresión, de control frente "al que se sale fuera de la regla".

*Burlas siempre hay en todos los colegios. No solo con los maricas. A lo mejor con la gente rara y con... Hay uno en mi clase que va diciendo por ahí que ha bebido sangre de rata y que... Entonces si te vas a tener que meter con alguien para reírte va a ser con ese.*

*Es que lo que se sale fuera de la regla es lo que tú te vas a reír, ¿sabes? El que no es... el que no sigue el prototipo de persona normal, siempre te vas a reír. (RG 3, Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

### **12.3.- Insultos: la violencia del lenguaje**

Con el insulto pasamos al terreno más propio de la homofobia masculina. No sólo las chicas reconocen ya el insulto como un comportamiento homófobo, sino que se trataría

de una conducta más propia del rol masculino y más habitual entre los varones. Cuando la dimensión de agresión del insulto se hace patente en los discursos grupales, son siempre los chicos quienes agreden verbalmente a las personas LGTB, e igualmente, suelen ser aparentemente los varones homosexuales quienes son más a menudo objeto de los mismos. El insulto es así, en general, una cuestión “entre chicos”<sup>36</sup>.

*A lo mejor a los chicos incluso... Insultan más a los chicos que a las chicas; a las chicas pues como... (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

*¿Y CON LAS CHICAS ES...?*

*Es diferente, es diferente.*

*Es que a las chicas se les perdona todo, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El principal problema llega aquí por el hecho de que, incluso entre las chicas, un insulto suele ser algo fácilmente disculpable. En primer lugar, porque lo cotidiano del vocabulario homófobo – al igual que sucede con el vocabulario racista o misógino – hace que muchas veces se interprete su emisión como algo no intencional (algo que “se hace sin querer”).

*Yo creo que a lo mejor también [las personas homosexuales] lo pueden pasar un poco mal porque sin querer la sociedad como antes no había... comentarios y cosas que no se hacen con mala intención pero que a ellos les pueden afectar. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).*

Entre los chicos de los sectores más tradicionalistas, esta incompreensión de la dimensión específicamente homófoba del insulto llega más allá. El hecho de que “maricón” sea un insulto utilizado de manera general se interpreta como no denotando una agresión específica hacia los gays, y por tanto, en una conclusión claramente capciosa, se entiende que estos no deberían sentirse molestos por ello:

*Seguro que en una pelea lo primero que le vas a decir es “tú eres una maricona” o “eres un maricón de mierda”. Seguro.*

*PERO EN UNA PELEA QUE SEA POR...*

*Por cualquier cosa. Si yo me enfado con él lo primero que voy*

---

<sup>36</sup> Lo cual, evidentemente, no significa que las chicas de orientaciones no heterosexuales no reciban insultos (evidentemente, como se recoge en el informe LGTB, también los sufren, aunque en menor medida que los varones), sino que en la representación discursiva de la situación “típica” de insultos y violencia no están incluidas. Ello no nos autoriza a ignorar los posibles casos que se den al respecto.

*a decir eso seguro.*

*Claro, si es maricón y si no también.*

*Claro.*

*Pero se lo dices de broma... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

## 12.4.- Agresiones

Ya directamente masculinas, las agresiones físicas, las peleas y las palizas son el extremo más visible y evidente de la homofobia. La violencia contra las personas LGTB resulta ineludiblemente criticada en los discursos grupales, y se atribuyen los comportamientos violentos a sectores “fachas”, “chulitos”, “canis”... A otros, siempre. Nadie asumió, en los grupos, conductas agresivas, y ni siquiera nadie dijo haber sido testigo directo de una agresión.

*¿QUÉ TIPO DE GENTE ES LA GENTE QUE SE ENFADA O QUE AGREDE...?*

*Son más fachas...*

*¿ES UN TIPO DE GENTE DETERMINADA?*

*Sí, sí.*

*Son los fachas de mi colegio, ¿sabes? Son más fachas y eso y yo qué sé. Y se cabrean por eso. Pero vamos en mi colegio... Siempre hay algún grupito así en tu colegio que son fachas, que son ya skin y todo eso, ¿sabes? De esos hay dos o tres en mi colegio y esos, vamos, a mi me dan miedo tela. Y yo creo que esa gente sí puede reaccionar peor. Pero después está el que es facha así y es al contrario y se enfada y eso “mira los maricones estos”.*

*¿PERO VOSOTROS LO HABÉIS VISTO POR EJEMPLO ESO, EL QUE LE PEGUEN A ALGUIEN PORQUE...?*

*Verlo no. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

El problema es aquí *qué* se considera una agresión. Al igual que sucede con los insultos, ciertos comportamientos violentos “de baja intensidad” (collejas, empujones...) no llegan a ser interpretados como agresiones homófobas: la violencia cotidiana que sucede dentro de las aulas no se entiende como agresión, y se supone, entonces, que las agresiones “de verdad” (las palizas) pasan fuera del espacio escolar:

... CUANDO SE OYE LO DE QUE, YO QUÉ SÉ, ALGUIEN LE HAN PEGADO O ALGUIEN SE HA METIDO CON ÉL, ¿ES EN EL COLEGIO O ES FUERA DEL COLEGIO?

*A la salida.*

*Suelen ser...*

*Generalmente son fuera, claro. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Parece, pues, que las agresiones de mayor gravedad tienden a tener lugar fuera del entorno escolar. Pero también es cierto que cuando suceden dentro del recinto colegial, el código que impera es el del silencio:

*No, pero yo conozco, ¿sabes?, que yo sé que hay peleas que no se oyen, ¿sabes? En plan que le ha dado una torta fuerte y el otro se ha callado o que ha respondido y no pasa nada. Luego a lo mejor hay una que le escupe y sí se enteran. Es que eso depende. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

Aparece así una doble necesidad para los docentes: primero, centrar la atención educativa en los comportamientos violentos leves, esos que los/as jóvenes no llegan a percibir como homofobia; segundo, surge la necesidad de que los docentes estén más despiertos o atentos a los posibles actos de violencia que, como podría esperarse, tienden a ser ocultados a los profesores: “A lo mejor muy visible para nosotros los profesores la homofobia no es. No sé si porque sucede fuera o porque no te das cuenta tú, por la propia dinámica de las clases” (Entrevista Profesora, Madrid).

Pero es necesario un paso más, que nos conducirá al último punto de este capítulo: los profesores no deberían sólo estar atentos a que no sucedan actos de homofobia, sino que deben enseñar a no interpretarlos erróneamente – a no justificarlos. Pues incluso en discursos jóvenes que no son explícitamente homófobos, muchas veces se acaba por justificar las agresiones en base a una supuesta “provocación”:

*En mi colegio ven eso [dos chicos cogiéndose de la mano en una aula] y yo qué sé, les empiezan a insultar a la salida.*

*(Hablan a la vez).*

*Es que hacer eso yo creo que es como decirle: “Pégame o insúltame”. Pégame no, porque tampoco es eso, pero decirle: “Insúltame”; porque es que parece que lo haces aposta para que te vea todo el mundo que eres gay.. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

## 12.5.- La culpabilización de la víctima

El hecho es que, para muchos de los/as jóvenes, sin que estos sean conscientes de la faceta extremadamente intolerante que están mostrando, toda muestra de afecto por parte de personas de otra orientación sexual, o en último caso, toda mera afirmación de la diferencia, llegan a constituirse en una ofensa que justifica la agresión. En el discurso muchas veces se proyecta esa intolerancia sobre otros (al igual que sucedía con uno de los argumentos contrarios a la adopción homosexual, cuando se efectuaba la proyección de que “los niños de matrimonios homosexuales serán marginados”):

*Yo veo que es que sabiendo que hay gente que lo ve mal y eso, es como... Es que es como darle una entrada para decirle: “Insúltame”, o... Porque es que parece que lo hacen aposta. Vamos... Yo lo respeto, pero es que saben que va a haber gente que les va a criticar por hacer eso en la clase. Que lo hagan en el recreo cuando no les ve así mucha gente, o algo... yo qué sé. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).*

**Esta dinámica de la culpabilización de la víctima, del agredido o agredida, es quizá el mecanismo más peligroso de todos, por las consecuencias psicológicas tan severas que puede tener**, tal y como señala M<sup>a</sup> José Díaz-Aguado: *“Con mucha frecuencia, el agresor justifica el acoso escolar culpabilizando a la víctima en lugar de sentirse culpable él, viéndose a sí mismo como una especie de héroe o como alguien que se limita a reaccionar ante provocaciones, y a la víctima como alguien que merece o que provoca la violencia. Como sucede con la violencia de género, resulta sorprendente que, con cierta frecuencia, las propias víctimas, e incluso las personas de su entorno, distorsionen la atribución de responsabilidad en una dirección similar a la anterior, exagerando la responsabilidad de la víctima (por haber ido por un lugar determinado o por manifestar una conducta que provoca irritación), y con ello su sentimiento de culpabilidad, y justificando así, aunque sea indirecta e involuntariamente, al agresor. Esta extendida tendencia a creer que la víctima hizo algo que provocó el acontecimiento sufrido (violencia, o cualquier otro suceso de graves consecuencias) está relacionada con la necesidad que tenemos todos de creer que el mundo es justo; hipótesis que nos permite confiar en que los graves acontecimientos que observamos a nuestro alrededor no nos sucederán. Lo malo de esta tendencia es que puede llevarnos a distorsionar la percepción de dichos acontecimientos, a inhibir la solidaridad con sus víctimas y a reducir nuestra eficacia cuando intentemos ayudar a una víctima que se encuentra en dicha situación. Para no contribuir a dicha tendencia, y sí por el contrario a su superación, es preciso cuidar de forma especial las descripciones sobre la situación de la víctima, enfatizando los cambios que es preciso llevar a cabo en la escuela para prevenir y evitando describir las características individuales que incrementan el riesgo con términos que activen la tendencia a culpar a la víctima”<sup>37</sup>.*

<sup>37</sup> María José Díaz-Aguado (2006) “Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia, *Revista de Estudios de Juventud* nº 73, pág. 48-49.

Además de atribuir a la víctima la responsabilidad por haber “provocado” la agresión, y de forma relacionada, se critica en ocasiones el hecho de que ésta no haya respondido a la agresión. Así, los homosexuales tienen a veces en el discursos juveniles imagen de “débiles” (“*Parecen las típicas personas débiles, que siempre han ido detrás suyo*”, se dice en el grupo de chicas de Barcelona al hablar sobre una foto de dos chicos homosexuales), o se les insta a que “se defiendan” violentamente, criticándoles cuando no lo hacen y, en último término, culpabilizándoles otra vez así de la agresión y del daño recibido:

*A lo mejor al homosexual no le gusta cómo es esa persona y no se queja, se calla, y se tienen que aguantar mucho ellos.*

*TIENEN QUE AGUANTAR MUCHO ELLOS.*

*Claro, que a lo mejor ellos tienen que aguantar mucho porque se meten con ellos. A lo mejor el homosexual se calla de lo malo que tiene esa persona...*

*Pero yo creo que es eso, que a lo mejor no entren en peleas, a lo mejor... que no respondan, que la mayoría de los que yo he visto a lo mejor le han dicho que... Se han metido con él por ser gay, pero no he visto que el otro salga a la pelea; se ha callado y se ha ido, ha pasado de él directamente. A lo mejor otra persona pues habría contestado y habría entrado en una pelea, pero yo lo que he visto es que ha pasado y ha dicho que sí, y se ha ido, y se ha dado la vuelta. (RG 1 Chicos 15-16 años Col. Públicos Madrid).*

Finalmente, otra lógica discursiva similar, que de igual manera ahonda en la culpabilización de la víctima e inhibe los movimientos de solidaridad hacia ella, se da cuando las búsquedas de ayuda de las víctimas de agresiones físicas o verbales llegan también a juzgarse como algo cobarde, o peor, ilegítimo, en tanto es un gesto que, se piensa desde los sectores más tradicionales, afirma la diferencia y, por tanto, “separa más de la gente”:

*[Comentando las experiencias de tutorías de apoyo para alumnos LGTB] Lo que sí veo es que si una persona gay está discriminada a lo mejor sí necesita ayuda, ¿Sabes?*

*Pero eso el mismo psicólogo del colegio, ¿Verdad? El mismo psicólogo, no hace falta que sea un tutor especial para ellos.*

*Es que yo creo que a lo mejor así lo separas más de la gente.*

*Si ellos están de acuerdo con eso yo lo veo una tontería porque se supone que ellos después piden integración. Si ellos piden integración ¿Para qué piden eso?*

*Yo lo de ponerle un tutor lo veo una manera más de distanciarse, ¿sabes? De decir, pues todavía me echo más para atrás. Si te tienes que a lo mejor que apoyar en alguien, a lo mejor el mismo psicólogo del colegio te puede ayudar. No hace falta... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios privados Sevilla).*

Resulta quizá lógico que la imagen que proporciona esta exploración cualitativa de las actitudes de las y los jóvenes españoles frente a la homosexualidad y la diversidad sexual refleje en muchos puntos, como piezas complementarias de un puzzle, los hallazgos de la investigación *Jóvenes LGTB*, el estudio cuantitativo llevado a cabo recientemente por la FELGTB sobre las vivencias, dificultades y expectativas que afrontan hoy las y los adolescentes que se identifican como LGTB. Allí se traza un retrato del joven LGTB como un chico o chica que se ha visto forzado en incontables ocasiones al secreto y al ocultamiento; que, como la población juvenil en su conjunto, percibe importantes déficits en la educación sobre la realidad afectivo-sexual LGTB; que se siente rechazado, principalmente, por los varones heterosexuales, y a quien le resulta más sencillo establecer amistades con chicas que con chicos; que encuentra mayores dificultades para ser aceptado en las localidades pequeñas que en las grandes ciudades; que se halla expuesto – sobre todo los varones LGTB – a la amenaza constante de la violencia verbal y psicológica y, en menor medida, incluso de la agresión física<sup>38</sup>.

Esta coincidencia resulta lógica, pues a lo que hemos querido acercarnos aquí es de la otra cara de la moneda: las percepciones y actitudes de jóvenes “en general” – es decir, el modo en el que hoy se percibe y valora a jóvenes homosexuales, bisexuales y transexuales desde el discurso heterosexual normativo. En muchos de los aspectos que hemos referido se refleja una persistencia de la discriminación y la homofobia; varios asuntos resultan urgentes y se hace imperativo actuar sobre ellos. Pero también hemos descrito una serie de cuestiones donde pueden detectarse aperturas, tendencias hacia un mayor relajamiento de la discriminación, espacios de la experiencia joven donde el discurso sobre la diversidad sexual – y en menor medida las prácticas – estarían comenzando a abrirse. Presentamos a continuación, y de una manera resumida, las conclusiones principales del estudio, que se mueven entre esa constatación del camino que queda aún por recorrer y el reconocimiento de la significativa evolución de los discursos juveniles.

---

<sup>38</sup> Marta Garchitorea González, *Informe Jóvenes LGTB*, FELGTB 2009.

1. Se habría producido un avance más que evidente en los discursos y las mentalidades de las y los jóvenes alrededor de la homosexualidad y la diversidad sexual. Nos hallamos hoy en una situación de transición avanzada desde un discurso tradicional absolutamente intolerante hacia un discurso emergente, y tendencialmente dominante, que resulta mucho más acogedor y respetuoso con la diversidad sexual. Sin embargo, tal avance no se habría producido de igual manera en las prácticas y las actitudes cotidianas, que se sitúan aún en lógicas más “retrasadas” respecto de la notable evolución ideológica. De este modo, encontramos en la gran mayoría de los y las jóvenes una posición socialmente avanzada en lo que respecta a las opiniones sobre cuestiones ideológicas y derechos políticos de los homosexuales (condena de conductas homófobas en la esfera pública, amplísima aceptación del matrimonio homosexual, cierta apertura al debate sobre la adopción por parte de familias homosexuales, etc.), que contrasta con una menor apertura en las prácticas, conductas y actitudes sobre la realidad cercana de la diversidad sexual.
2. Los entornos más modernizantes (núcleos urbanos) y los sectores juveniles más progresistas en lo ideológico tienden en mayor medida hacia el discurso emergente y tolerante, mientras que los hábitats de menor tamaño (un medio rural más “retrasado” ideológicamente y definido por extendidas dinámicas de control social) y los sectores de mentalidad más conservadora (clases medias-altas tradicionalistas, sectores religiosos, etc.) están aún más apegados al discurso clásico sobre la sexualidad. En lo que tiene que ver con la variable “sexo”, las chicas se sitúan casi siempre en posiciones ideológica y actitudinalmente más avanzadas que los chicos.
3. Y es que existe una relación directa entre las visiones que las y los adolescentes sostienen sobre la diversidad sexual y los roles de género culturalmente asignados a chicos y chicas, y de manera más concreta, una relación con las prácticas afectivas que se suponen y se toleran para cada sexo. Mientras que entre las chicas se da una gran fluidez afectiva, que legitima las demostraciones físicas de afecto entre amigas, entre los chicos persiste aún un rol masculino extremadamente rígido en lo afectivo: cualquier expresión de afecto entre dos varones continúa siendo comprendida como expresión de homosexualidad y juzgada negativamente. Esta masculinidad rígida, que tiene como componentes medulares el rechazo de la homosexualidad y la necesidad constante de afirmarse contra ella, no parece diluirse en la misma medida en la que lo están haciendo los discursos y, en todo caso, de hecho, lo que se detecta embrionariamente es un riesgo de que las chicas abandonen ciertas conductas afectivas femeninas y espontáneas por una cierta “masculinización” de su rol de género. Se dibuja, pues, la necesidad de insertar la educación sobre la tolerancia a la diversidad sexual dentro de una educación de género que cuestione las definiciones tradicionales de la masculinidad.
4. Dadas esas diferencias en los roles de género y su importancia crucial en las visiones sobre la homosexualidad, existen diferencias muy marcadas entre chicos y chicas a la hora de mostrar respeto y tolerancia ante las personas LGTB. Esta diferencia es evidente en todos los aspectos y los propios jóvenes son conscientes de ella. Sin embargo, existen también ciertos “peros” al discurso femenino de tolerancia: esencialmente, una cierta deriva moralista; una estereotipación positiva (pero estereotipación al fin y al cabo) de los varones homosexuales; una relativa invisibilización del lesbianismo; y, por último, un índice de rechazo de las personas bisexuales y transexuales que se aproxima a la de los varones

5. En cuanto a las imágenes y representaciones de los diferentes colectivos LGTB: gays y, en menor medida, lesbianas constituyen el centro del imaginario juvenil. Imaginario que resulta mucho mayor en torno a la homosexualidad masculina, en relación con una visibilidad menor del lesbianismo. Se da aquí una oposición entre el modo en el que se construyen los estereotipos de ambos colectivos. El estereotipo del gay ha pasado a ser identificado por las prácticas afectivas que realiza antes que por su apariencia, desplazándose la estética, el “afeminamiento” y la “pluma” a un segundo plano. La imagen de la lesbiana, por el contrario, se construye aún por relación a su apariencia “masculina” o “viril”, dado que sus demostraciones públicas de afecto no se diferenciarían tanto de lo común entre amigas heterosexuales. Del mismo modo, se detecta entre los jóvenes una cierta ausencia de la imagen de la lesbiana atractiva, guapa, “femenina” – personas así resultan “recanalizadas” en el imaginario hacia la bisexualidad.
6. Si las imágenes de los gays y, en menor medida, de las lesbianas dan cabida a variaciones y posiciones diferentes, sobre las personas bisexuales y transexuales los juicios de las y los jóvenes se homogeneizan y se vuelven más críticos. Mayoritariamente, la bisexualidad se entiende como parte del desarrollo sexual de los y las jóvenes (“una etapa”), y no como una disposición sexual estable; además, generalmente se enfrenta a una sanción moral, por considerar que una orientación bisexual es fruto del “capricho”. Por último, las personas transexuales son, de forma unánime, quienes encuentran un mayor rechazo. El imaginario transexual está centrado en la transexual femenina y en el modelo de la *drag-queen*, resultando concebida así como una persona excesiva, dirigida hacia el exterior, casi sin intimidad – lo cual bloquea toda posibilidad de empatía. Existe además una falta de comprensión, sobre todo entre los chicos, de la diferencia entre identidad sexual y orientación sexual. La incompreensión de la transexualidad profundiza el rechazo hacia estas personas.
7. La televisión es la principal – y casi única – fuente de información sobre la diversidad sexual para los/as jóvenes, y los principales modelos y referentes de personas LGTB vienen de ella. Hay un escasísimo conocimiento de personajes LGTB históricos, literarios, culturales, etc. Además, la televisión se centra en la homosexualidad masculina, existiendo una muchísimo menor visibilidad de referentes lésbicos, bisexuales o transexuales. En cuanto a otras fuentes posibles de información, se constata que tanto en la familia como en el ámbito escolar hay una importante carencia de diálogo sobre el tema. Es el conocimiento directo de personas LGTB el que aparece como clave para, simultáneamente, informarse sobre la realidad de las personas homosexuales y para construir actitudes más abiertas hacia ellas. Por último, señalar que existe una apreciable diferencia en cuanto a la visibilidad de la diversidad sexual entre las grandes ciudades, con una reconocida presencia urbana de personas LGTB, y los enclaves rurales, donde casi toda la información o visibilidad de la diversidad sexual pasa por la televisión.
8. La expresión pública de afectos homosexuales continúa siendo un aspecto controvertido. Entre las posiciones más avanzadas y urbanas se detecta una mayor aceptación de la visibilidad de afectos gays, aunque siempre con la precaución de no remitir a la sexualidad; en posiciones más tradicionales, por el contrario, el mero darse la mano de dos chicos ya suscita rechazo. Aparece entre los/as jóvenes una mayor aceptación de las muestras de afecto femeninas (pero no per se, sino por la ambigüedad en la que se mueven). El “asco” y/o el “morbo” surgen una y otra vez

en los discursos como respuestas emocionales a la visión de expresiones de afecto homosexual - respuestas supuestamente “instintivas” que, en realidad, bloquean la aceptación, pues se viven como naturales. Se dibuja, pues, la posibilidad o necesidad de trabajar en la des-naturalización de tales resistencias. Además, esta cierta apertura que describimos entre los sectores más tolerantes a la expresión de afecto se refiere a espacios públicos (la calle, el bar, la playa...) pero nunca a los colegios e institutos, donde existe un cierre total a la más mínima muestra de afecto homosexual.

9. La importancia radical que tiene para los/as jóvenes las formas de pertenencia grupal hace que las dinámicas de homofobia / salir del armario se lean muchas veces por referencia a la relación con el grupo de amigos. Existe una diferencia central aquí entre los amigos “de verdad”, “de toda la vida” y los simples “conocidos”, que vehicula las suposiciones sobre lo que sucede/sucedría ante la salida del armario de una persona. El grupo de iguales, la forma que tiene (más masculinista e intolerante, o por el contrario, más plural, inclusivo y tolerante) tiene, igualmente, una gran importancia en la aceptación o discriminación de personas LGTB.
10. Parece que dentro de las familias no existe apenas diálogo sobre la cuestión de la diversidad sexual. Los/as jóvenes, además, tienden a asociar a sus padres con posiciones de rechazo e intolerancia y apenas nunca con posiciones tolerantes o comprensivas. Aunque se piensa que el afecto familiar prevalecería en último término, esta suposición (fundada o infundada) de un rechazo paterno a la homosexualidad puede estar dificultando la salida del armario de los y las jóvenes LGTB. Aún así, también aquí se percibe una cierta apertura respecto del pasado, apertura en la que los propios jóvenes estarían cumpliendo un papel, al constituirse muchos de ellos en educadores de sus padres en opiniones y actitudes más tolerantes.
11. Tampoco en la escuela se estarían tratando estos temas, ya sea por los miedos de los docentes, por una homofobia que sigue presente entre el profesorado o por la falta de materiales específicos para trabajarlos. Toda una serie de razones previene que, incluso cuando existen profesores interesados en trabajar la cuestión en las aulas, no se hable sobre la diversidad sexual. Paradójicamente, parece como si solo se hablara de homosexualidad en los colegios religiosos. Existe igualmente un cierre muy fuerte en colegios e institutos frente a las expresiones de afecto entre dos chicos o dos chicas, y algunos jóvenes, de hecho, consideran que el instituto es el entorno más hostil de todos para las personas LGTB. Sin embargo, también aquí parecen detectarse principios crecientes de aceptación: en concreto, resulta significativo que la mayoría de los jóvenes muestra aceptación, respeto y hasta admiración frente a profesores gays.
12. Por último, es preciso constatar que persisten aún en el entorno juvenil rasgos muy evidentes de homofobia y discriminación, en diferentes formas, desde la hostilidad estructural a la violencia física, del insulto a la risa. Si bien no todos los jóvenes reproducen estas conductas y actitudes, existe un riesgo - aún entre quienes no participan de ellas - de que no se perciban como homofobia. El cotilleo, la burla humorística o el insulto no son muchas veces comprendidos como conductas homófobas, de tal modo que se relativizan sus efectos negativos. De manera relacionada, quizá la peor de las amenazas, por la inhibición de la solidaridad y la empatía que genera, es el discurso que culpabiliza a la víctima de “provocar” la agresión.

## Algunas indicaciones para la elaboración de la encuesta

- Existe una facilidad para hablar del tema y una curiosidad por parte de las y los jóvenes que asegura, en general, un elevado interés por parte de los posibles entrevistados. Pero sí que puede resultar necesario, para garantizar respuestas sinceras, crear un cierto clima de complicidad, confianza y comprensión – alejar la realización de la entrevista del terreno de la evaluación o del juicio “moral” sobre las opiniones expresadas. Quizá podría pensarse en llevar a cabo la encuesta mediante cuestionarios auto-cumplimentados o, en el caso de optar por una encuesta personal o telefónica, procurar contar con encuestadores jóvenes y, en una situación ideal difícilmente alcanzable, del mismo sexo que el entrevistado.
- Hay algunos problemas con algunos términos generales: esencialmente heterosexual, bisexual y transexual, tres términos que no son bien comprendidos por algunos jóvenes. “Diversidad sexual”, por otra parte, es un término que no está en los discursos juveniles y que por ello no se entiende bien – y además, que no suele remitir a la bisexualidad o la transexualidad, sino solamente a la dicotomía homo-hetero. “Homosexual” y “lesbiana” resultan los términos “neutros” del discurso juvenil: “gay”, que podría resultar la opción más evidente, parece ser un término que viene más cargado de aceptación, en una oposición semántica con el insulto “maricón”.
- Además de la diferencia central entre chicos y chicas, el hábitat aparece como una variable que será importante en las diferencias entre discursos y que claramente es necesario incorporar en el análisis.
- Otra variable que resulta totalmente central es el conocimiento de personas LGTB, y el grado de cercanía de ese conocimiento o relación personal.
- De igual manera, parece necesario preguntar por la propia orientación sexual del entrevistado, algo que puede hacerse a través de una gradación en el objeto de deseo similar a la utilizada en otras encuestas, más que mediante una identificación cerrada como heterosexual, homosexual o bisexual (por ejemplo, en el

estudio “Actitudes ante la Diversidad Sexual” se utilizaban las siguientes opciones para la pregunta “Me siento atraído por...”: *siempre chicas, mayormente chicas, por igual, mayormente chicos, siempre chicos, no lo tengo claro, prefiero no contestar*).

- Dado el cierto desfase que existe entre el nivel más ideológico u opinático y el nivel actitudinal, puede resultar necesario analizar ambas dimensiones. Para el ritmo y secuenciación del cuestionario, entonces, se puede proceder de lo general a lo particular, teniendo en cuenta que será en las últimas preguntas donde se podrán captar las actitudes concretas. Y es que la tolerancia o la homofobia en un sentido diferencial parecen situarse más bien en las conductas concretas y en las vivencias de relación que en los “eslóganes” generales.
- La pregunta “Si un amigo tuyo te dice que es gay ¿cómo reaccionarías?” surgió como una situación comentada espontáneamente por los grupos. Es, por tanto, una buena pregunta por tener un asiento natural en los discursos. Pero por eso mismo, quizá sus respuestas resultan más estandarizadas y carentes de espontaneidad. Probablemente habría que reflexionar sobre posibles modos de des-hipotetizarla, buscando más bien situaciones reales experimentadas (experiencias concretas de algún amigo o conocido LGTB...). Por otra parte, no se puede interpretar automáticamente una hipotética respuesta a esta pregunta que mencione un “cambio” en la relación como índice de homofobia, sino que es necesario, si así se juzga, entender la *dirección* de ese cambio.
- Dada la importancia que parece tener el “silencio” en las aulas y las familias sobre este tema, puede pensarse en incorporar al menos un par de preguntas sobre experiencias de tutoría, talleres o charlas en el ámbito y sobre el diálogo en el hogar.
- Del mismo modo, la importancia de las demostraciones de afecto permitidas o negadas, y no necesariamente homosexuales, entre personas del mismo sexo, un aspecto que ha resaltado en nuestra aproximación cualitativa, puede aconsejar introducir alguna pregunta al respecto, para corroborar si existe una correlación entre la rigidez afectiva adscrita a los roles de género tradicionales y las actitudes frente a la homosexualidad y la diversidad sexual.

En nuestro estudio no ha habido presencia de jóvenes inmigrantes. Esto presumiblemente conducirá los resultados de la encuesta hacia una situación de mayor rechazo e intolerancia que la aquí descrita, dado que todos los estudios previos sobre el tema han indicado cómo la población escolar de origen inmigrante suele situarse en posiciones más tradicionales, críticas e intolerantes.



